

## Fan Fiction/ CSI/Parejas/Grissom & Sara

**Título:** Juego de Tiempos

**Fictor:** CSI00Sidle

**Categoría:** Parejas – Grissom & Sara

**Basado en C.S.I (Crime Scene Investigation)**

**Comentarios:** Digamos que todo el que se lo quiera leer tiene que tener paciencia. Y mucha.

**Resumen:** difícil, veamos, un asesino en serie que ataca desde el pasado hasta el futuro haciendo que muchas cosas se salgan de control.



# JUEGO DE TIEMPOS

**Dedicado a Roser Santísimo (Chveya)  
Por CSI00 - Sidle**

Este es el segundo experimento grave que hago sobre CSI, así que creo que tendré una cola de seguidores esperando asesinarme.

Pero antes de fallecer en sus manos, al igual que mi colega a la que va dedicado este FF; necesito hacer algunas aclaraciones para que se haga más fácil el entendimiento de la historia.

El ff estará dividido en tres partes principales que son:

**Pasado continuo**  
**Presente imperfecto**  
**Futuro incierto**

Las cuales a su vez se subdividen contando una historia de la siguiente manera

## **Pasado continuo**

- ✖ *El libro de la vida* – del cómo, cuando y por qué...
- ✖ *El libro de la muerte* – el inicio
- ✖ *Figuras y sonidos inspiradores* – el modo
- ✖ *Dentro y fuera (I)* – el nudo
- ✖ *Falta mucho para el amanecer (II)* – un desenlace esperado.
- ✖ *Inesperado (II)* – debía suceder algo...

## **Presente imperfecto**

- ✖ *Giros del destino* – un buen comienzo?
- ✖ *Estadísticas (I)* – del cómo y por qué del papeleo...
- ✖ *Desde más allá de la muerte (I)* – quién era, y por qué?
- ✖ *Inesperado (I)* – desde los sueños, hasta los señuelos
- ✖ *Impotencia (I)* – fragilidades de una roca.
- ✖ *Falta mucho para el amanecer (III)* – temores compartidos.
- ✖ *Solitarios demonios de ocho patas, ocho ojos y sin reflejo (intro)* – el inicio
- ✖ *Solitarios demonios de ocho patas, ocho ojos y sin reflejo* – su subsiguiente
- ✖ *Madrigueras* – dónde, sin cómo
- ✖ *Reminiscencias (I)* – cómo y cuando
- ✖ *Desde más allá de la muerte (II)* – una por una...
- ✖ *Reminiscencias (II)* – sigue el cómo pero hay un por qué?
- ✖ *Agujeros negros (I)* – el inicio... del fin
- ✖ *Tormentas (I)* – cómo llueve en Las Vegas
- ✖ *Estadísticas (III)* – errores de cálculo
- ✖ *Dentro y fuera (II)* – paso a paso.

## **Futuro incierto**

- ☒ *Tormentas (II)* - del por qué sigue lloviendo en Las Vegas
- ☒ *Estadísticas (II)* - de la sexta a la primera
- ☒ *Impotencia (II)* - inmovilidad de palabra y obra
- ☒ *Falta mucho para el amanecer (I)* - Y siempre las noches son más oscuras
- ☒ *Desde más allá de la muerte (III)* - la resolución de uno de los rompecabezas
- ☒ *Juegos mentales* - trampas y venganzas
- ☒ *Arañas sin patas, aves sin alas* - confrontaciones y palabras
- ☒ *Agujeros negros (II)* - cuando todo parece ponerse peor.
- ☒ *Dentro y fuera (III)* - carrera con sabor a impotencia
- ☒ *El amanecer* - del comienzo y el juego de tiempos.

Además aparecerán "2" secciones intermedias que en química se conocen como INTERFASES pk por más que se traten de separar, siempre quedará algo de la una en la otra.

**Interfase 1:** *Wearing our latex gloves (I)* - verdades dichas. (pasado - presente)

**Interfase 2:** *Wearing our latex gloves (II)* - verdades no dichas (presente - futuro)

## EL LIBRO DE LA VIDA

Había pasado ya un día de la mitad de septiembre y como era costumbre ella permanecía sola; al final no era de importancia, sus cumpleaños siempre fueron algo secundario, y seguiría siendo igual.

Estaba sentada en un montículo de hierba amarilla por el calor del verano que empezaba a amainarse; en verdad la tierra necesitaba que lloviera un poco. Quizá aquella noche sería finalmente el día, las nubes oscuras que recorrían el campus lo dictaminaban.

Ella seguía clavada sobre algunos rasguños taquigráficos que había escrito la noche anterior, le servirían de mucho para la clase que tenía mas tarde; estaba tan metida en su afán de descifrar sus propias palabras que no se percató de que alguien había llegado y estaba justo de pie tras ella.

-Las evidencias circunstanciales no pueden ser usadas directamente en la corte a menos que existan... – dijo leyendo textualmente de los apuntes de Sara haciendo que ella se girara al reconocer la voz

-Doctor Grissom – le dijo sonrojándose de inmediato – Cuánto tiempo lleva usted ahí parado

-Lo suficiente para darme cuenta de que aun no puedes ni siquiera con tus propias anotaciones – le respondió haciéndose a un lugar a su lado

-Pero pudo leerlas con facilidad – dijo ella

-Soy tu tutor, puedo hacer milagros – le dijo Grissom haciendo que ella esbozara una tímida sonrisa

-Te gustaría acompañarme a tomar un café – le preguntó a su ruborizada estudiante, ella asintió con la cabeza.

Caminaron en medio de muchas personas conocidas y desconocidas hasta llegar a un pequeño café escondido tras un auditorio

-Es mi favorito – dijo Sara llevándolo con su mirada

-Es solitario – dijo él caminando tras ella

Unas tazas de café humearon sobre la mesa al lado de unos cuantos libros que Grissom había puesto; entre ellos sobresalía uno que Sara no dejaba de mirar.

-Hawkings, físico como tú – dijo Grissom al ver el interés de su estudiante

-Historia del tiempo – dijo ella tratando de agarrar el libro; sus manos chocaron con las de él que intentó sacar el ejemplar del resto. Y en el medio de su reacción el libro terminó en el suelo abierto por completo

-Lo siento – dijo ella poniéndose en pie para recogerlo.

-No, fue un accidente– dijo Grissom sosteniéndola del brazo y recogiendo el libro en una doble maniobra – Sólo quería acercarlo – se lo puso en la mano haciendo que ella volviera a su asiento

-Suelo ser muy curiosa – dijo Sara disculpándose; y los dos quedaron en silencio hasta que el móvil de ella empezó a repicar

-Feliz cumpleaños querida amiga– dijo una mujer del otro lado de la línea, Sara hizo una mueca y Grissom intentaba averiguar quien estaba del otro lado del teléfono.

-No debiste – dijo Sara tratando de evitar al máximo cualquier expresión.

Grissom ya sabía de que se trataba la llamada y sonriendo acercó el libro para él, garabateó unas cuantas palabras y se fue de la mesa.

-Doctor Grissom – dijo Sara interrumpiendo su llamada, pero él ya no la escuchaba.

Ella colgó molesta y tomó el libro entre sus manos, pensó que se le había olvidado a su tutor, pero en su afán se abrió en una página marcada con una pluma de catartide, ahí había una nota

*Sara:*

*De haber sabido que era tu cumpleaños, hubiese invitado yo. Pero puedo redimirme si conservas esto*

*Grissom*

Sara se quedó perpleja, y salió corriendo a su clase, con una sonrisa profunda que recordaba cada letra que estaba plasmada en el libro que sujetaba fuertemente contra su pecho.

En su afán olvidó sus llaves

## EL LIBRO DE LA MUERTE

Era tarde y el viento empezaba a golpear en las ventanas de los dormitorios del campus; aunque seguía siendo la misma tarde casi noche de septiembre, el otoño parecía que había apresurado su llegada.

Sara sintió algo de frío, el auditorio en donde había recibido su última clase era uno de sus favoritos por la calidez que podía sentir dentro y porque siempre ubicaban a un gran maestro tras la cátedra que se impartía en ese lugar.

-Como el doctor Grissom – murmuró apresurando su marcha, era viernes y no deseaba perder un instante con orates que se le cruzaran para invitarla a salir o para decirle lo que ella siempre escuchaba; además, ese día era especial, le habían obsequiado algo muy preciado y no podía darse el lujo de no leerlo de inmediato. Quizá al día siguiente buscaría muchas cosas más sobre el tema y podría entablar una conversación con él.

Cruzó por en medio de una pareja que se estaba comiendo a besos haciendo que ambos la miraran con disgusto, pero ella ni se inmutó, subió a su habitación del fondo del vacío pasillo de un viernes en la tarde casi noche normal dando brincos por las escaleras. Al llegar se dio cuenta de que no tenía sus llaves.

-Maldición – masculló, si quería leer, tendría que sentarse en las escaleras o en el pasillo porque la biblioteca cerraba en una hora.

Consultó su reloj, faltaba poco para las 19:30, era imposible que su compañera de habitación estuviera ahí, claro a menos que estuviese acompañada.

Sin tener más opción, se acercó e intentó golpear pero la puerta estaba entreabierta; hacía un mes largo que alguien le robó el estéreo a Sara de la misma forma.

-Jenny... – dijo ella sacudiendo la cabeza y se dispuso a entrar.

Ensayó las luces, pero estaba oscuro

-Demasiado oscuro – murmuró ella con un poco de miedo dando media vuelta para salir... pero la puerta se cerró justo en su cara y luego sintió un fuerte golpe en la base de su cabeza.

Y la historia del tiempo se abrió de par en par dejando escapar su separador de página.

## FIGURAS Y SONIDOS INSPIRADORES

-Doctor Grissom – gritó el decano que había llevado tras él mas de un piso del edificio administrativo

-Dígame – respondió Grissom frenando su marcha

-Hoy hay un recital de piano, y hay un tenor austriaco de visita, iba a ir con mi esposa pero ella está algo indispuesta; así que me preguntaba si quisiera tomar este par de invitaciones; lleve a quien quiera, estoy seguro que muchas se morirían por ir con usted

Grissom levantó una ceja y esbozó una media sonrisa, sabía que lo último eran formalismos para que recibiera el obsequio; así que estiró la mano y con un gesto de agradecimiento las guardó en una carpeta

-Gracias, las usaré bien – dijo y se separó de él para emprender marcha a la biblioteca, debía pedir algunos libros para la cátedra del día siguiente.

Mientras caminaba, una ráfaga de viento con unas hojas que se arremolinaban en sus pies le recordaron un agujero negro; y a alguien

-Sidle – dijo casi para sí y dándose media vuelta fue a donde casi siempre estaba la mayoría de los de su clase. Pero ella no estaba, no era que le extrañase esa actitud, pero tampoco podía entender como alguien tan lleno de vida no hacía eso, vivir.

Como él cuando pudo, aunque aun estaba a tiempo

Lo pensó más de una vez antes de indagar hacia donde estaba el dormitorio de los becarios.

Era una tarde casi noche de viernes, nadie estaría ahí por su voluntad, eso era lo que casi todo el mundo le decía; aun así optó por caminar hacia los dormitorios.

Llegó a un edificio despintado con casi todas las luces apagadas, un fuerte olor a licor y sonidos que salían de casi todos los cuartos ocupados.

Se acercó y vio en el buzón hasta localizar lo que estaba buscando: *Green J – Sidle S.* decía una de las cajas; dormitorio 4-d .

Entonces subió caminando despacio, no tenía afán y tampoco la certeza de que ella estuviera dentro de su habitación, ni mucho menos que querría ir a escuchar el piano en una noche de viernes.

Llegó al final del pasillo del cuarto piso; sintió unos ruidos y sonrió, al parecer Sara estaba ahí, dio tres toques a la puerta.

-Váyanse! – dijo una voz masculina fingida, - estamos ocupados.

## **DENTRO Y FUERA I**

### **DENTRO**

La cabeza de Sara daba vueltas mientras su mirada trataba de enfocarse en un punto, pero sólo vio oscuridad, y una silueta que la acompañaba; la misma que sostenía un pesado volumen de enciclopedia que había tomado del librero próximo a la puerta.

Sara quiso moverse con toda su voluntad pero las fuerzas le habían abandonado; sólo le quedaba un último recurso, gritar. Entonces, se giró para evitar la segunda embestida de aquel libro y empezó a clamar por ayuda, pero era un viernes en la tarde casi noche y nadie estaba cerca, al menos, nadie que la escuchara, o que si lo hacía, que quisiera ayudarla; esos sonidos son típicos cuando se trata de un par de nuevos amantes, y aun más cuando uno de ellos es inexperto.

Aun así, ella siguió gritando hasta que sintió una mano pesada sobre su boca que empezó a sofocarla.

### **FUERA**

Las luces de la mayoría de los dormitorios estaban apagadas, apenas podían verse unas cuantas en el primero en donde corrían un cúmulo de presurosas chicas seguidas de ansiosos chicos.

Grissom observó por algunos momentos aquella escena, era la parafernalia del conquiste, una oda a la cacería; ellas los habían recolectado con mucho cuidado, ahora ellos las cazaban.

Una vez pudieron atrapar a sus presas, cayeron al suelo, sin remordimientos, y un par de luces más se apagaron.

Grissom despegó la vista de la escena y levantó la mirada, había una luz solitaria en el tercer piso, quizá esa fuese la que esperaba, eso era lo que interpretaba, era un viernes en la tarde casi noche, era muy posible si se arriesgaba a jugar al azar.

Entonces, entró en el edificio y vio en los buzones.

### **DENTRO**

Ella le mordió los dedos para intentar soltarse, pero en retaliación a su acto, aquel hombre de fuerte complexión, no tardó mucho quitársela de encima con un golpe bien asestado en la barbilla.

Sara se retorció de dolor y ya no gritó, sólo suplicaba con el terror manando a borbotones de su boca.

-Ahora ruegas – dijo el hombre con voz sombría – Vamos, donde está tu amplio saber? – la sujetó a la cama para inhabilitarle las manos – Dime donde están tus brillantes notas, Sidle?.

Las lágrimas de Sara fueron su única respuesta, ya se imaginaba lo peor.

### **FUERA**

Aunque el buzón no le dio la respuesta que deseaba, supuso que había observado la luz equivocada.

Hubiese podido apostar a que ella estaría en su habitación.

Aunque en su mente, la posibilidad de que alguien estuviese con ella, quizá su pareja, hicieron que dudara.

Se mantuvo unos instantes quieto, esperando algún cambio de parecer, estuvo tentado por darse la vuelta y olvidar aquella estúpida idea del recital de piano; pero en contra de sus mismas probabilidades se echó a andar por las escaleras hasta el 4 piso.

**DENTRO**

El hombre estaba sobre Sara que se retorció sin lograr mucho a su favor, su blusa estaba rota y su torso expuesto.

Y ya le había llegado el turno a sus pantalones.

Ella sólo deseaba morir.

Él sólo deseaba hacerla suya y quizá golpearla algo más. Mientras tanto se conformaba con hundir sus manos en su cuerpo, y pasar su lengua por toda su piel.

**FUERA**

Caminó despacio por el pasillo viendo los números de las habitaciones pasearse ante él; en la mayoría había silencio, en otros, algunos sonidos inspiradores; era difícil para él pasar por alto todo lo que podía percibir en aquel lugar.

Llegó al final del pasillo del cuarto piso; sintió unos ruidos y sonrió, al parecer Sara estaba ahí, dio tres toques a la puerta.

**DENTRO**

Víctima y victimario se habían dado cuenta de que alguien caminaba lentamente, ella más que él, quizá porque quería que su conciencia estuviese lejos de aquel lugar.

Ella añoraba ver un rostro conocido

Él maldijo aquellos pasos y aún peor cuando sintió el toque en la puerta.

-Váyanse! – dijo él - estamos ocupados.

**FUERA**

Grissom dudó por un momento y dio media vuelta.

Pero, algo no estaba bien, esa voz era demasiado fuerte, demasiado dominante, no podía estar con Sara.

Entonces volvió a tocar con mayor insistencia

**DENTRO**

-He dicho que se larguen! – gritó el hombre

Sara sin importar lo que sucediese después, hizo un último esfuerzo y a riesgo de arrancarse la lengua, la atravesó por la mordaza y emitió un gemido de dolor.

**FUERA**

Grissom sólo escuchó murmullos y la voz tronante de aquel hombre que vociferaba que se fuera. Dio algunos pasos en dirección hacia las escaleras.

**DENTRO**

El corazón de Sara empezó a desvanecerse con el sonido de los pasos de su tutor.

El hombre regresó a su faena no sin antes golpearla por intentar llamar la atención.

\*\*

Un último golpe propinado en las costillas de Sara causó doble reacción.

\*\*

**FUERA**

Los pasos se detuvieron en medio del silencio. Y se encaminaron en sentido contrario

**DENTRO**

Y una línea de sangre se dibujó en el torso de Sara.

## **DENTRO Y FUERA**

Y la puerta se abrió de golpe, tras ella estaba Grissom que había sabido recordar cual era la vital diferencia entre el placer y la tortura.

El hombre se abalanzó iracundo sobre Grissom que, con mejor perspectiva, lo tomó por los hombros y lo empujó fuera de la habitación. La luz lo ponía en evidencia, así que corrió para evitar que le pillaran

Pero a Grissom sólo le importaba la chica que yacía en la cama revuelta.

## FALTA MUCHO PARA EL AMANECER II

Se apresuró para ir hacia la cama, no podía ver bien; aún así, sentía el miedo manando del cuerpo de Sara, entonces, casi a tientas intentó llegar a la mesa de noche y encender una lámpara.

Sus ojos se impactaron al verla, inmóvil, con sus ojos llenos de lágrimas, su cabello revuelto, su torso expuesto y su ropa hecha trizas.

Su boca sangrante tenía una mordaza improvisada con una bufanda que el hombre había hallado colgada de la puerta, Grissom se la retiró al instante, de la misma forma, le desató las manos y le cubrió el torso con una frazada.

La primera reacción de Sara fue de agazaparse contra sí misma, muchas lágrimas acompañaron su acto, todas seguidas de asonantes sollozos. Así permaneció por algunos minutos, en los cuales Grissom estuvo inmóvil, impotente, ajeno a ese mundo que se caía a trizas.

Cuando su llanto se hizo audible, optó por estirar su brazo y poner lentamente su mano sobre el hombro cubierto por la frazada de aquella mujer que continuaba casi adherida a ésta, la reacción fue inmediata y Sara se revolvió alejándose de cualquier contacto.

-No! – gimió aterrorizada – No me toque, ya no más por favor

Grissom retiró su mano temblando y optó por hablarle

-Sara – le dijo despacio, y caminó hacia la silla giratoria del ordenador –Se ha marchado, y yo no voy a hacerte daño

Un silencio profundo se mantuvo por algunos momentos, Grissom suspiró aliviado, Sara había dejado de llorar pero aún temblaba.

-Doctor Grissom? – dijo Sara con voz asustada

-Aquí estoy – respondió Grissom poniéndose en pie y caminando despacio hacia ella, temiendo a una nueva reacción de pánico.

-Doctor Grissom – dijo de nuevo Sara desesperada refugiándose en su tutor, de nuevo se le escurrieron las lágrimas.

Grissom sintió frío a través de la frazada, y le peinó el matoso cabello que cubría su rostro, ella permanecía sollozando recostada sobre su hombro, sus brazos parecían pinzas de presión que no querían soltarlo, su cuerpo estaba estabilizándose, aquel abrigo encontrado le empezaba a devolver sus ganas de seguir existiendo.

-Sara – dijo Grissom al mirar lo terrible que estaba su rostro – Debemos avisar al decano, esto ha sido un crimen.

-No – dijo ella retirándose de su amparo violentamente – Nunca – dijo volviéndose a su antigua posición.

-Sara – insistió Grissom – Te han dañado, no dejes esto impune, no tengas miedo, yo voy a apoyarte en todo.

-No quiero – respondió ella tajante – Si quiere ayudarme, váyase, yo voy a estar bien.

Grissom le lanzó una mirada y optó por acercarse un poco más.

-Sara – le dijo con tono suave – Está bien, yo me iré pero antes debes prometerme una cosa

-Si? – dijo ella en modo conciliador

-Si me necesitas, sólo búscame, ya sabes donde encontrarme – dijo Grissom sacando un pañuelo para limpiarle la sangre que empezaba a pegotearse en el rostro de Sara, hasta que ella se lo arrebató de sus manos y decidió levantarse para ir al cuarto de baño. Ahí vomitó hasta lo que no había comido. Se lavó y echó seguro a la puerta.

Grissom supo que era hora de marcharse, quiso levantar la voz para que lo escuchara a través de la puerta, pero mejor optó por salir en silencio.

La puerta del baño se abrió de golpe y Sara asomó la cabeza por un espacio pequeño

-Doctor Grissom – dijo haciendo que el hombre se detuviera

-Dime, Sara – respondió volteando hacia ella

-Podría quedarse? – preguntó ella con algo de vergüenza – Tengo miedo

Grissom no dudó ni un solo instante en aceptar la propuesta, no le importaba lo que se dijese de él en el campus, sólo le importaba ella.

Rato después, Sara salió del baño, tenía puesto una camiseta larga y unos pantalones deportivos, también usaba calcetines, se había lavado el rostro curándose con venditas las heridas más profundas.

Grissom miró directamente a sus ojos; a pesar de demostrar ser una mujer muy fuerte, aún había miedo en aquella mirada, miedo y un dolor que se empezaba a tatuar en su alma. Sin embargo, trató de ocultar sus observaciones para no incomodarla, se refugió en uno de los libros que yacían sobre la mesa de estudio.

-Gracias – dijo ella al verle sentado cerca de la cama

-No tienes por qué dárme las, pero si quiero que me hagas un favor más – dijo Grissom

-Lo que sea – respondió ella retirando las frazadas y sábanas que aún estaban en la cama.

-Podrías dejarme de decir doctor, me siento como un médico de oficio, y muy viejo por cierto

Sara esbozó una sonrisa ante la ocurrencia de su tutor y asintió con la cabeza mientras salía a tirar la ropa de cama por el conducto de la lavadora. Al regreso caminó hacia el estante, arregló sus preciados libros que yacían en el piso, entre ellos, su obsequio de cumpleaños, limpió el polvo de una huella de zapato que estaba sobre la hoja de la dedicatoria y se lo llevó hasta la mesita de noche.

-Vas a leerlo? – preguntó Grissom levantando una ceja

Ella se ruborizó, no sabía que él la observaba al mismo tiempo que leía un libro, entonces tomó de nuevo su "Historia del tiempo" y se lo llevó hacia el estante.

-Hoy no – dijo luego evadiendo los ojos azules de su tutor – Estoy algo cansada, mejor dormiré un poco.

Grissom pensó que se trataba de una forma sutil de decirle que se marche, así que cerró su libro y lo dejó donde estaba y se puso en pie mientras Sara se metía dentro de la cama.

-He de irme ya – le dijo en tono adusto y caminó hacia la puerta.

Ella sólo lo miró pero no dijo nada.

Él vio sus ojos empezando a llenarse de tristeza y se detuvo.

Pero ninguno de los dos habló.

Sólo hasta que él caminó hacia la cama y sujetó una de sus manos.

-Sara – le dijo casi murmurando – No quiero incomodarte

-Yo tampoco – respondió ella sintiendo la tibieza de la mano de su tutor.

-Que pases buena noche – dijo él dándole un beso en la frente cual padre que se despide de su pequeña hija antes de irse a su propia habitación.

-Falta mucho para el amanecer? – preguntó Sara con voz casi infantil sujetándolo del brazo para que no se fuera.

Él cerró sus ojos para imaginarse el miedo que podría tener en aquellos momentos y regresó a su lado, acercándose aún más de lo que pensó acercarse.

Sara lo seguía con su mirada, inmóvil, con su rostro dubitativo y su mente llena de ideas; seguía esperando una respuesta vocal de parte de él.

Pero, la única que obtuvo la encontró en los brazos fuertes de su tutor que se arremolinaron en torno a ella y la refugiaron.

Poco después, ella se quedó dormida en su regazo mientras él contemplaba su sueño.

Mientras en algún lugar de San Francisco la gente de pie aplaudía las extraordinarias manos de un pianista que ajeno a todo se quedó con un par de asientos vacíos.

## INESPERADO II

Había pasado algo más de cuatro meses desde la noche del largo amanecer. Y las clases estaban a punto de terminar, junto con el año. Aún así, los recuerdos de aquel día quedaban intactos, uno por uno. Como si hubiese sido ayer. Algunos eran una pesadilla, los otros, provocaban un enrojecimiento vergonzoso en Sara quien tenía que verlo casi todos los días. Desde aquella noche.

El doctor Gil Grissom la había seleccionado por sus excelentes calificaciones para ser algo así como su asistente personal. Esto le daba derecho a estar en todas las charlas que impartiera, controlar su agenda de trabajo, verificar que sus ayudas para los seminarios sean las adecuadas. En fin, transformarse en su mano derecha. Inclusive él le cedió algunos turnos para que hablara ante auditorios. Y concurridos o no, era siempre él quien terminaba sorprendido por la eficacia de su pupila. "Llegará donde quiera" pensaba, casi todos los días que la veía sentada, trabajando tenazmente en sus labores de asistente y aprobando el resto de créditos que le restaban en su post grado. Era un genio escondido en un delicado cuerpo.

Aunque a veces también podía ver las espinas que doblaban a su roble; ella trataba de ocultar sus lágrimas, pero Grissom podía incluso percibir las vía telefónica. Sara se había refugiado en su trabajo desde aquella noche. Y su vida, amigos y todo lo que suelen hacer los jóvenes de su edad para pasar el rato, había sido reemplazado por solitarios paseos nocturnos, solitarios lugares para leer solitarios libros; inclusive, una solitaria cama en un solitario dormitorio de un solitario pabellón que ella mismo había conseguido por solicitud. La habitación 4-d pasaría a ser parte de su historia; y quizá tenga una dueña que haga juego con Jenny y el resto de malos recuerdos.

Sin embargo, en medio de esa soledad, ella parecía ser feliz, se veía en la gran sonrisa que le regalaba a Grissom cuando él iba por ella para alguna conferencia. Y también para tomar café. Los dos habían localizado un lugar mucho más acogedor que el primero; compraban el café en una pequeña caseta y lo bebían bajo un árbol que estaba plantado saltando la cerca de la decanatura. La primera vez había sido un accidente, un perro mascota de uno de los vigilantes había atrapado los apuntes de Sara cuando ella los dejó sobre una mesa para recibir el café. Los dos habían seguido a "Raider" como se llamaba el perro, hasta su escondite secreto, y luego lo volvieron suyo. Por cuatro meses seguidos.

Quizá Sara había decidido olvidarse del mundo, pero tenía el suyo; le gustaba caminar en la lluvia, leer, tararear canciones, ir al teatro, pasear en el frío de la noche. En especial cuando Grissom se unía al plan. Eso, sin duda, era diferente y hacía que cada día sea único. Sara había desarrollado una especie de adicción sana hacia su tutor, y ahora amigo; él la hacía sentir segura, equilibrada, especial. Hacía mucho que no podía sentir todo eso y al mismo tiempo, ver como su corazón se aceleraba con sólo escuchar su voz o verlo acercarse desde lejos.

Quizá Sara se estaba enamorando, había sido espontáneo, pero era lo más racional. Lo más puro que podía sentir desde aquella noche, pero al mismo tiempo, lo más imposible que tenía entre sus manos. Una quimera que la hacía sentir viva.<sup>1</sup>

Y las clases estaban a punto de terminar, y faltaban muy pocos días para Navidad; a Sara poco o nada le había importado aquella época, antes. Ahora era diferente y se había preocupado por decorar su solitaria habitación, y la oficina de su "jefe". Incluso ella parecía un adorno de la estación, sonriente.

---

<sup>1</sup> Días mía, soy yo o es que todo el mundo se dará cuenta de que estas palabras no son de Sara sino mías.

Luego de terminar sus exámenes iría de compras, casi inaudito pero posible, si debía escoger un obsequio para su supervisor.

“Un libro?... no, demasiado obvio” pensaba haciendo más tiempo que el usual en el último examen de la tarde. “Una agenda, para que no olvide sus compromisos...”

Sus pensamientos habían sido escuchados casi por todo el resto del auditorio lo que había provocado que ella se levantara y saliera corriendo del lugar.

Llegó al centro comercial, plagado de luces y mucha gente, pero a ella no le importaba en lo más mínimo, sólo paseaba mirando detenidamente qué podía ser del agrado de Grissom. Hasta que tan sólo con verlo, supo que debía ser.

-Gracias – le dijo amablemente a la vendedora dejando una gran propina en una urna para los obsequios de los niños de un orfanato de San Francisco. Luego, fue de inmediato a su habitación.

Desempacó el famoso obsequio, de lejos parecía una burla, pero ella había visto en un muñeco de nieve barrigón, la gran calidez que sólo él podía desprender. Era como su retrato. Y no dudó en cambiarle el empaque y colocarle uno que ella había elaborado la noche anterior. Quería que tenga algo de sí misma, junto con una carta con una discretísima fragancia diseminada en ella. Cuidó cada palabra que decía aquel escrito, aunque se le habían escapado unos cuantos suspiros ocultos en ella.<sup>2</sup>

Y llegó la última noche dentro del campus; los estudiantes estaban eufóricos por la salida de clases. Y otros, mataban sus penas por tener que tomar créditos extra para poder cumplir con el mínimo.

Sara había obtenido las mejores notas de su clase, y había recibido varias recomendaciones para trabajar en el laboratorio de criminalistas de San Francisco como becaria. Así que estaba eufórica también. Esperaría que Grissom estuviera orgulloso por su pupila.

Y mientras todos celebraban, ella esperaba... una, dos... mil horas. Y él jamás llegó.

Sara salió, sabía que con la mala memoria que tenía, quizá debió olvidar revisar sus mensajes de la semana. Incluido el que ella le había dejado invitándolo a cenar. Su móvil, como siempre, estaba apagado. Y en la oficina nadie respondía el teléfono.

-Grissom y su música clásica – murmuró y tomando el obsequio entre sus temblorosas manos, salió de su solitario pabellón y caminó abriéndose paso en medio de las celebraciones que todo el mundo llevaba a cabo. Llegó hasta los apartados de los tutores y se dio sus mañas para que le permitieran acceder.

Aunque de haber sabido lo que vería, jamás lo hubiese hecho.

La oficina estaba vacía, los adornos que ella se había tomado la molestia de colgar uno a uno, yacían en un bote cerca del pasillo.

Las luces estaban apagadas. Y lo peor, él ya no estaba.

-Necesita algo? – preguntó un minúsculo hombre que asomó la cabeza por una de las oficinas adjuntas. Luego, al ver de quién se trataba sonrió y sacó el resto de su pequeño cuerpo hasta la entrada. – Señorita Sidle, viene a buscar a su tutor?

Ella asintió con la cabeza escondiendo el vistoso obsequio lo mejor que pudo.

-Pues llega algo tarde – le dijo – Pensé que sabía – arguyó luego.

-Saber? – dijo Sara con un rostro que empezaba a mostrar desconcierto y desazón.

-El doctor Grissom se marchó hoy en la tarde, Las Vegas, eso creo.

-Pero...? – ella no sabía que decir, además tenía un nudo en su garganta.

-No se preocupe, usted trabajará desde enero para mí – dijo el hombre mostrando sus dientes manchados por la nicotina.

---

<sup>2</sup> Esto es más realidad que ficción; lo que sigue, es más ficción que realidad, aunque personalmente hubiese preferido esto a lo que yo tuve como verdad

Sara no dijo nada, no pudo, sólo agachó la cabeza y aceleró el paso.

En su habitación lloró, volvió a sentirse sola, temerosa, frágil. En la cesta de basura yacía el obsequio y miles de trozos de aquella carta que sólo Sara sabía que contenía. También un paquete de cigarros. Y dos botellas de vodka vacías.

Quizá Sara se había embriagado, había sido doloroso, pero era lo más racional. Era la primera vez que se sentía más miserable que nunca desde aquella noche; pero al mismo tiempo, la primera vez que se perdió por completo de la realidad. Que se olvidó de estar viva.

## INTERFASE I:

### WEARING OUR LATEX GLOVES I

*"The only time we ever touch other people is when we're wearing our latex gloves"*

**Gil Grissom – Butterflied**

Había sido un turno extremadamente duro, la noche se les había acabado en preguntas sin respuestas.

Y los cadáveres les seguían viendo de frente, clamándoles justicia, que no parecía cercana, posible, ni mucho menos real.

Era la cuarta víctima la de la noche anterior, todos habían sentido el frío de la muerte silbándoles, invitándoles a unirse a la fiesta de la oscuridad.

Como las alas negras del pajarraco pintando en la pared, como las anteriores tres ocasiones. La pesadumbre era el rostro del CSI nocturno, nadie tenía palabras, sólo silencio; nadie había objetado en ir a trabajar al siguiente turno, nadie, excepto ella. Pero eso no era diferencia alguna, no si había más cadáveres gritando en toda Las Vegas.

Eso lo sabían muy bien, incluso ella, que aceptó irse, sin importar lo que se viniese después. Era una emisión de ira que debía acabarse, el impulso no piensa, la psique sí, de ahí que Grissom se enfundó sus guantes y dedicó por completo a la cuarta mujer degollada que encontraron la noche anterior. No le importaba que no tuviese quien le diera una mano, se bastaba por sí mismo.

Se encerró en la oficina a leer detenidamente los reportes de los anteriores casos, nada parecía conectar la realidad de la pesadilla, solo cuatro cadáveres con miradas indefensas expuestos en la ciudad del pecado.

Leyó y repasó, comparó fotos, circunstancias, motivos, sospechosos, estadísticas.

Pero se le había ido la noche fría analizando lo que no tenía, quizá le faltaba algo, quizá le faltaba ella.

Justo antes del amanecer, se levantó de su silla, y apagó la luz, imaginando nada, y harto de ese bloqueo mental que tenía nombre, figura y temperamento. Optó por marcharse de la oficina antes de que el resto de sus subordinados llegaran con los reportes que no tenía deseos de escuchar.

Se subió al auto y aceleró con dirección a su casa.

Pasando por la Strip a toda velocidad tuvo que frenar en seco al ver una silueta que caminaba pesadamente sin rumbo fijo atravesándose la avenida.

-Tenga cuidado! – le gritó con rabia a una mujer que levantó la mirada con desdén dejándolo congelado en medio de la calle.

Apagó su auto y descendió lo más rápido que pudo.

-Sara – le dijo a la mujer enfundada en una larga chaqueta negra y con evidente olor a alcohol. Ella no hizo nada, ni siquiera cuando Grissom la tomó del brazo con fuerza para hacer que le mirara.

-Puedes decirme qué haces aquí – le dijo furioso, pero en sus ojos no se notaba la rabia que mostraban sus palabras, sino el miedo de no haber frenado a tiempo, de haberla dañado sin tener idea. Pero la rabia seguía latente, la rabia profunda de verla así, luego de haberle prometido que no lo haría más, luego de que se había arrepentido.

-Dímelo tú – respondió ella acercándose más de lo necesario, quizá más de lo que había podido hacer nunca. Era un reflejo y no se podía permitir fallas, menos si su corazón se lo estaba dictaminando y así, posó uno de sus brazos alrededor del cuello de su supervisor. Y Grissom evitó sus labios con un rápido movimiento instintivo.

-Basta, Sara! – dijo alejándola con su mano; ella insistió en acercarse.  
Al final, la carne es débil y más cuando el corazón late aprisa.

Sólo sintió sus labios tibios justo sobre los de él y se quedó petrificado hasta que el olor a alcohol que manaba de la boca de Sara le hizo regresar a la realidad.

-Estás ebria Sara, las personas en ese estado no piensan – le dijo apartándola con sus manos temblorosas. Su corazón sabía que no resistiría otra arremetida similar.

-Tienes razón, Gil – Sara había usado descaradamente su nombre de pila para matarlo – Sólo actúan – le dijo intentando besarlo de nuevo. Pero esta vez se chocó de frente con las manos de Grissom que cubrieron aquellos labios finos que se acercaban. Debía hacerlo, de lo contrario, caería de nuevo en la tentación de aquel sabor amargo pero provocativo que le había dejado la primera investida.

Al ver aquella reacción Sara recobró una mínima parte de su control y se quedó inmóvil, esperando a que aquellos labios que antes quería besar, hablaran.

-Vamos a casa – le dijo él al darse cuenta de que una parte de la conciencia de Sara había regresado y se manifestaba en una excesiva vergüenza que se salía por todos los poros de su rostro.

La tomó de la mano suavemente y la llevó a su auto. Ella lo miraba con una timidez mezclada con el mismo instinto que la había conducido a acercarse más de lo que debía.

Los dos subieron al auto y Grissom intentó encenderlo. Pero sus nervios y aquel pequeño deseo que había surgido de probar la fruta prohibida lo traicionaron y Sara pudo notarlo. Y su vergüenza se había convertido en un recuerdo remoto. Se abalanzó sobre su conductor designado y fue ahí donde Grissom sufrió una segunda arremetida que disfrutó por un instante eterno. Inclusive hubo espacio para las caricias, la respiración entrecortada, y pequeños susurros; promesas que desaparecerían como el aire que compartieron, justo cuando Grissom la tomó por la cintura y la acomodó en el asiento del pasajero.

-Duerme Sara – le dijo; pero encontró silencio ligado con lágrimas como respuesta.

Entonces, sólo arrancó y condujo hasta la casa de Sara sin pronunciar palabra alguna.

Al llegar, Grissom detuvo el auto y quitó el seguro automático para descender y ayudarle a ella, al menos, a que hiciera lo mismo.

Estaba frente a la puerta y Sara la abrió de golpe, él tuvo que retroceder para no ser golpeado.

-Siempre eres así, o esa es tu mejor actuación? – le dijo Sara bajando del auto y soportándose sobre la puerta aún abierta.

-Disculpa? – respondió Grissom levantando una ceja

-Sabes, a veces mi conciencia tiene razón – le dijo mirándole a los ojos – Eres un ser apático, sin sentimiento alguno, una máquina que procesa datos, que evita ver más allá de lo que es evidente.

Grissom permanecía con los ojos bien abiertos remojándose la boca, quería disentir lo que estaba recibiendo como premio, pero las lágrimas que acompañaban el discurso de Sara le hacían contenerse, sentirse culpable.

-No te importa nadie más que no seas tú – le dijo agitando las manos – Eres un perfecto fantasma; no combates la muerte, la buscas porque ya no tienes alma.

Las palabras de Sara ya no eran palabras, eran reclamos que se subían de intensidad y que mataban a Grissom no por lo que significaban, sino por quien las estaba diciendo.

-Sara... – le dijo por fin acercándose muy despacio, como ya lo hizo alguna vez, al mismo cuerpo que permanecía tembloroso aferrado a la puerta del auto – No podía hacer nada, no puedo, no podemos – le dijo tomándola del antebrazo que se sacudía sobre un trozo de ventanilla abierta.

-Por qué? – dijo ella impotente, soltó los brazos y se dejó caer sobre Grissom

-Porque no somos dueños de la muerte, sólo trabajamos dentro de sus dominios – respondió Grissom acariciando su cabello y aferrándola contra su pecho para contener su llanto.

-Por eso usas tus guantes para seguir existiendo? – le preguntó ella levantando mínimamente la cabeza.

El recuerdo de Debbie y su grotesco parecido con Sara hizo estremecer a Grissom, al final, su único contacto con la vida, era ella, y se había enfundado sus propios guantes para evitar percibir la sensación de su tibia piel; se negaba a ese privilegio, temía al amanecer.

-No – le dijo besándole la frente y mirando sus ojos llenos de lágrimas – Lo hago para que la muerte no tenga como reírse en mi rostro cuando despierto.

Así, la llevó a su departamento y la acomodó en su cama, la arropó con una manta y se quedó observándola hasta que ella dejó de forcejear con la almohada y concilió un tranquilo sueño.

Grissom delineó una sonrisa en su rostro y emanó un suspiro, sentía algo de la paz que hacía mucho no contemplaba su vida, pudo sentir fuera de su propio muro y la sensación del aire fresco era lo que estaba esperando para volver a vivir.

Se acercó hacia donde estaba Sara arremolinada con una almohada y deseó estar a su lado; sin embargo, lo único que podía y se permitió, fue pegar sus labios a los suyos como un suave toque murmurando “gracias”. Luego se marchó.

En su interior sabía que desde aquel momento no volvería a enfundarse sus guantes de látex; no si ella estaba cerca para enseñarle a ver a través de la piel.

## GIROS DEL DESTINO

-No me digas que aun conservas eso – dijo Sara riendo de lo que Grissom sostenía en su mano

-Era mía, recuerdas – le respondió él revolviendo entre sus manos una camiseta de Hawai

-Pero luego pasó a ser mía y luego, parte de la historia – respondió Sara

-Quizá parte de una historia, que aun sigue siendo nuestra, no es así – dijo Grissom lanzándole una mirada acusadora

-Yo no le cuento nada a Catherine y tú sólo me has mandando a trabajar con ella desde eso

-Pero ella es muy perspicaz, anoche me fusiló con preguntas capciosas – dijo él sentándose en el sofá

-Y tú qué le dijiste

-Que lo pensaría muy bien antes de llevarte de nuevo a un congreso

-Gracioso

-Y que tal si les decimos a todos? – preguntó Grissom en cuanto ella se había desparramando a su lado.

-Nunca, no te atreverías – chilló Sara poniéndose en pie

-Entonces, te pido un favor, cambia esa forma de tratarme en público

-Qué? – preguntó ella aun más ofuscada

-Es que no pareces que fueras una subordinada, sino mi jefe – le dijo riendo

-Te odio Gil Grissom – respondió ella

-El sentimiento es mutuo – dijo él tapándose la cara.

En medio de su tiempo libre juntos, aun cabía espacio para el trabajo. Y como era de esperarse, el móvil de Grissom empezó a repicar

-Ya voy para allá – dijo antes de colgar

-Quién era? – preguntó Sara

-Jim, quiere que lo vea en los apartamentos del final del rancho Peccole

-Puedo ir contigo?

-No veo porque no, alístate y ve por tu auto

Sara hizo todo en el menor tiempo posible; en menos de 40 minutos, los dos Tahoe negros llegaron al lugar; Brass estaba parado en la puerta de un departamento en el 9 piso; había sangre desde la entrada, los focos estaban hechos trizas, al igual que la mayoría de las pertenencias de la víctima.

Grissom pudo ver la silueta del cadáver e intentó detener a Sara, pero ella ya había entrado a la habitación y su reacción fue inmediata

-Maldito, maldito hijo de perra, se burla en nuestra cara

-Sara cálmate o te vas de la escena – replicó Grissom en tono hostil

-Cómo quieres que no sienta nada de empatía con estos actos salvajes

La respiración de Sara estaba exaltada, se abalanzó contra la ventana del cuarto y le dio unos buenos golpes al vidrio -Voy a atraparlo así sea lo último que haga en mi vida – repetía con la cabeza puesta sobre el cristal

-Yo creo que no – dijo Grissom – Márchate, estás fuera del caso

-Cómo? – dijo ella en tono confuso, le miró directamente a los ojos clavándole los suyos, esperando que se retractara, pero su rostro permaneció inmutable. Entonces ella se dio media vuelta y salió corriendo.

## ESTADÍSTICAS I

-Es ya la quinta mujer que matan de la misma forma y el desgraciado no deja ninguna evidencia, solo esas malditas siluetas de carroñeros voladores – dijo Cath estirando los brazos

-No huellas, no DNA, no fibras, hemos seguido con esto por casi cuatro meses sin que podamos hacer nada más que jugar su juego – aportó Nick con la mano en la frente

-El juego de la muerte y quiere que aprendamos algo de su estrategia – dijo Warrick alistándose para salir – Iré a echarle una mano a Grissom en la escena

-Creí que Sara estaba con él – dijo Cath – Qué pasó?

-Es la quinta víctima y la quinta reacción usual de Sara – dijo Warrick tranquilamente

-Y por ende, es la quinta vez que Grissom la deja por fuera – dijo Nick – En cuanto llegue aquí le diré que sigamos con el caso que teníamos

-Está bien – dijo Cath – Y yo me encargaré de seguirle los pasos a la víctima

-Puedo ayudarte, Catherine? – dijo Sara entrando en la sala de estar del CSI

Cath le lanzó una mirada de pregunta, se le notaba la pesadumbre, un caso que Grissom le vuelva a arrebatarse y ella tiraría todo por la borda y se iría

-Pero Grissom dijo que – Cath no pudo terminar con la oración porque Sara la interrumpió con una cara aún más resignada

-Entiendo – dijo saliendo aprisa por el pasillo

-Pero como él no es mi padre, ni mi esposo, ni mucho menos mi pareja para darme órdenes... – dijo Cath sonriendo cómplicemente – Entonces, no veo porque no puedes ayudarme

Sara sonrió y Nick se quedó en la mitad con unas cuantas carpetas que por visto tendría que procesar solo

-En mi tiempo libre Nick – le dijo Sara marchándose con Cath

-Si lo tuvieras – susurró Nick desplomándose sobre un asiento, sería una larga noche de papeleo para él.

## DESDE MÁS ALLÁ DE LA MUERTE I

-El departamento estaba a nombre de Sara Mathews – dijo Cath lentamente haciendo que Sara se revolviere en su asiento, algo que disimuló muy bien.

-La quinta víctima, y la única conexión es un asqueroso dibujo – dijo Sara revolviendo las fotos de las otras escenas.

-Ella era fiscal menor, trabajaba para un magistrado – recitó Cath de unos registros que había obtenido

-Déjame adivinar, era soltera y vivía sola – dijo Sara

-No, su jefe era su esposo, contrajeron nupcias hace poco en San Francisco

-Alguien está con el magistrado Mathews? – preguntó Sara

-Warrick – respondió Cath – Acaba de llamarme y dijo que Grissom viene con el cuerpo

Sara hizo caso omiso a lo último que le mencionó su compañera, en su lugar siguió preguntando

-Y cómo es que una pareja de recién casados no está junta, que en su lugar la señora Mathews estuviese sola en un departamento a la salida de Las Vegas..

-Trabajo – dijo Cath – Los dos siempre estaban muy ocupados y su vida se pasaba así la mayor parte del tiempo.

Sara guardó silencio, ya se le habían acabado las preguntas sueltas que podrían llevar a que este caso no sea como los otros 4, que sólo se tratara de un imitador como casi siempre solía suceder con la mayoría de parejas infelices; pero quien lo es si puede trabajar, y cubrir los espacios.

Las dos permanecieron una buena parte del tiempo analizando la vida de la que por el momento era conocida como la 5 víctima.

-De soltera vivía con una amiga con la que salían todos los fines de semana – dijo Sara

-Algún pretendiente insatisfecho quizá?

-Que sea capaz de tener la sangre helada para hacerle esto a una mujer? - Dijo Sara levantando una ceja - Vamos, Cath, de haber sido un ex-novio de la señora Mathews, el ataque no habría sido tan devastador. Se necesita una mente más... - pensó por un momento la palabra más adecuada - Pérfida para maquinar todo esto.

-Y eso que, se nace pervertido y se muere pervertido – respondió Cath levantando los hombros – lo que reduce nuestras posibilidades es la cantidad de hombres con los que pudo salir Sara, la señora Mathews antes de conocerse con su esposo

-Veo que sigues pensando que no tiene relación con las otras cuatro mujeres - dijo Sara.

-Sólo veo que hay una similitud diferente de su muerte con ellas. Tú - respondió Catherine haciendo que la criminalista aludida se agazapara - Me refiero a tu nombre - trató de completar, pero Sara ya había cambiado de posición y, en completo silencio, estaba observando todos los dibujos ampliados - No, creo que lo hace para sentir que vuela.

-Lo hace porque puede percibir al igual que ese animal, el olor de muerte – dijo Grissom interrumpiendo la conversación.

Las dos mujeres levantaron la vista, pero Sara la volvió a clavar a los papeles y fotos que tenía frente a ella.

-Catherine – dijo Grissom – Podrías hacer el favor de ver qué nos puede decir Robbins del cadáver

Ella asintió y salió en silencio con dirección a la morgue.

Grissom se acercó a los papeles que ojeaba minuciosamente Sara y se los quitó de golpe

-No hasta que no aprendas a comportarte – le dijo al ver la cara de ella

-No eres nadie para decirme como debo o no comportarme – replicó Sara muy molesta

Grissom la tomó del brazo y le dijo – Soy alguien que ha visto mucho más en ti que lo que siempre muestras

Sara bajó su mirada al piso y se contuvo

Grissom sonrió al saber que aún podía seguir viendo directamente al corazón de Sara, acercó una silla y se sentó a su lado para devolverle los papeles

-Trabajaremos juntos en esto – le dijo suavemente

## INESPERADO I

Nick y Sara arribaron a la escena presurosos; De una habitación entraban y salían oficiales de policía y paramédicos, estos últimos tenían mucha más prisa que los dos criminalistas que permanecieron a la espera hasta que se chocaron con uno de los oficiales de servicio.

-Según los paramédicos, aún está con vida – dijo el oficial con voz seca y se dispuso a informar por la radio que despejaran el perímetro para la salida de una ambulancia.

Nick asomó la cabeza por la habitación; la víctima era una mujer que los paramédicos trataban de reanimar. La casa, al parecer, había sido violentada, un crimen muy común en Las Vegas. Suspiró aliviado de no ver sangre cruzando el cuello de la mujer.

-No – le dijo a Sara que esperaba afuera temiendo encontrarse con la sexta víctima – Además, aún está con vida.

Sara no emitió palabra alguna, sólo le miró directamente, al parecer, Nick decía la verdad, al menos la que se veía a simple vista. Sin embargo, algo muy profundo le hizo adelantarse y echar un vistazo.

Sus ojos se retiraron y meneó la cabeza mascullando – Maldito seas

-Sara? – dijo Nick que se mostraba ajeno a aquella reacción inesperada.

-Nick, es la sexta víctima, ese hijo de perra lo volvió a hacer en nuestras narices – dijo ella para explicarle su comportamiento.

-Su cuello no ha sido cortado – rebatió él

-Quizá dio por sentado que ya no era necesario – respondió Sara penetrando en la habitación.

Nick la siguió hasta el fondo en donde estaba una ventana entre abierta, desde ahí tuvo una mejor perspectiva y concluyó lo mismo que Sara; sin embargo, aún tenía algunos motivos de duda.

-Quizá sea un imitador – dijo finalmente

-La hubiese degollado – respondió Sara caminando hacia los paramédicos.

-Donde la encontraron – le preguntó a uno de ellos

-Sobre la cama

-Tenía ataduras?

-No

-Quién llamó al 911?

-La chica del servicio, pensó que se trataba de un robo.

-Salgan – dijo finalmente Sara en tono autoritario

-Disculpe señorita?

-Lo que oyeron, esta es una escena del crimen y ustedes la están entorpeciendo.

Nick escuchó las palabras directas de Sara y se dispuso a intervenir, no podía decir algo como lo que evidentemente estaba saliendo de su boca. Se acercó y la tomó por el brazo lentamente murmurándole al oído – Sutileza, Sara

Ella apenas negó con la cabeza e hizo una mueca dejando su rostro liso e inexpresivo; Nick explicó la importancia de tener libre la escena y los paramédicos, tanto los que prestaban atención a la mujer, como los que estaban asistiendo, salieron con la chica, no sin antes dispararle unas cuantas miradas de molestia a una Sara que permanecía inmóvil y con un gesto menos agradable que el recibido.

Tan pronto desaparecieron de la vista de ambos, Nick se hizo frente a Sara para impedir que le desviara de alguna manera su mirada

-Puedes explicarme que rayos te sucede Sara – le dijo

-Hago mi trabajo – respondió ella sin darle mayor importancia a los reclamos de Nick.

Luego caminó hacia la cama, había demasiadas similitudes de las que prefirió no hablar.

Y la silueta del Cathartide mirándoles desde arriba; era la única vez que no estaba plasmado en la pared, sino en el techo, como agazapado con la lámpara que yacía colgada.

Eso era diferente.

-No tuvo tiempo para terminarlo – dijo Nick observando la figura grotesca que parecía estar sobrevolando sobre sus cabezas.

-Quizá no quiso hacerlo – respondió Grissom entrando de golpe a la habitación.

Sus ojos se clavaron en los de Sara que yacía en el piso fotografiando algunos libros. Al escuchar su voz, ella, levantó su mirada y ambos permanecieron reclamándose en silencio.

Nick no había podido entender las últimas palabras de Grissom, pero verlo ahí era suficiente para saber que a Sara no le quedaría mucho tiempo en el caso.

-Sara – dijo Grissom poniéndose en cuclillas para reclamar un primer plano de sus ojos – Ve con Dana, creo que ella te necesita más a su lado que aquí

Sara enarcó las cejas, no sabía que decir, sólo hasta que desvió la mirada y vio una foto de la chica en su mesita de noche.

En realidad Dana Bowman, había tenido suerte, o sólo despertaría como Sara cada noche, temblando, desde aquí hasta que muera.

Sara esbozó una sonrisa y se levantó deprisa, no hubo tiempo para empacar su caja de trabajo; pasó por delante de Nick que permanecía perplejo y luego delante de Grissom a quien le hizo una reverencia sutil, apta sólo para los dos. En realidad estaba agradecida.

Aunque la situación ante los ojos visibles hubiese sido por completo, inesperada.

## IMPOTENCIA I

El cerco estaba listo, pero aunque media policía de Las Vegas se centraba en encontrar al mal nacido que atacaba de forma furtiva y tenía bajo un régimen de terror a todas las mujeres, sin excepción alguna; nadie le había visto, nadie había notado nada fuera de lo común, sólo que al final, todas estaban muertas, todas menos una.

Habían llegado muchos sospechosos. Y todos habían salido caminando sin que pudiese impugnarse nada en contra suya.

Cuántos más faltaban por caminar por los pasillos y la sala de interrogatorios; cuántos que carezcan de motivos, o que a pesar de tenerlos, se abstengan de llevar acabo tamaños actos.

-Quizá ya estuvo aquí – murmuró Grissom – Y salió justo frente a nosotros sin que siquiera sospechemos que sea.

Entonces, comprendió la actitud de Sara que no se había desprendido del lado de Dana Bowman desde que él le encomendó la misión.

“Debe estar exhausta” pensó justo cuando las primeras luces de la mañana empezaban a colmar los pasillos, y su oficina.

No la había visto desde que estuvo de pie contemplando su devoción mientras sostenía la mano de una ausente Dana. Él se había marchado sin decirle palabra alguna. Es más, incluso, Sara ignoraba su presencia.

Se dispuso a salir con aquella imagen en su mente, y tropezó con Catherine que llegaba del turno.

-Hey zombi, deberías dormir un poco – le dijo ella tirando de su brazo.

-Gracias – le respondió sonriéndole – Pero tu sabes que mientras tengamos rondando a la muerte tan de cerca, no podemos hacer nada más que estar alerta.

-Pues si conservas ese rostro por una hora más, creo que la palabra alerta cambiaría de significado – le dijo una sonriente Cath tomando su mano y llevándole hasta afuera del departamento; caminaron así sin decir palabra hasta que estuvieron en la cafetería en donde desayunaban luego del turno. Le pidió un jugo de naranja y se ofreció para llevarle a casa.

-No Cath, gracias, voy a estar bien, dormiré un poco – le dijo Grissom desviando la mirada.

-Mientes, yo sé cuando lo haces – le dijo ella – No dormirás, algo te preocupa.

Grissom volvió sus ojos hacia los de ella y tomó un trago de jugo para animarse a hablar.

-Me preocupa seguir aquí, me enferma que ese mal nacido juegue con aquellas víctimas y nosotros lo sigamos contemplando impotentes, como fieles devotos de su sórdido pasatiempo – dejó de hablar por un minuto y luego miró directamente a Catherine que lo veía derrumbarse como nunca lo había experimentado antes – Alguien más puede morir y siento que no estoy haciendo bien mi trabajo – le dijo finalmente bajando aquel trago de jugo como un ardiente veneno.

-No, Gil – le dijo posando su mano para acariciar una muy fría que estaba del otro lado de la mesa – Haces todo lo que puedes, hacemos todo lo que podemos; tú mismo lo haz dicho, somos humanos, no podemos hacer milagros, ni traer de vuelta a los muertos.

El rostro de Grissom se tensó aun más de lo que estaba y se llenó de pesadumbre – Pero si podemos evitar que alguien más camine a sus dominios. – respondió jugando con el vaso de jugo que estaba en la mesa.

-Se trata de la última chica no es cierto? – preguntó Catherine

Grissom asintió con la cabeza y luego dijo – No sólo de ella – un recuerdo oscuro pasó por su mente y sus ojos se empañaron.

Para Catherine no era raro ver a Gil Grissom de ese modo; frente a ella, su ímpetu de supervisor no era más que una estela. Sin embargo, su alma estaba llena de aflicción, y eso jamás lo había visto. Era como si algo lo sacudiera por dentro y por más que deseara sacarlo a gritos, debía permanecer como un recuerdo.

Catherine desconocía los motivos más profundos que seguirían siendo un misterio, pero no a la responsable.

-Estás golpeado – le dijo finalmente – Y creo que te estás dejando llevar por la empatía de ella.

Grissom guardó silencio, que para Catherine fue un asentimiento.

Él sólo recordaba a una Sara refugiada en sus brazos. Rogando que amaneciera.

El silencio fue mucho más largo que lo que se esperaba hasta que Grissom se despidió de un gruñido con una sonrisa formal y le juró que iría a casa.

No sin antes pasar por el hospital y albergar entre sus brazos a alguien que se sentía peor que él.

Sin embargo, al llegar, Dana estaba sola, como la mayor parte de su vida, su acompañante se había marchado la noche anterior.

Grissom llamó a su casa, pero nadie contestaba, tampoco a su móvil

“Quizá esté dormida” pensó y se dispuso a hacer lo mismo.

Encendió el auto y lo sacó del aparcamiento del hospital.

Las palabras de Catherine aún rondaban por sus pensamientos, pero de la misma forma, también lo hacían aquellos susurros de Sara, a alguien que parecía viva y que ella anhelaba con toda su alma que la escuchase.

*-Despertarás, y yo estaré aquí, y juntas le daremos la cara... yo casi no le temo – le había dicho – Sólo cuando viene a mí en sueños*

Y sus lágrimas habían caído cerca de una de las mejillas de Dana. Al igual que las de Grissom en ese momento se estrellaban contra el volante.

No era justo que siguiera, no era justo que la única respuesta a una pena compartida sean las lágrimas. Debía hacer algo, se lo había jurado desde aquella noche. Y aunque sus brazos estuviesen atados por una cuerda invisible, ya no dejaría que la impotencia detenga sus pasos. – Te lo prometo Sara – había murmurado antes de tomar la Strip y seguir su camino.

## FALTA MUCHO PARA EL AMANECER III

El camino de regreso a casa había sido casi eterno, sentía frío, el mismo frío de un día de escaso verano que languidecía con el paso del tiempo.

Catherine tenía razón, no había dormido bien, y merecía hacerlo. Aunque tenga un nudo en su garganta. Aunque padezca de un frío que antes era inconcebible, pero ahora inevitable.

Aún así, optó por conducir sin virar hasta su casa.

Al llegar a la puerta pudo darse cuenta de que no estaba solo. Eso le produjo alivio.

Al abrir, su alivio se convirtió en aflicción. Y sus ojos se llenaron de desencanto.

Una botella de vodka medio llena yacía sobre la mesa de centro de la sala. Una copa estaba tirada sobre la alfombra, y varias colillas de cigarrillo aún humeaban sobre una bandeja.

-Sara – masculló haciendo el peor de los gestos, simplemente se sentía decepcionado, y sus deseos de verla se desvanecieron, sin importar que ella estuviese o no dentro de la casa.

Tiró su chaqueta y se dispuso sobre el sofá, no sin antes estrellar la copa tan lejos de su vista como pudo. Los trozos se esparcieron por toda la sala.

Cuando quiso cerrar sus ojos, algo llamó su atención, una lluvia constante cayendo sobre algo que parecía un impermeable. Como una tormenta sobre un cobertor. Sin embargo, estaba dentro de la casa.

Aguzó al máximo su oído y se levantó lentamente del sofá con dirección a la habitación; el ruido se intensificaba.

Y Grissom lo reconoció de inmediato, era su ducha.

Caminó hacia el cuarto de baño; la puerta estaba cerrada. Pero no tenía llave.

La abrió y una nube de vapor salió golpeándole el rostro.

La cortina estaba nublada y el agua difundida por todo el lugar le quitaba la visibilidad.

-Sara? – preguntó pero nadie respondió

Su corazón le empezó a latir más aprisa que de costumbre.

Tembló antes de correr la cortinilla.

-Por Dios – exclamó contemplándola sobre la tina.

Sara estaba sentada con la ropa puesta y una ráfaga de agua demasiado caliente le golpeaba la cabeza y la espalda sin que ella emitiera queja alguna, salvo el castaño de sus dientes.

Grissom cerró rápidamente la llave de la ducha y se estiró lo suficiente para levantarla entre sus brazos, Sara permanecía en shock, y seguía temblando.

Grissom la llevó y la recostó sobre la cama, la cubrió con una manta, le peinó su cabello que ocultaba su rostro y acarició su frente que estaba ardiendo. Aunque sus manos y cuerpo estuviesen tan frías como los cadáveres que él veía cada noche.

Aún envuelta en el cobertor, él la levantó suavemente y la apoyó sobre su pecho.

Ella se echó a llorar de inmediato

-Lo siento, no quería hacerlo – le dijo entre sollozos.

-Está bien, ya pasó – le respondió acariciando su espalda mojada.

-No es cierto – dijo ella despojándose de media manta al recostarse por completo sobre Grissom y llenarlo de las lágrimas que corrían desfavoridas de su rostro. – Nada ha pasado, nada, todo sigue siendo una maldita pesadilla.

Grissom no supo que decir, lo único tibio que ahora circulaba por su cuerpo eran las lágrimas de Sara. Que le demandaban la invalidez que día tras día lo estaba llenando.

Sus brazos actuaron a voluntad aferrando con fuerza a su único deseo de mantenerse en la lucha. Y sus labios se le unieron a la cruzada.

Su único objetivo, no seguir sintiendo el dolor que apuñalaba directamente a su corazón.

Grissom acercó su rostro hasta tocar las mejillas pálidas de ella. Luego sus labios que, al igual que el resto de su cuerpo permanecían conmocionados.

No respondieron como esperaban ante la caricia de los suyos.

-Sara – le dijo mirando aquellos ojos tristes que habían detenido la lluvia de lágrimas por un instante – No podemos seguir atribuyéndonos algo que no es nuestro pecado.

-No sientes dolor? – le preguntó ella aún amparada en sus brazos.

-Sólo cuando veo esa mirada salir de tu rostro – le respondió Grissom – Me hace sentir miserable..

-Y cuando ves a aquellas mujeres clamándote justicia? – volvió a preguntar.

-Veo tu rostro plagado de miedo, temblando entre mis brazos y mi sangre hierve.

-Ella estaba sola – dijo Sara soltándose del abrazo de Grissom, más lágrimas salieron pero ella las limpió con su brazo – Imagino noche tras noche el horror que pudo sentir, y que ahora la perseguirá, como a mí. – se levantó de la cama tirando la manta al piso, se mesó el cabello y se encerró en el cuarto de baño.

Grissom supo que ese acto que había contemplado hacía 10 años atrás, no era más que la fachada que había construido para evitar verse vulnerable, aunque lo era; y esos actos le estaban reviviendo paso a paso su pena.

Él caminó hasta el cuarto de baño y se detuvo en la puerta. Dudó por un momento y decidió entrar usando su llave.

La encontró lavándose la cara con abundante agua, parada frente al espejo.

-Sara, no es sencillo sentirse vulnerable – le dijo casi a manera de susurro, casi lo decía para sí mismo.

Se acercaba lentamente para impedir una reacción, hasta que estuvo justo tras ella y su reflejo llenó su silueta en el espejo.

-De haber actuado con destreza, esas mujeres no estarían muertas, y ella tampoco estaría tirada en una cama – le dijo ella hablándole a su imagen reflejada sin voltearse – Pero a quién podía importarle. Todo el mundo vive sus vidas, y olvida las otras.

Grissom sabía que se refería a la última víctima, Dana Bowman tenía un extraño parecido con Sara, quizá no físicamente, pero sí, en su espíritu. Quizá era su recuerdo hecho vida, muriendo en un hospital.

Cerró sus ojos y enlazó a Sara por la cintura – Yo vivo mi vida desde que me mostraste cómo – le dijo acercándola para sí. Sólo quería tenerla cerca. Cubrir su reflejo con su cabello para negar la imagen de sus propias lágrimas.

Ella se volvió rápidamente y los dos no tuvieron otra cosa que ver que sus propios rostros empapados de llanto.

Grissom la tomó con sus dos manos de su cuello y la acercó para darle un beso, no sin antes murmurarle – Tú eres mi razón para vivir.

Ella asintió favorablemente a las caricias que recibió, en realidad sintió que las necesitaba.

Una vez sus labios se despegaron, Sara tumbó su cabeza sobre el hombro de Grissom y sus brazos se pasearon por su espalda

-Júrame que si despierto estarás junto a mí para recordarme cuanto falta para el amanecer.

Él sintió aquellas palabras como el compromiso de tenerla entre sus brazos día tras día.

Se soltaron y Grissom la tomó por la cintura, para avanzar hacia la habitación. Sus labios permanecían sellados, pero su rostro repetía la respuesta que Sara buscaba. "*Estaré a tu lado siempre*"

Aquel día, y aunque le hubiese prometido a Catherine que dormiría algo más de lo que esperaba, no hubo espacio para el cansancio.

Sus cuerpos se pedían mutuamente, era la única forma que no sintieran frío, ni miedo.

Tumbados sobre la cama se recorrieron. Ya sus pieles habían intercambiado su aroma antes; sin embargo, ese día era diferente; la ternura no estaba, la pasión tampoco; quizá había un poco de dolor compartido que hacía latir sus corazones acompañados. Sus caricias eran promesas; sus suspiros, palabras ahogadas; cada beso, una razón para seguir. Y sus miradas fijas, eran apacibles, llenas de algo que hacía mucho no podían experimentar, algo que, aunque lleno de sinsabores, podía definirse como felicidad.

Su danza de amor podía haberse prolongado por siempre, ese era el deseo de sus almas. Pero como antes, la magia debía darle paso a la realidad.

Aunque su idilio se mantuvo por un instante extra, robado sigilosamente. El mismo en el que sus cuerpos desnudos reposaban ocupando el mismo espacio, cobijándose uno a otro con placidez dibujada entre sus labios inactivos.

Grissom despertó primero y vio una dulce Sara tumbada sobre su pecho, dormía como hace mucho no lo hacía.

Él se sintió aliviado, quizá era lo máximo que podía hacer. Antes de levantarse, la arropó con una de las mantas revueltas. Y besó sus labios.

Sara se movió sutilmente dentro de la cama sonriendo.

-Quédate conmigo – le murmuró entre sueños - Aún falta mucho para el amanecer.

Él sonrió, y se dirigió hacia la ventana, corrió las cortinillas y pudo ver algunas estrellas que se dibujaban tímidamente en el cielo nocturno de Las Vegas. Entonces supo que aunque eso sea lo que más deseara en su vida. Era, imposible.

## **SOLITARIOS DEMONIOS DE OCHO PIES, OCHOS OJOS Y SIN REFLEJO**

### **Intro\*\***

Ese día no iría a casa, así que cerró su casillero, fue al tocador y se mudó de ropa, sólo de blusa y de lo estrictamente necesario. Hacía cerca de una hora que había terminado su turno y el resto de los suyos estaban en la cafetería de la otra calle desayunando.

Sara tomó una verde manzana del refrigerador y caminó hacia su auto. La idea de una cerveza le parecía tentadora, demasiado; sin embargo, luchando contra sus mismos deseos y en función de una promesa, decidió no hacerlo.

Respiró profundo y habiendo apagado cualquier objeto para ser localizable, condujo hasta la clínica. Sus ojos se cerraron por un instante, dudó si descender y enfilarse hacia la habitación de Dana Bowman o correr despavorida en otra dirección; como ya lo había hecho antes. Una gota de agua que se estrelló contra el parabrisas la despertó. Como aquellos brazos fuertes que menguaron su pena antes.

No le quedaba otra opción que ser fuerte y seguir, de lo único que no tenía certeza era hasta que momento podía. El ver su reflejo tumbado en una cama, era una idea que no debía estar en su mente, pero lo estaba. Y sucumbía ante ella cuando despertaba, y más aún cuando estaba sin él a su lado.

Finalmente, decidió salir del auto antes de que empezara a llover, era extraño aquel clima en Las Vegas, apenas se había marchado el verano caluroso y no había un motivo para unas oscuras nubes cubriendo el perímetro de la ciudad hasta donde se la alcanzaba a visualizar.

-No es ni siquiera la mitad del mes de septiembre – murmuró echándose a correr con una mano sobre su cabeza; el agua era vida, pero cuando se trataba de la muerte como único libro en tu mano, era preferible no rozarse con ella, ni por equivocación.

La enfermera a cargo la recibió con una amplia sonrisa, no la había visto desde hacía tres días largos y creía que no volvería. Sin embargo, ahí estaba, al igual que Dana, la cual no parecía tener signos de esperanza.

Sara se sentó cerca de la cabecera, como siempre; le hablaba al oído, era quizá su confidente, una amiga, diferente de la soledad.

Las gotas de agua habían sido una amenaza, al igual que las nubes, y el calor acostumbrado estaba retornando.

Se había quedado absorta sosteniendo su mano, a veces tibia, a veces gélida; ya el reloj se acercaba al medio día.

Su mirada estaba perdida en la ventana que poco a poco iba haciendo circular el sol por las cortinas.

Ni siquiera se había dado cuenta de estar siendo observada por unos ojos oscuros. Sólo hasta que una diminuta figura se posó sobre el dorso de su mano que reposaba en sus piernas.

Sara saltó de golpe y la pequeña araña de jardín cayó por la alfombra y se perdió de su vista.

-Debió venir en la planta – murmuró observando un retoño de margaritas recién florecidas que le había llevado como obsequio.

La aparente paz de la habitación retornó luego de la aparición intempestiva de la diminuta espía; Sara se volvió a sentar e intentó sujetar la mano de Dana.

Seguía fría, pero se había movido de posición.

“Pura imaginación” – pensó Sara; sin embargo, se detuvo a observar los pálidos falanges que parecían llamarla. Poco después, se volvieron a mover.

-Dana? – le susurró sujetando con fuerza aquella mano blanca.

No hubo respuesta.

Aún así, la mano de Sara permaneció en su posición, y su corazón empezó a latir aprisa.

Se le acercó y volvió a murmurar su nombre como quien llama a un amor en medio de sus sueños.

Nuevamente, el silencio sólo irrumpido por el golpe del viento en la ventana le decía que no esperara, que jamás despertaría.

Así, el reloj siguió corriendo, como en los días anteriores.

Sara se dispuso a arreglar el suero y a verificar que, una a una, todas las responsables de aquella vida siguieran funcionando. Y se preparó para marcharse.

Aunque un leve sonido, un gemido, le hizo volverse y caminar hacia la cama.

Los delgaduchos falanges de Dana Bowman se estaban moviendo, lento, pero lo hacían.

Sara se acercó rápidamente y sujetó su mano con delicadeza.

Los labios de la mujer se tensaron. Era un hecho, había despertado.

-Dana? – le dijo despacio.

Ella intentó responder, pero no le alcanzaron las fuerzas.

-Tranquila – dijo Sara – Iré por un doctor.

Sara intentó separarse para salir un momento, pero la mano de Dana no dejaba que se fuera. Sara supuso que era normal, quizá la había escuchado. Sólo rogaba porque no recordara todo aquella pesadilla que la había conducido hasta ese lugar, aunque de hacerlo, ellos tendrían la verdad.

Dana abrió lentamente sus ojos. Sara le esperaba con una sonrisa.

Y el terror se apoderó de su rostro. Se había escapado de la muerte, pero podía ver al infierno justo a su lado. Sonriente.

## SOLITARIOS DEMONIOS DE OCHO PIES, OCHO OJOS Y SIN REFLEJO

-No!!! – gritó Dana Bowman; un grito que se coló por cada habitación de la clínica; un grito que despertó a los durmientes. Que hizo correr a los doctores. Que dejó a Sara inmóvil.

-Calma, estás a salvo – le dijo Sara luego, tratando de apaciguar ese repentino ataque de terror.

Dana se soltó forcejeando de la mano que aún la mantenía prisionera y se movió todo lo que pudo para alejarse de aquel espectro que asumía no saber nada. Que ignoraba o fingía su desconcierto ante tal hecho.

Justo antes de que entrara una enfermera y un par de médicos, Sara había intentado acercarse provocando que los aparatos enloquecieran al no poder registrar el acelerado pulso de Dana que manoteaba usando sus pocas fuerzas.

Ya las margaritas estaban en el suelo, la maceta hecha trizas y otra pequeña intrusa corría despavorida a esconderse en la bota de Sara. Con mala suerte.

Entonces, el panorama que vieron aquellos que acabaron de entrar, no fue agradable. Mucho menos el estado de Bowman. Ni tampoco, las miradas que le regalaron a Sara.

-Será mejor que se vaya – le dijo la enfermera que justo en la mañana estaba feliz de volverle a ver – Usted le ha causado un shock.

-Yo? – preguntó Sara mientras era casi arrastrada fuera de la habitación. – Si apenas acabó de despertar cuando sucedió lo que vieron.

-Algo debió decirle – argumentó la enfermera – Por eso no me gustan los policías.

Sara intentó ver dentro de la habitación, pero alguien más le estrelló la puerta. Desde afuera podía escuchar los gritos de terror de Dana, lacónicos, dolorosos, pero sobre todo, incomprensibles.

-Es un demonio sin reflejo – decía Dana adentro mientras los doctores se debatían por calmarla sin usar sedantes; temían al coma.

-Tranquila – repetía uno de ellos mientras el otro se ideaba la mezcla perfecta para dormir a su paciente.

-Ya no quiero ser más Sara Sidle – gritó Dana y su voz se hizo un poco más débil.

Sara escuchó su nombre y su corazón casi se salta de su puesto.

-Déjeme entrar – le suplicó a la enfermera. Pero ella se negó

-Dana ha mencionado mi nombre

-Debió dejarle su tarjeta cuando vino en la ambulancia – le dijo la enfermera sarcásticamente llamando a los de seguridad para que evitaran a toda costa que Sara volviese a entrar.

Cuando vio que se acercaban, Sara empujó a la enfermera y penetró en la habitación.

-No más – decía Dana en medio de una pesadilla real. – No quiero, por favor basta – sus palabras eran ajenas; los doctores comprendieron que se trataba de un delirio.

Aunque para Sara eran disparos directos. En especial el que escuchó cuando el rostro de Dana se volvió pálido y su voz se volvió a apagar.

-Esos malditos ojos negros saliendo de su pecho, engulléndome.

Los agentes de seguridad llegaron y echaron prácticamente a patadas a su visitante no-grata a partir del momento.

\*\*

-Estás bien? – preguntó Grissom a un espectro ambulante de Sara que erraba por el pasillo. Sin duda había adquirido el aspecto de Dana. Al igual que su mismo terror.

-Disculpa? – respondió ella evadiéndolo, fingiendo una escasa sonrisa.

Grissom la tomó por el brazo y la llevó hacia su oficina. Estaba temblando, pero aún así, no profería palabra alguna.

-No me engañas, no a mí – le dijo mirándola fijamente, esperando que sus rígidos labios le contaran el motivo de aquel horror. Sin embargo, permanecieron sellados.

Sería un secreto que no abandonaría su boca; no lo había hecho antes, y no lo haría ahora. Él trató en vano de hacer que su corazón se abriera; podía ver su alma ahogándose; pero era su castigo ignorar la razón.

Sara se sentó sobre el sofá mirando hacia el piso; Grissom también se sentó, a su lado y se le acercó acariciando lentamente su barbilla; ella se quedó quieta y luego se levantó bruscamente, no quería recibir nada de aquel hombre, por algún motivo, se sentía culpable. Catherine yacía en la puerta entreabierta contemplando algo que no era de su agrado, así que decidió intervenir.

-Nos vamos ya? – le preguntó a Grissom sintiendo el ambiente demasiado tenso se respiraba adentro.

Grissom levantó la mirada hacia donde venían las palabras. Luego miró a Sara, que estaba parada frente a Catherine, simulando leer algunos papeles.

-Sara? –dijo luego de meditar a quien le dedicaría sus primeras palabras.

Ella apenas movió la cabeza para que prosiguiera, pero se rehusó a mirarle.

-Vienes conmigo? – le preguntó ante la mirada de desaprobación de Catherine que se cruzó de brazos y carraspeó en señal de desagrado.

-Si viene Catherine directamente a buscarte, ve con ella – le respondió tirando los papeles sobre el escritorio y preparándose para salir de inmediato. – Es su caso, o me equivoco? – le preguntó a Catherine haciendo uso de su talla.

-No te equivocas – le respondió Catherine haciendo uso de su rango.

Grissom caminó hasta ponerse en medio de las dos.

-Es mi turno – les dijo – Catherine, tu puedes ir con Nick, Sara vendrá conmigo.

-Disculpa? – dijeron ambas al unísono.

-Lo que oyeron – respondió Grissom tomando a Sara de nuevo por el brazo para obligarla a que fuera a su lado. No era la primera vez que usaba su mando sobre ella para que cumpliera sus designios. Sin embargo, era la primera vez que eran sus propios sentimientos los que se saltaban cualquier razón y le dejaban libre del rumor de los pasillos; como aquella noche en San Francisco, como cada día que podía tenerla entre sus brazos, sólo le importaba ella.

Catherine había visto y supuesto todo lo que sus ojos le mostraban, excepto el ver a Sara sacudirse del yugo pesado que representaba el brazo de su supervisor y levantarle la voz de tal manera.

-Tengo otros asuntos pendientes – le dijo casi gritando

-Dime cuáles – le preguntó Grissom.

La pareja empezaba a llamar la atención y los cotilleos no se hicieron esperar.

-Otro caso, satisfecho? – le dijo Sara levantando una ceja.

-Puede esperar, yo no – arguyó Grissom volviéndola a tomar por el brazo.

Esta vez la sacudida fue más fuerte.

-Si quieres sancióname, o despídeme, pero no iré contigo si tengo algo pendiente. – ahora, las palabras de Sara fueron tajantes y dejaron a Grissom con la suya en su boca porque tan pronto las pronunció, salió deprisa de la oficina y desapareció de la vista de la mayoría de los curiosos.

Catherine guardó silencio y llevó a Grissom hacia la sala de estar del CSI, en verdad necesitaba un vaso con agua.

\*\*

Cómo decirle, cómo explicarle. Eso era imposible.

Sara corrió al aparcamiento y se introdujo en su auto tan rápido como pudo

No podía ir con él o terminaría cediendo. Como hacía 10 años. Como siempre.

Sin embargo, había algo en sus pesadillas que había sobrevivido todo ese tiempo. Algo que no había abandonado sus recuerdos, ni su corazón.

Cómo olvidarlo, cómo evadirlo. Eso era imposible.

Respiró profundamente, ahora tenía claro algo. O quizá nada.

Podía tener la verdad en su memoria. O sólo una mentira elaborada por la muerte. Aunque aquellas palabras, aquel miedo profundo, tenían un trasfondo que sólo ella podía comprender. Sólo si se dejaba engullir por la oscuridad sin que su alma tiemble. Dana Bowman estaba despierta y había mencionado su nombre como si fuera la invocación al mismo demonio. También había visto aquellos ojos negros. Los mismos que brillaban en su pecho mientras se rozaba con el suyo. Mientras rogaba porque todo acabara. Cómo borrarlos, cómo cegarlos. Eso era imposible. Quizá era una enferma coincidencia. Sin embargo, la sola idea de verle de nuevo era macabra. Prefería pensar que se trataba de un símil, que sus sentimientos la estaban envolviendo demasiado en aquel caso. Aunque los ocho tentáculos hubiesen estado presentes también; aunque hicieran atrocidades peores que las que ella sintió en su ser. Lo peor era que Dana no fue la única. Había cinco que jamás contarían su miedo. Pero maldecirían el reflejo de Sara desde sus tumbas. Si eso era verdad, Sara ya sabía quien estaba tras esto. El lobo de ocho patas lo delataría en cuanto sus ojos vuelvan a cruzarse. El problema estaba en tener la certeza de que su alma podría sostener a su cuerpo y mirarle. Como no lo había hecho hacía diez años atrás. Pero si eso era verdad, entonces ella tendría 6 almas más acompañándole. Era una cuestión de valor, mezclado con un sentimiento de venganza. Como la que cruzaba sus sueños en la que bañada en sangre se jactaba arrancándole aquella araña perversa de su pecho, con un palpitante corazón. -He de encontrarte – murmuró encendiendo el auto – Y juro por Dios que voy a matarte.

## REMINISCENCIAS I

Aún con el sinsabor de una discusión que cubría un secreto, Sara condujo hasta su apartamento, allí empacó dos o tres mudas en un maletín pequeño. No sabía a donde ir, ni que buscar, sólo que debía hacerlo, pronto. Que debía hurgar en sus pesadillas y sacar su demonio del fondo para que respondiera. Eso siempre y cuando ya no sea demasiado tarde. Esa noche, escapó de su presente. En su auto, sentada pensando, con sus ojos llenos de lágrimas y sus manos en el volante. Debía viajar en el tiempo. Y la llave para hacerlo no estaba en Las Vegas, no podía quedarse. Él no permitiría que fuera, y ella no permitiría que supiera.

Por un largo rato deambuló en su auto, temiendo ser vista, anhelando ser encontrada. Aunque su móvil estaba apagado y su localizador no dejaba de sonar. Todos mensajes de Grissom, la seguía esperando. Pero ella no quería ser esperada, sino descubierta. Por una extraña razón su único deseo era cruzarse con él. Verle a los ojos y contarle su secreto. Sin embargo, no lo haría, había guardado eso por demasiado tiempo y sabía que dentro de sí tenía un pendiente con todo su pasado. Sola. Sin refugiarse, sin dimitir.

Las luces siguieron acompañándola hasta que cruzó la última frontera que decía *Ahora está dejando Las Vegas*. Suspiró profundamente y con un parpadeo instantáneo aceleró y dejó atrás aquel lugar.

\*\*

*-Creo que esto debe ser tuyo – le dijo un chico enjuto de castaños bucles y ojos avellana, como los de Sara, recogiendo un libro que ella mismo había dejado caer en su afán por llegar a clase.*

*-Gracias – dijo Sara tomándolo y apilándolo justo arriba de uno muy grueso de entomología.*

*-Veo que vas a las mismas clases que yo – dijo el muchacho sonriendo – Soy Kyle, Kyle Lewis.*

*Sara no quería ser grosera pero no tenía ni medio dedo desocupado para corresponder a su saludo.*

*-Sara – respondió en medio de los libros – Sidle.*

*-Bien, Sara, Sidle – dijo Kyle sosteniendo unos 3 o 4 libros que se iban a desplomar – Creo que te ayudaré con esto.*

*Sara sonrió avergonzada, en verdad hacer las cosas aprisa no era su fuerte y mucho menos cuando había tanto que hacer.*

*-Gracias, de nuevo – le dijo poniéndose más cómoda con los 2 libros restantes y su cuaderno de apuntes – Siento ser tan abstraída cuando voy a las cátedras, pero en realidad no te he visto nunca.*

*-Yo igual – dijo él – Es una clase grande, al menos la que imparten en el 4 piso del edificio local.*

*-Inteligencia criminal, si, esa es una cátedra muy concurrida y si no nos damos prisa llegaremos tarde y la perderemos – respondió ella*

*-Tienes mucha razón – dijo Kyle...*

Sara detuvo la marcha, estaba haciendo mucho frío, aunque ella estaba acostumbrada a deambular a esa temperatura, o más baja aún. Quizá su frío no estaba fuera sino dentro, en su alma.

El turno de la noche ya iría en la mitad. Cuántos crímenes la estaban apartando de su paz. En cuál de todos estaría su refugio, y cual de todos le reclamaría en el limbo al final de su vida.

“Y si él regresa?” Se preguntaba mentalmente mordiéndose los labios para no proferir palabra alguna. Era un recuerdo sepultado. Aunque los muertos a veces suelen salir de sus

tumbas. Más cuando tu corazón salta en tus sueños recordando un diminuto animal multiplicado terroríficamente en un oscuro torso que se roza con el tuyo en medio de tus gritos desesperados.

-Basta!! – se gritó estrellando su frente contra el volante como si eso le provocase amnesia selectiva y aquellos recuerdos se disiparan como la niebla del camino cuando enciendes las luces. Aunque la única luz que tenía era una tenue con olor y sabor a venganza.

\*\*

*-Lo dicho – exclamó Sara realmente furiosa al ver la puerta del auditorio cerrada – Me quedé por fuera, todo por no ser más hábil en mi trayecto, eso saco por... – Sara parecía ignorar que estaba con alguien en ese momento, se estaba propinando una regañina por llegar tarde. Kyle la miraba desconcertado, aquella chica en realidad estaba molesta, pero parecía que él no se vería afectado, puesto que todas las recriminaciones eran hacia ella. La escuchó por unos momentos hasta que decidió interrumpir.*

*-Sara? – dijo poniendo los libros en un brazo y estirando el otro hacia el de ella.*

*-Ah? – respondió Sara, en verdad se había olvidado que estaba acompañada; luego, se ruborizó por protagonizar tamaña escena delante de un desconocido del que apenas sabía su nombre. – Lo siento, Kyle, es que en realidad me molesta perder una cátedra.*

*-A mí también – dijo él con una sonrisa – Lo bueno es que al menos esta vez no estoy solo en la jornada – le dedicó una mirada campante provocando que la cólera de Sara se redujera hasta desaparecer.*

*-Tienes razón – dijo ella sonriendo, luego se sentó en el piso dejando sus libros en un lado para encender un cigarrillo del paquete que traía en su bolso – Quieres uno? –le dijo estirándole el paquete para que su acompañante tomara uno.*

*-No, gracias, estoy tratando de dejarlo – respondió él sacando una menta del bolsillo de su pantalón. –Quieres una?*

*Ella rió mirándose ahí sentada en el piso intercambiando menta por cigarrillo con un desconocido del que apenas sabía su nombre...*

\*\*

Se detuvo en la carretera, ya empezaba a amanecer y su cuerpo pedía a gritos que descansara. Pero también le pedía que reconsiderase su idea. Ella casi no había desenfundado su arma, y las pocas veces que lo había hecho, no se sentía la vengadora sino un útil ayudante de la justicia. No la juez y verdugo al mismo tiempo.

Abandonó el auto junto con una ráfaga de viento que le arremolinó el cabello. Ya estaba demasiado lejos de Las Vegas, lejos de él. Ahí sería como en San Francisco, ella sin refugio, ella sin la fortaleza de su presencia. Sólo ella.

Caminó por varios metros, llegó a un acantilado profundo que parecía llamarla. Al igual que todos y cada uno de sus recuerdos.

\*\*

*-Viste, quedarse por fuera a veces resulta divertido – le dijo Kyle a una sonriente Sara que parecía estar complacida con la compañía.*

*-Lo malo será tener que hablar con el tutor de la cátedra – le dijo ella – No les gustan los retrasados, ni mucho menos los ausentes.*

*-En especial el doctor Grissom, no es cierto? – dijo él*

*Sara levantó la cabeza y prefirió no tocar el tema de su primer día de clases con aquel personaje.*

*-Claro – dijo levantando las cejas – Pero que va, hay que dar la cara.*

*-Yo prefiero asechar – dijo Kyle tomando a Sara de la mano y conduciéndola hasta el jardín que estaba frente a la biblioteca.*

*Ella lo seguía con demasiada curiosidad. Hasta que se detuvieron justo detrás de un arbusto con flores. – Qué hacemos? – preguntó Sara.*

*-Shhh, guarda silencio y agáchate – le susurró Kyle poniéndose casi de rodillas contra el piso; Sara lo siguió con la mirada pero no lo imitó. Él estiró su mano muy cuidadosamente hasta obtener un diminuto personaje que saltaba sobre una hoja seca.*

*- Te presento a una amiga – dijo Kyle hablando con una minúscula araña que prefirió seguir en su oficio intentando volver a su cueva.*

*Sara lo observaba con atención. Pero sin pronunciar palabra.*

*-Sara – dijo Kyle acercando la hoja para que viera más de cerca al artrópodo –Es una Hogna helluo macho, en otras palabras una araña lobo.*

*Sara sonrió al ver que finalmente la araña saltó a propio riesgo de morir aplastada y desapareció de la vista de ambos.*

*-Y ella no da la cara? – preguntó para regresar al motivo que los había llevado a ese lugar.*

*-No, ella asecha, copila, observa y luego actúa, cuando no tiene posibilidad de fallar.*

*Sara hizo una seña de no comprender absolutamente nada de lo que le decía Kyle.*

*-Sara, yo admiro este animal, es lista, demasiado, para tener un aspecto tan insignificante.*

*-Ahh, creo comprender – dijo Sara desviando su mirada, alguien estaba captando su atención y no era precisamente la araña.*

*Kyle vio pasar por el otro lado del arbusto a su tutor de entomología. Llevaba entre sus manos unos cuantos libros, como los que él seguía sosteniendo. Aunque con muy pocos deseos de seguir haciéndolo. ..*

**\*\***

*Terminó sentada en el filo de una roca con sus piernas colgadas hacia el abismo que se veía menos tenebroso en cuanto las primeras luces se hicieron visibles en aquel lugar.*

*-Demasiado insignificante – repetía casi a manera de susurro – Quizá imperceptible, ninguna de nosotras pudo verla. No hasta que fue imposible detenerla – dijo quedando abstraída por un paisaje muerto.*

**\*\***

*-Vaya, no sabía que tomabas clases extra, qué casualidad, yo también – dijo Kyle sentándose a su lado en un auditorio en donde presentarían una conferencia sobre manejo de escenas del crimen aplicadas a asesinatos en serie.*

*-Ah, hola Kyle – respondió Sara cambiando de lugar su chaqueta – No es que la necesite, es sólo que me interesa mucho.*

*-Vaya, además de ser linda, eres lista – dijo Kyle intentando tomar su mano; acto que fue rechazado por Sara que estaba ruborizada por el comentario.*

*-Lo siento – dijo ella nerviosa – Es sólo que... – sus palabras fueron detenidas en seco, alguien acababa de pasar cerca de ambos para sentarse unas filas más adelante.*

*-Es sólo que hay alguien más no es así? – dijo Kyle siguiendo a Grissom atentamente hasta que se sentó y se perdió en el mar de cabezas.*

*-Es sólo que quiero escuchar lo que están diciendo, fue para eso que vine – dijo Sara secamente, se puso en pie y se sentó lejos de su acompañante.*

*Kyle la miró con tristeza y agachó la cabeza para no verla más. Guardó una cajita de regalo que tenía en su otra mano y se absorbió por las palabras de aquel hombre...*

*"...Los asesinos en serie no son en realidad demonios ni monstruos, aunque lo parezcan; y las muertes que llevan en su haber, representan un centenar de sueños que yacían en su mente. Una por una, son el retrato de su única frustración... un recuerdo doloroso que sólo desaparecerá cuando se lo encare..."*

*-O se lo tente – murmuró Kyle desviando su mirada por un momento. Hasta que recibió una nota.*

*"Hablaemos cuando termine Spiderman --- Sara "*

*Kyle no miró hacia la creadora de aquella carta que le había devuelto una oportunidad. Pero sonrió al ver que ella podía corresponderle.*

*\*\**

*Se había levantado de su nicho de roca para ir de vuelta al auto, por algo que había comprado. Pero regresó a contemplar su paisaje.*

*Y de nuevo sentada con un cigarrillo en una mano y una cerveza, la cuarta, quizá la quinta si se cuenta con aquella lata que había rodado hasta perderse de vista. Seguía recordando. Y maldiciendo su pasado, y su presente también.*

*\*\**

*Sara Sidle y Kyle Lewis se habían dado una oportunidad. En realidad se la pasaban muy bien.*

*Demasiado bien.*

*-Kyle basta, tengo que estudiar – dijo ella al ver revoloteando a su novio en medio de todos sus apuntes.*

*-Bichos, bichos de muerte, que asco – murmuraba él queriéndola apartar de todo menos de él.*

*-No son bichos Kyle y el hecho que te hayas salido de las conferencias del doctor Grissom no quiere decir que yo deba dimitir también.*

*-Mejor que estudiar el cómo y el por qué de un bicho que se alimenta de la muerte, es ver cómo vive uno que coexiste con la belleza – dijo Kyle dándole un beso en los labios.*

*Sara pudo ver que algo estaba interponiéndose entre ambos. Una fragante rosa roja.*

*-Kyle no debiste*

*-No debí, pero ya sabes, me alimento de tu encanto.*

*-Jamás me tomas en serio – dijo ella acariciando su cabello.*

*-Y si lo hiciera algún día? – dijo él poniendo cara de bueno.*

*-Quizá sabrías lo que puedo ser capaz de hacer – respondió ella, acto seguido tiró sus apuntes y lo besó, más prolongadamente de lo que esperaba.*

*\*\**

*-Ese fue el inicio – dijo ella plagada en lágrimas – El perverso comienzo de mi pesadilla.*

*Ya se había perdido la cuenta de las latas que habían seguido la ruta de la quinta. Y el equilibrio de Sara no era el mejor. Aunque sus deseos de seguir pasando por su garganta aquel elixir no habían disminuido en lo más mínimo.*

*\*\**

*Él le había dicho que saldría a Los Ángeles por un tiempo, que debía hacer algo urgente.*

*Y Sara se había quedado esperándolo. Pero Kyle jamás volvió.*

*Al menos no el que ella conocía, y estaba empezando a amar.*

*Hasta aquella noche... su ángel hecho demonio se había presentado.*

*Y ella había perdido sus ojos para verle... a tiempo.*

*Necesitó de la mirada de almas inocentes que le hicieron unir sus piezas. Que le mostraron lo que siempre fue evidente para todos los que van a morir. Menos para ella.*

\*\*

-Basta! – se gritó tirando el resto de latas al igual que su caja de cigarros al abismo. Un solo recuerdo le había devuelto a su tiempo.

Ella sentada en una oscura comisaría recibiendo una tibia caricia de aquella mano sobre la suya.

Jurándole a su amado refugio que jamás lo volvería a hacer.

Y ahora estaba faltando una vez más a su promesa.

Con la cabeza gacha se levantó temblando de aquellas rocas y se introdujo al auto. Y se quedó dormida.

Soñó con rosas rojas y arañas saliendo de una diminuta cueva. También soñó con un lobo de ocho ojos saltando de un pecho sobre el suyo. Pero esta vez no soñó con sus manos bañadas en sangre. Ni con un corazón palpitando.

Soñó con él, con su tutor, su supervisor, su abrigo. Y aquellos hermosos ojos azules que yacían tristes. Al igual que los de ella que la despertaron en medio de lágrimas.

-No puedo, no debo – se dijo y puso en marcha su auto. Aún le quedaba camino por recorrer.

## **MADRIGUERAS**

*Dentro de las verdaderas arañas arañomorfas (suborden Labidognatha), más de 2.000 especies pertenecen a la familia Lycosidae, las arañas lobo, son una de las primeras familias que se describieron..*

*Presentes en todo tipo de hábitats (desiertos, selvas, tierras bajas, tierras altas, etc.), Son cazadoras solitarias que buscan activamente a sus presas en el suelo.*

*No utilizan telarañas, sino que confían en su aguda vista, velocidad y fuerza para domeñar a sus víctimas...*

*Las estrategias de casa de las arañas lobo son tal vez, las que las hacen diferentes de las otras especies. Muchas de ellas son cazadoras furtivas que asechan durante el día y atacan en la noche...*

*Algunas, construyen madrigueras o sólo toman la de su presa como hábitat para su estadía temporal. En ocasiones, hasta su misma madriguera es una trampa mortal para las posibles víctimas que se encuentren cerca...*

*Las arañas lobo parecen ser casi insensibles a las presas hasta casi el último momento, cuando lanzan su ataque relámpago. Se abalanzan sobre la presa, la agarran con sus apéndices anteriores y le dan muerte...*

*Sin embargo, qué diferencia hay entre ellas y nosotros. Todos alguna vez nos hemos protegido como una araña, usamos sus métodos muy frecuentemente...*

- 1. ¡Escapar.**
- 2. ¡Esconderse**
- 3. ¡Atemorizar al enemigo**
- 4. ¡Usar un arma –**

***Cortesía de Patritia Caine.  
Tomado de "Lobos de ocho patas"***

La noche ya estaba avanzada y el turno de las enfermeras ya había terminado. Luego de despertar y colapsarse repentinamente, Dana Bowman había caído en un estado depresivo. No pronunciaba palabra alguna, tampoco comía o daba indicios de recuperarse. En los únicos momentos en los cuales parecía tener algo de lucidez, repetía una y otra vez los últimos días antes de su brutal ataque. Eso, y aquel odio que sentía por alguien que aseguraba jamás haberla visto en su vida, Sara Sidle.

-Cambiaré tu suero y te daré un sedante para que descanses y vendré a verte mañana – le dijo una de las enfermeras que quedó a cargo de la mujer. Ella ni siquiera movió la cabeza ante las palabras de la enfermera. Sólo situó su mirada en el techo y se quedó como todos los días. Inmóvil.

Sería el turno de criminalistas del día quien se haría cargo de interrogarla; esa era una petición unánime del personal del hospital que temía que la escena presenciada con Sara se repitiera con cualquiera del turno de la noche.

La enfermera comprobó que la calefacción fuese la adecuada, que las ventanas estén cerradas y finalmente salió.

Iba por el pasillo con dirección hacia los casilleros, ahí se prepararía para salir a la calle.

Uno de los doctores de turno, quizá nuevo por la forma de observar de arriba abajo toda la sección de cuidados intensivos también se paseaba por el pasillo.

-Que pase buena noche enfermera – dijo el hombre esbozando una de sus mejores sonrisas. Ella levantó la mirada y vio unos ojos cordiales a los que les dedicó una sonrisa también – Muchas gracias, y que su turno sea agradable – dijo ella desapareciendo de la vista de aquel médico que caminó hasta la habitación de Dana Bowman.

-Lo siento – dijo un guarda que estaba dispuesto a la entrada – La chica tiene prohibidas las visitas.

-No lo ha entendido, yo no vengo a verla, soy un médico de turno. – replicó el doctor en tono suave.

-Los médicos ya no hacen rondas a estas horas – dijo el guarda tocando su arma – Por favor identifíquese y hágalo lentamente.

-Con mucho gusto – dijo Kyle sacando una jeringa y clavándosela en el cuello mucho más rápido que la reacción del guarda que se desplomó sin sentido con la mano puesta en el cinto en donde estaba su arma.

-Dulces sueños – dijo Kyle mientras sentaba al guarda como un muñeco frente a la puerta. A quien le importaba que alguien durmiera en el turno. Todos lo habían hecho alguna vez. Nadie era la excepción a la regla.

Sin guardia ni enfermeras, tenía toda la libertad que podría desear.

Dentro estaba oscuro y Dana no quería ver quien acababa de entrar, eso era irrelevante. Sólo vio una silueta a quien no le prestó atención. Hasta que le habló.

-Me extrañaste, querida? – le dijo haciendo que el cuerpo de Dana se sacudiera al verse de nuevo impotente.

Y, aunque quiso gritar, los sonidos no aparecieron. Aunque quiso pedir ayuda, el maldito temor que la rodeó le impidió moverse. Aunque quiso fallecer sin tener que verle de nuevo a la cara. Su deseo jamás se cumplió.

Y Dana Bowman vio aquel rostro apocalíptico, y su sangre tibia brotando de su cuello como agua de una cascada. Y en medio de su agonía sus recuerdos se centraron en una sola imagen. *Maldita seas Sara Sidle*. Murmuró su mente. Y su razón se marchó junto con su vida.

Kyle se limpió la sangre que había rebotado sobre su cara, sintió deseos de vomitar y lo hizo. Y aquel diezmado cuerpo recibió la aversión de su asesino que, cambiándose de ropa, se le acercó al oído para agradecerle. Luego hizo desplegar la alarma del código azul y salió como había entrado. Indemne.

-Gil, qué demonios pasa entre Sara y tú? - preguntó Catherine luego de contemplar aquella escena que había dejado al supervisor muy contrariado y apesadumbrado.

Grissom no dijo nada, se limitó a sostener el vaso con agua hasta que optó por deshacer aquel plástico y dejar que el agua cayera sobre sus manos.

-Veo que fue una pregunta directa que me dio una respuesta directa – dijo Catherine poniéndose las manos en la cadera y rodeando a su amigo para someterlo a un interrogatorio.

-Salen juntos no es así? – le dijo sin darle tiempo para que se repusiera.

Grissom agachó la cabeza y quiso salir tan rápido como se lo permitieran sus piernas, pero Catherine se atravesó en el camino evitando que huyera.

-Grissom – dijo, tomándolo de la mano – Yo no te voy a juzgar ni a recriminar que lo hagas, maldición, ya era hora que dejaran ese juego estúpido en el que estaban metidos; sin embargo, lo que no tolero es ver lo que ella hace contigo. Gil, te manipula, y tú te quedas quieto, complaciente.

Grissom levantó su mirada y sus ojos se clavaron en los azules de su amiga que no estaba siendo de gran ayuda en esos momentos. – Mide tus palabras, Catherine – dijo en un tono poco amigable.

-Las mido, y salen sólo las necesarias – dijo ella sin dejarse amedrentar por la presencia de su supervisor. – Y creo que lo que digo es cierto, y en realidad no me gusta.

-Que te guste o no, sale de mi vida Catherine; eres mi amiga, confío en ti, pero, hasta ahí vas. Lo entiendes?

Catherine vio que aquellas palabras eran una especie de amenaza. En verdad sospechaba algo entre aquella pareja de estafalarios científicos; lo que no pensó jamás era que su envergadura fuera tan grande que empezara a afectar sus propios lazos que creía irrompibles, incorruptibles, eternos.

-Y por eso dejas que desaparezca cuando lo desee?, vaya, en que clase de supervisor te estás convirtiendo, Gil – le dijo Catherine hasta ponerlo en verdad furioso.

-En uno que puede suspenderte – dijo él levantando lo que más pudo su voz.

-Haz lo que se te venga en gana – renegó la CSI rubia agitando los brazos – Para mí está muy claro que has dejado de pensar.

-Pues creo que no soy el único – dijo Grissom y justo cuando se disponía a infringirle un gran castigo haciendo uso de su rango como supervisor a la que había dejado de ser su amiga para volverse su subordinada. Alguien interrumpió aquella caldeada conversación.

-Pero, qué demonios...? – dijo Brass acercándose a la pareja para hacerlos entrar en razón.

– Se puede dar cuenta de lo que hacen?

Catherine se apartó y Grissom bajó lentamente su cabeza cerrando sus ojos para hacer una retrospectiva inmediata.

-Yo me voy de aquí, imagino que estoy suspendida o no señor supervisor?– dijo Cath con su corazón latiendo aprisa a causa de aquella discusión injustificada; era la primera vez que él le había levantado la voz de esa forma. Era la primera vez que alguien más era importante en su vida. Y no era ella..

-Cath, no te vayas – dijo Grissom caminando hacia ella – Yo, lo siento mucho.

-Bota tus disculpas a la basura, Gil – dijo Catherine y se dispuso a salir.

-Basta lo dos – dijo Brass metiéndose en la conversación –No he venido hasta aquí para ver como se agreden el uno al otro, he venido para decirles que Dana Bowman ha muerto.

Hubo un silencio completo en la sala, Grissom murmuró el nombre de su subordinada desaparecida. Quizá ella tuvo que contemplar aquella muerte y estaría muy mal.

Catherine se interesó más por el caso deteniendo su marcha para disponerse a tomarlo.

-Falleció a causa del coma? – preguntó luego para romper el silencio.

-No, la asesinaron esta noche – dijo Brass.

-Quién te lo ha comunicado, Jim? – preguntó Grissom.

-Las enfermeras de turno, vieron al guarda dormido en la puerta y luego escucharon las alarmas del código azul, id a la escena inmediatamente.

Grissom miró a Catherine que no estaba gustosa de recibir ese compañero que usaría cualquier palabra como las que había usado antes si ella osaba a vincular a Sara en el caso; sin embargo, debían actuar sin emoción. Y pronto. Así que, sin otra opción, se alistaron para desplazarse hasta el hospital.

Ya en el auto, Grissom intentó ofrecer disculpas una vez más.

-Déjalo estar – dijo Catherine restando importancia a las palabras de su jefe – Ya me diste todas las respuestas que quería y las que no, también.

\*

Finalmente llegó a su destino, ahí, como hacía 10 largos años, estaba el campus que había sido el principio de todo. La mañana ya estaba avanzada y la vida iba y venía por aquel lugar sin que nadie se percatara de su presencia.

Fue directamente hasta la decanatura, quería algunos registros. Pero no encontró nada de lo que había esperado encontrar. Kyle Lewis no era más que un fantasma. Jamás fue un estudiante de Berkeley, jamás tomó clases de especialización criminal. Jamás la conoció.

Sara se había estrellado con algo que nunca había querido indagar. Ahora no tenía ningún principio. Apenas contaba con sus recuerdos y esos no le serían de gran ayuda. No lo fueron antes cuando quiso investigar desde San Francisco, mucho menos lo serían ahora, luego de tanto tiempo, luego de muchas muertes que reclamaban su cabeza.

Si confiaba en la sinceridad de las palabras de un asesino, empezaría a dudar de su cordura. Pero no tenía otra opción. Hacía mucho que Kyle le había dejado un lugar donde localizarlo. Un teléfono, en Los Ángeles en donde una mujer histérica le había dicho que no buscara en la paz de los muertos.

Con un poco de miedo por escuchar su voz, encendió su móvil y marcó el número.

-Hola? – dijo una voz seca.

-Hola – dijo Sara algo temerosa – Busco a alguien, su nombre es Kyle, Kyle Lewis.

Un silencio prolongado se mantuvo al otro lado de la línea, tanto que ella sintió deseos de colgar hasta que finalmente escuchó una respuesta.

-Sara?, es usted Sara Sidle? – dijo la voz con mucho más miedo que el que ella mismo había sentido antes de marcar.

Sara ya no saltó al escuchar su nombre, en su lugar, sintió un alivio perverso al saber que si aquella voz conocía su nombre, sin lugar a dudas conocía a Kyle. Quedaron a encontrarse en la tarde.

Antes de tomar el avión, debió ir a un lugar a retomar algo que había dejado pendiente.

\*

-Acabo de recibir noticias de Greg, le pedí que analizara el vómito encontrado sobre el cuerpo – dijo Catherine con unos papeles en la mano mientras Grissom coordinaba la salida del cuerpo de Dana Bowman.

-Pudo identificar al asesino? – preguntó Grissom.

-Si, aparentemente se trata de Kyle Lewis, un individuo de Los Ángeles que falleció en un accidente automovilístico hace 15 años.

El rostro de Grissom palideció y sintió que la vista se le nublaba. Aquel nombre le era demasiado familiar. Y esa noticia era simplemente imposible. Él lo conoció hace 10 años en Berkeley; lo vio besar a Sara; lo vio hablarle de aves; y obsequiarle una pluma de ellas.

-Cathartes aura – dijo como si no hubiese escuchado las palabras de Catherine.

-Qué? – dijo ella muy confundida ante lo que escuchaba de su supervisor – Te he dicho que nos ha dejado un señuelo, que no era una evidencia, que estamos en el mismo punto de partida y tú me recuerdas aquel condenado animal?

-No es una pista falsa. Él quiere que lo identifiquemos – dijo Grissom.

-Cómo, dejándonos identidades de un cadáver?

-No, jugando a que lo es.

\*

Era una casa modesta ubicada a las afueras de los suburbios de la ciudad. Las paredes estaban derruidas por el tiempo. Al igual que un hombre enjuto que estaba parado sobre el pórtico.

-Señor Lewis? – dijo Sara acercándose con desconfianza; se había asegurado previamente que su arma estuviese cargada y a mano.

-Pase, señorita Sidle – dijo aquel hombre invitándola a entrar.

-Prefiero quedarme aquí – dijo Sara negándose.

-Él me ha dicho que usted debe entrar – dijo el hombre severamente.

-Está Kyle aquí? – preguntó Sara empuñando su arma.

-No, y no tiene necesidad de entrar armada, estoy solo, créame – dijo Lewis y unas lágrimas se asomaron en sus ojos – Yo también le temo, temo que siga haciendo lo que empezó hace mucho tiempo.

Sara optó por penetrar en la casa. Había fotos familiares por doquier, imágenes viejas, recuerdos de un tiempo atrás. Una familia, padres y dos hijos varones, gemelos.

-Ellos son Kyle y Bruce – dijo el viejo al ver la atención de Sara hacia una de las fotos – Mis hijos.

-Pero Kyle no tenía esa cicatriz en el brazo – dijo ella – señalando una lesión fuerte en el brazo derecho de uno de los muchachos.

-Kyle sí, Bruce no.

-Quiere decir que... – Sara no terminó la frase porque el hombre la tomó por el brazo y la llevó escaleras arriba. Antes de abrir una habitación cerrada con doble llave, el hombre le preguntó – Está segura de querer continuar?

-Sí – dijo ella y esperó a que las puertas le revelaran un secreto macabro guardado por años. La habitación del que un día fuera su novio.

Se tomó un instante para darse valor y luego penetró. La habitación olía a humedad. En las paredes había miles de fotos, suyas. De las que ignoraba su existencia. Todas enfiladas como en un altar. Un espejo hecho trizas. Una rosa roja seca. Una foto de ella con su tutor. Con Hank, con Ken<sup>3</sup>; en fin, con todos aquellos hombres con los que había decidido compartir su vida, al menos temporalmente.

Sara se sintió aterrorizada, demasiado pequeña para estar en un juego como en el que estaba metida.

-En verdad jamás creí conocerla en persona, señorita – dijo el señor Lewis – Y sabe una cosa, la maldigo.

Sara, que aún no podía comprender lo que estaba sucediendo, se sorprendió por las palabras de aquel hombre.

-Cuando Kyle murió, Bruce sufrió demasiado; decidió darle a mi otro hijo su propia vida. Mi esposa, Clarissa y yo no pudimos negarnos ante tal acto.

-Y tampoco ante el resto o me equivoco? – dijo Sara ante aquellas palabras que empezaban a repugnarle.

-Bruce era un hombre pacífico, brillante, un hijo ejemplar, hasta que usted se cruzó en su camino.

-Señor, yo no lo volví un asesino. Él ya estaba enfermo.

-Sí, pero él creyó que podía ayudarlo, y en su lugar, terminó volviéndose lo que es ahora.

-No me culpe señor Lewis, yo no cargo pecados que no me pertenecen.

-Siempre supe que era mezquina – dijo el viejo caminando hasta un estante y dejó caer una caja repleta de cintas. – No merece nada más que la muerte. Pero mi hijo le dejó esto.

Sara recibió la caja con los videos y luego salió del lugar tan rápido como pudo.

Cuando conducía hasta el hotel donde se hospedaría, recibió una llamada.

-Nos tardamos un poco Sara, pero ya tenemos algo – dijo un hombre desde el otro lado de la línea – Se llama Tracy Elliot, lleva 10 años en el sanatorio mental del estado.

Sara asintió agradeciendo por la rapidez con la que estaba encontrando lo que buscaba.

-Algo más – dijo David Grant<sup>4</sup>- al parecer alguien con la descripción de Lewis fue a verla hace dos días.

---

<sup>3</sup> Ya saben, el del MHC (Mile High Club)

<sup>4</sup> Un compañero de Sara de San Francisco en Coincidencias y Oportunidades (mi primer fic de CSI)

## REMINISCENCIAS II

*-Cuidado! – dijo Grissom al verse empujado por un muchacho delgado con lentes gruesas que tropezó aparatosamente con el entomólogo hasta tirar lo que llevaba en sus manos.*

*-Lo siento doctor Grissom – dijo Kyle de rodillas recogiendo algunos libros y una cajita de regalo.*

*Grissom enarcó las cejas, en verdad no podía recordar aquel rostro entre sus alumnos, quizá no tenía tan buena memoria, pero aquel chico despistado no podía pasar desapercibido.*

*Se agachó también para darle una mano al muchacho, tomó algunos libros y se chocó con Kyle justo cuando ambos se estiraban para tomar la caja de regalo que se abrió dejando ver un par de pendientes en forma de capullo de rosa.*

*-Gracias – dijo Kyle casi arrancándole la caja que Grissom sostenía con una gran sonrisa. No creía que era un chico que usara pendientes. Al menos tenía una novia.*

**\*\***

*-Encontraste algo? – preguntó Catherine polveando la mesita de noche de la habitación de la clínica en el que Dana Bowman había pasado sus últimos momentos.*

*-No – respondió secamente Grissom que parecía embebido en sus propios pensamientos. Se agachó bajo la cama, miró detenidamente, se giró en sus propias rodillas. En verdad buscaba algo que Catherine notó de inmediato.*

*-Qué te sucede? – le dijo dándole la vuelta a la cama para llegar hasta el lado de su amigo y ponerse en su misma posición.*

*-Nada – dijo él bajando la cabeza, no quería una confrontación visual, al menos no una que terminara como la anterior.*

*-Claro, y yo vendo seguros de vida – dijo ella irónicamente – Tu no sabes mentir. Grissom no dijo nada, ni siquiera levantó la mirada, seguía clavada en el piso.*

**\*\***

*-Le repito doctor Grissom que no fue mi intención faltar a aquella clase, pero en verdad no logro comprender los apuntes de mis compañeros.*

*-En cuanto a qué? – le dijo Grissom cruzando sus brazos en señal de autoridad.*

*-Que coleópteros del género Dermestes no pueden llegar primero a la escena del crimen aunque las condiciones les favorezcan más que a otros géneros – refutó Sara con un rostro de confusión.*

*-Sencillo – dijo Grissom emitiendo un suspiro para dejar dibujada una sonrisa – Lo que no comprende de los apuntes de sus compañeros es que yo jamás tomaría en serio aquellas tretas.*

*-Qué? – preguntó Sara enarcando una ceja*

*-Lo que oye, a veces digo cosas para ver si mis estudiantes están o no conmigo, me comprende no es así?*

*-Quiere decirme que nunca dice lo que debería, que miente?*

*-No, no miento, sólo evito dar algunas explicaciones que considero poco necesarias. El conocimiento señorita Sidle no se hizo para todos.*

*-Discúlpeme pero eso no es algo que comparta – dijo Sara un poco ofendida.*

*Grissom la tomó del brazo y la condujo despacio hasta un jardín.*

*-Señorita Sidle – dijo*

*-Sara – interrumpió ella, ya estaban lo suficientemente lejos del auditorio para que él mantuviera aquel formalismo que ella no toleraba.*

*-Sara... – dijo corrigiendo su última frase para darle confianza a la chica que no dejaba de atacarlo con su mirada – Cuántos estudiantes se han acercado con la misma pregunta que usted?*

*-Creo que todos aquellos que han confrontado la teoría con la realidad – respondió ella.  
-Sólo uno – dijo sin ponerle atención, al menos eso era lo que parecía por su respuesta – Y está refutándome lo que dije, justo frente a mí.  
Sara se ruborizó hasta las orejas dejando escapar una tímida sonrisa.  
-No me gusta que la información que recibo sea la incorrecta – dijo ella reponiéndose  
-Yo tampoco – respondió Grissom invitándola a sentarse en la banca que daba frente al jardín.*

**\*\***

*-Eh, Grissom! – le dijo Catherine pasando la palma de su mano muy cerca de sus ojos para volverlo al presente, aquella escena de la sala de estar había desaparecido. – Estás seguro de seguir con este caso. Puedo llamar a Nick  
-Yo? – respondió pesadamente él – claro que sí, sólo meditaba.  
-Meditabas? – dijo Catherine que había clavado sus ojos en la mano derecha de Grissom que apretaba con fuerza.  
-Sí, espero obtener la información correcta esta vez, me estoy hartando con todas estas muertes absurdas. – dijo luego, su tono era seco, pero triste, se notaba algo muy profundo que quería salir gritando.  
-Creo que si sigues apretando con esa fuerza te vas a tatuar lo que sea que tengas en esa mano – le dijo Catherine llevándole su propia mano para capturar la derecha de su supervisor.*

**\*\***

*Se hubiesen podido pasar el resto de la tarde hablando de coleópteros y más insectos de no ser porque una brisa demasiado fresca les había pasado recordando que ya era hora de pararse.  
Sara se sacudió algunas hojas que le cayeron, y mientras se mesaba el cabello, pudo ver como su tutor de entomología acercaba su mano muy cerca de su rostro.  
Ella no pudo moverse por un instante eterno, en verdad creyó que aquel hombre iba a acariciarla. Hasta que su mano se posó sobre uno de sus rizos y luego desapareció con el mismo apremio con el que había llegado.  
-Este, señorita Sidle, es el cantárido, un insecto muy común en las épocas primaverales. Se vale del viento para transportarse y polinizar. Claro está, no creo que hubiese podido conseguir nada con esos botones de rosa.  
Sara que seguía conmocionada con la casi caricia que había recibido no podía articular palabra. Se tardó un rato al ver que su tutor le hablaba de los pendientes que llevaba.*

**\*\***

*-No es nada – dijo Grissom retirando la mano casi tan rápidamente como ella chocó con el bolsillo de él. Su preciado tesoro estaba lejos de su mano y expuesto. Aún así, no podía permitir que fuera visto así que intentó cambiar su localización moviéndose de la posición actual.  
-Catherine – dijo levantando la voz – Ya viste la cámara de seguridad?  
-No vas a echarme de aquí como suele ser tu deporte, al menos no sin que me expliques qué te pasa con estos pendientes – dijo Catherine sosteniendo en una bolsa de evidencias la otra pieza que Grissom parecía dispuesto a encontrar y desaparecer.*

**\*\***

*-Qué haces Sara? – le dijo Grissom a su estudiante quien empacaba todos sus libros en cajas de cartón.*

*-Me mudo de habitación, me asignaron otra apenas ayer – respondió ella sin dejar de trabajar.*

*-Pudiste decirme algo, quizá si hubiese existido una investigación de lo que sucedió...*

*-Y bien? – dijo Sara desviando el tema – Es temprano, por eso aprovechaba para hacer esto, pero si quiere que le ayude en algo...*

*-No – dijo él comprendiendo la reacción evasiva de la chica – Sólo que vine temprano para hacer algunos papeles y me quedó tiempo extra. Y me dio algo de hambre... Quieres venir a comer algo?*

*En el estómago de Sara se retorció todo lo que pudiera rodar en aquellos momentos, en realidad, eso era música para todo su cuerpo.*

*-Encantada, sólo déme un minuto – dijo ella sonriendo al sellar una de las últimas cajas.*

*Grissom seguía parado en la puerta observando, esperando a que quizá la chica se animara a dejarlo entrar. Desde aquella noche, ella no permitía que él sobrepasara el umbral.*

*Permaneció un buen rato hasta que optó por sentarse cerca del papelerero que estaba fuera de la habitación y no pudo dejar de contemplar una caja... muy similar a la que ya había visto...*

*También vio algo que le pareció curioso. Unos pares de huellas cotejadas.*

*"Desconocido, Jenny, desconocido, Kyle, Kyle, Jenny, Kyle" decían a manuscrita de Sara.*

*-Nos vamos? – dijo Sara pateando el papelerero hasta dentro de la habitación, se había percatado que la curiosidad de su tutor estaba pasando los límites de la buena educación – O prefiere que le saque los otros botes que están adentro?*

*Grissom se sintió aludido con esas palabras y se puso en pie sacudiéndose el polvo de sus pantalones y con un excesivo color rojo en sus mejillas.*

**\*\***

*-Estamos jugando al que cace primero las evidencias gana el premio, por qué no me lo dijiste antes, hubiese sido más precavida con mi búsqueda – dijo Catherine al ver el rostro palidecido de Grissom que sólo anhelaba tener aquella bolsa que su amiga sostenía en alto como si fuese un trofeo que no estaba dispuesta a ceder tan fácilmente.*

*-Eh, Griss... Gil, puedo saber lo que pasa? – le dijo poniéndose en tono serio – jamás te había visto de esa forma.*

*-Todo el mundo tiene una primera vez – respondió él agazapándose en sus propios hombros.*

*-Como la de Sara? – preguntó ella queriendo saber mucho más de lo que antes se le había permitido.*

*Grissom asintió levemente pero se rehusó a hablar.*

*-Qué tienen estos pendientes de especial, son de Sara no es cierto, quizá los olvidó en una de sus visitas a la víctima – dijo ella sacando del bolsillo de su amigo la otra pieza de evidencia.*

*-Es cierto – dijo Grissom evadiendo alguna otra pregunta – Debió olvidarlos ella, dámelos – respondió él con un tono lánguido en su última frase, era más bien una súplica.*

*-Crees que le dolió mucho, me refiero a ella, a Sara – dijo Catherine acariciándole el hombro.*

*-Creo que el dolor es relativo, si lo sabes mezclar con todo lo que tienes a la mano*

**\*\***

*"Habrá perdido sus pendientes" se preguntaba mentalmente Grissom caminando por el centro comercial, "en realidad hace mucho que no se los veo", en ese momento, pudo*

percatarse que sus pensamientos estaban dirigidos hacia una mujer que bien podía ser su hija.

*-Sara es una buena persona – dijo para arreglar sus ideas que yacían perdidas en su delicado rostro y en aquellos pendientes que colgaban primorosamente, hasta el fin de la primavera.*

*El cómo podía recordar eso, en verdad no le importaba, ni siquiera podía recordar si los llevaba aquella noche... pero en los cuatro meses de trabajo no lo había hecho, es más, ya no llevaba nada.*

*Grissom se detuvo en medio de la gente que iba y venía. Había demasiadas ideas rondando por su cabeza, algunas que no podía permitirse. Ya no era su tiempo. Mucho menos con ella. Sin embargo, entró en una tienda y vio un obsequio algo menos que ortodoxo para la chica, un par de pendientes, quizá ya no eran los botones de rosa que se veían más hermosos haciendo juego en su rostro, pero eran simples y hacían juego con su vida. Simple pero diferente. Ya tendría que regalarle en navidad.*

\*\*

*-Estás leyendo poesía oscura de nuevo Gil? – dijo Catherine tratando de regresar al mundo a su amigo que seguía absorto. Pero sus palabras retumbaron en las paredes de la escena del crimen. Por un largo momento en el cual Grissom se decidió a hablar.*

*-Cath, crees que el pasado pueda venir a ti y cobrarte tus errores?*

*Ella puso un rostro de duda, no se esperaba aquellas palabras de aquel hombre que parecía vivir uno a uno los días de su vida sin importar lo que ya había pasado antes. Se pasó suavemente la lengua por los labios para remojarlos y le respondió – Creo que los errores vienen a ti por su propio peso, no viajan en el tiempo.*

*Grissom siguió dubitativo y siguió hablando como para sí – Aquellos pendientes, no son más que la reminiscencia de un pasado que quise no volver a tocar.*

\*\*

*-Qué haces Sara? – le preguntó Grissom a su subordinada quien inmediatamente escondió unos cuantos documentos en un cajón y se apresuró a verle a la cara.*

*-Era algo sin importancia – dijo ella esbozando una sonrisa fingida que no podía disimular el nerviosismo – Un caso viejo, es sólo que tenía de tiempo libre y quise revisar algo, tú sabes, para mantener activa la mente*

*-Una desaparición de una chica en Los Ángeles hace 10 años, se ve interesante, aunque un poco lejos de Las Vegas – dijo Grissom sentándose y abriendo el cajón en donde estaban los documentos.*

*-Grissom, eso es una falta de respeto – dijo Sara enojada, aunque su enojo era más bien temor.*

*Él no se inmutó, y quiso seguir leyendo hasta que la chica le arrebató los papeles de la mano y desapareció por el pasillo.*

*Lo último que pudo leer era que aquella mujer había sido torturada física y psicológicamente hasta terminar turbada repitiendo un nombre al azar... Sara... decía el reporte...*

\*\*

*-Me dijeron que Sara estuvo aquí cuando Dana despertó y que su reacción fue demasiado violenta hacia Sara; que parecía conocerla – dijo Catherine tratando de armar el rompecabezas.*

*-No parecía, la conocía – dijo Grissom dejando a Catherine con la boca abierta.*

\*\*

*Grissom estaba esperando a que Sara terminase de arreglarse para salir de su departamento. No tenía mucho que hacer así que fue al librero, luego caminó hacia el estudio, y como esa chica parecía no tener fin con sus arreglos, terminó en la habitación recostado sobre la cama... y algo le llamó la atención de científico.*

*No debía, un diario era lo más sagrado que tenía una persona; sin embargo, ella ya era parte de su vida y quería saber desde que punto, él fue parte de la suya.*

*No tardó en encontrar la respuesta, pero también encontró otras que jamás debió...*

Un juego de números, dispuestos en orden del 1 al 9. Cada uno acomodado a posibilidad, era como si estuviese entrenando para ir a un casino.

*Aunque los premios no eran los que todo el mundo tiene; ya había algunos eliminados de la lista... adjunto a cada uno de los descartados, algo que no pudo leer porque su dueña se lo arrebató en cuanto pudo con un rostro de perfecta desaprobación.*

*-Vete de mi casa – le dijo y le mostró la puerta sin pedir explicaciones y sin deseos de escucharlas.*

\*\*

-Dices que Sara puede saber lo que pasa? – preguntó Catherine

-Digo que ella es parte de la respuesta – respondió Grissom

-Y el asesino? – volvió a inquirir Catherine

-El pasado Cath, que ya viene cerca – respondió Grissom levantándose y caminando hacia la puerta.

Ella no pudo articular palabra, sólo tomó las bolsas que tenían el par de pendientes y se las entregó a su amigo.

-Toma, tú podrás leerlos mejor que yo

## DESDE MÁS ALLÁ DE LA MUERTE II

*...A veces la justicia puede resultar muy fría y cruel; y también te darás cuenta de que es solitaria...*

**Marco – Soldado X  
Shaman King**

*..Los humanos nunca pueden hacer nada porque en ellos está la impotencia...*

**Hao Asakura  
Shaman King**

*If you need to leave the world you live in, lay your head down and stay awhile  
Though you may not remember dreaming, Something waits for you to breathe again*

**Evanescence – Imaginary  
Origin**

Era la primera vez que Grissom no sabía que camino tomar con una evidencia; era la primera vez que deseaba que se le fuera de las manos, que desapareciera para borrar un enlace. Para evitar armar las piezas y encontrar lo que en realidad no quería descubrir.

Catherine se había perdido en el pasillo del hospital dejándolo con una pesada carga entre sus dedos. Aquellos pendientes que parecían hermosos en otros tiempos, ahora eran la pesadilla que oprimía el pecho de Grissom. No necesitaba ningún análisis, sabía de quien eran. Y rogaba que no siguieran el camino que su lógica se empeñaba en mostrar.

-Sara – murmuró muy despacio mientras se alistaba para localizarla. Una, dos, cinco, mil veces y su móvil seguía repitiéndole que si ella desaparecía, lo hacía en serio.

“Bien pudo irse por lo afectada que se sentía. O quizá...” Grissom intentaba alejar a cualquier precio aquellos pensamientos que vinculaban lo que él más amaba con lo que más aborrecía. Se dio media vuelta y caminó hasta el cadáver. Dana había muerto de miedo. Él ya había visto aquella mirada que te congela la sangre en otras circunstancias, pero fue la primera vez que vio en esos ojos, el terror mezclado con el odio. Se había ido, pero aún seguía hablándole. Ya no como una evidencia. Si no, como un testigo que afianzaba sus presentimientos. Que le repetía que la única forma sería cerrando el corazón y abriendo la mente.

Se acercó con cuidado a una de sus manos, no había intentado defenderse. Pero aún así, él sabía que suplicó por su alma. Su cuerpo estaba martirizado, pero desde donde quiera que se encontrase su espíritu, haría lo que esté a su alcance para hacer su propia justicia. Llevarse consigo al culpable.

-Kyle – dijeron sus labios, pero en su mente, fue otro rostro el que se dibujó. Y sus ojos se inyectaron de un sentimiento muy parecido al de aquella mujer que yacía con su mirada inmóvil.

Y fue la primera vez que sintió miedo de sí mismo. Y se alejó de la habitación cediendo el paso a sus cadetes que le llevarían el cuerpo al forense.

Era un lugar oscuro, y el olor a hipoclorito estaba impregnado no sólo en las paredes y los pisos, parecía que todo el mundo llevaba algo de eso consigo. Sara sintió náuseas al dar el primer paso, también algo de culpa por hacer lo que hacía. En ese momento y no antes. Caminó despacio, observando aquellas mentes que la miraban, en su misma locura. Mujeres de su edad, que quizá hubiesen tenido algo de su vida, que quizá tuviesen un lugar más grato que el que ella mantenía en esos momentos. Quizá tuviesen sueños en lugar de aquellas pesadillas que rodeaban su mente. Se perdió en medio de esos rostros, casi hipnotizada por el magnetismo de un lugar en el que el olvido era el soberano. A veces, el

perder la razón le era un deseo casi sublime, si eso la hacía borrar de la memoria el dolor. Aunque eso significase dejarse llevar por la cobardía, y la impotencia de no poder verle a la cara y combatirlo.

Ahí estaba la primera de tantas, la primera que, seguramente, ella había llevado a la deriva; se preguntaba si la esperaba; se preguntaba si destrozaría su rostro cuando la viera. Aunque también se preguntaba cómo era, si aún guardaba vestigios de su vida. Si podía verse reflejada en ella como lo hizo con Dana cuando sujetaba su mano; cuando aún podía considerarse inocente de su suerte.

Tenía miedo de otra reacción de odio, aunque podía comprenderla. Ella también actuaría de ese modo si eso le diese al menos un por qué.

Tracy Elliot era una mujer de su edad, que tenía una vida, hasta que se cruzó con la suya. Ahora era otro habitante en ese mundo espectral. El universo de aquellos que se perdieron y que no desean ser encontrados.

Mientras caminaba frente a las lánguidas luces que colgaban por el techo de ese hospital, recordó que ella estaba en la misma posición, quizá no llevaba una camisa de fuerza ni una bata que cubriera su cuerpo, pero compartía el mismo sendero que conduce al universo del olvido. Ella había salido huyendo de sí misma, y era la realidad quien la hacía verse una y otra vez en aquellas siluetas que salían a darle la bienvenida.

Su camino era casi eterno, hasta que llegó a su destino. En realidad, la estaban esperando, y también odiando.

-Grissom – dijo Catherine tomando a su amigo del brazo para obligarlo a detenerse.

Él apenas levantó la mirada, pero no se detuvo.

-Grissom! – volvió a decir ella con tono enfático – Estás bien?

El supervisor del turno de la noche, dejó su armadura y se desplomó en el hombro de Catherine. – Debo encontrarla – le murmuró mientras dejaba que los brazos de su amiga rodearan su cuello. – Necesito verla – dijo permitiendo que su rostro mostrara todo lo que acababa su alma.

Catherine sólo lo refugió, no podía hacer más. Tampoco podía decir más. Aunque debiera.

Lo sostuvo haciendo lo que él siempre hizo por ella. Dejó que se desahogara, no como el Grissom que todo el mundo conocía, sino, como Gil, el hombre que no dejaba que su mente se nublara a menos que hubiese una razón más poderosa que la misma conciencia. Y eso ella lo sabía de sobra. Acarició sus bucles, hasta que su imponente existencia dejó de emitir sollozos. Luego, deshizo aquella escena agarrando su mano casi a la fuerza para llevarlo consigo. Desde su parecer, era lo mejor, lo más sano. Y lo que debía, más desde lo que acababa de descubrir.

Él, se limpió los ojos con la manga de su chaqueta y se dejó conducir. Sabía que Catherine era lúcida y no tendría las imágenes que lo torturaban dentro de su mente. Además, ella no guardaba ningún sentimiento, y sería su luz. Alguien a quien confiaría su razón.

Catherine seguía atrapando con fuerza la mano que había tomado y lo llevaba sin dirección alguna. Como siempre, como antes de que todo empezara.

Ella lo incitó a que levantara su cabeza del microscopio, que le diera lo que merecía. Y lo hizo. Y aquel Grissom fuerte que había preferido caminar para enfrentar su miedo a perder la audición, sólo con verla; ahora caminaba de su mano como un niño perdido en un centro comercial.

No podía cambiar las circunstancias, pero quizá podía reubicar los sucesos.

Algo tenía muy claro, Sara jamás lo había merecido. Mucho menos sus lágrimas. Ella era una intrusa, que había llegado a donde no debía. Y estaba destruyendo lo que ella más amaba. Eso era lo único que tenía claro en su mente. Al menos ahora tenía la evidencia de su lado. Pero, aunque sus labios se tentaban por abrirse y contárselo todo, su corazón prefirió esperar para no lastimarlo más.

Caminaron un largo rato tomados de la mano hasta que ella lo llevó al auto y lo sentó en el asiento del pasajero.

-Trata de poner tu mente en lo que haces – le dijo y se dio media vuelta para irse al volante. Cuando Cath se disponía a arrancar el coche, Grissom la tomó de una de sus manos y se le acercó lo suficiente para intercambiar el aire tibio que emanaba de sus rostros. Y se quedó contemplando un instante los ojos azules de la única mujer que nunca había pedido nada a cambio de su corazón. La única que no perdía la perspectiva de las cosas aunque estuviesen a la deriva<sup>5</sup>. Quizá, la única que seguiría siendo su roca fuerte en donde reposar su cansado cuerpo. Fue un deseo mezclado de amargura, impotencia y desesperanza, el que lo llevó a besar aquellos labios y posar sus yemas sobre aquella piel fina que sobresalía en su cuello<sup>6</sup>. Y fue un destello de lucidez de su corazón el que hizo que se detuviera. En realidad, no tenía derecho de hacer eso; aunque no hubo resistencia<sup>7</sup>, sabía que no estaba bien. Que esa no era la forma. Y si había un instante en el que recobró su mente, era en ese. Y la apartó justo cuando ella correspondía aquel acto con la fuerza de sus instintos. Y la única explicación que pudo dar fue un silencio que hizo arder la sangre de Catherine.

Si debía poner la balanza de su lado, esa era la hora.

-Gil – dijo tomando aire para que sus palabras no se oyeran cargadas de odio – Debemos encontrarla, ella está implicada.

Sus manos y pies temblaron creyó verse a sí misma al encararla, como aquel día en la morgue con Debbie. Sin embargo, había llegado demasiado lejos como para retractarse. Finalmente, estaba haciendo lo que debía desde hacía tiempo, así que entró en la habitación.

-No pensé que eras igual a mí – dijo Tracy a manera de recibimiento – Ahora sé porque Kyle te asedia, eres yo sin ataduras. – sonrió diciendo esto. El corazón de Sara empezó a latir aprisa.

-Creo que el parecido no importa – dijo retomando el control de la situación – Pero si, la identidad, señorita Elliot.

-Señora Lewis – puntualizó Tracy – Sara Lewis – terminó afirmando. – Nos casamos en Las Vegas, hace un par de días.

En el rostro de Sara se dibujaron miles de ideas hasta que recordó el estado esquizofrénico en el que se encontraba aquella mujer desde que fue internada.

-Claro, Tracy – dijo creyendo que su visita al final no sería sino una pérdida de tiempo.

-Sé que no me crees ni una sola palabra – dijo Tracy clavándole sus ojos avellana en los de ella – Se te nota en la mirada, eres igual a mí – esbozó una sonrisa y la invitó a sentarse mientras iba a su nochero para extraer una sortija gastada y tirarla sobre la cama, justo al lado donde estaba Sara. – Estoy aquí porque quiero, sabes, es fácil engañar a las mentes cuando les haces creer lo que ven.

Sara tomó entre sus dedos la sortija y luego la volvió a dejar sobre la cama. No había fechas ni nombres, pudo ser de cualquiera.

-Vine por el reporte del día que te internaron – dijo Sara para conseguir algo de información.

-No quieres saber cómo fue nuestra boda? – insistió Tracy ignorando las palabras de la criminalista.

Sara se puso en pie. En realidad, no era más que una pérdida de tiempo. Se acercó hasta la puerta cuando escuchó lo siguiente del relato.

-Ese día saliste temprano y te fuiste de compras. Llevabas una botella de vodka debajo de tu chaqueta. Tenías miedo que él se diera cuenta de que rompiste tu promesa?

---

<sup>5</sup> Esa es la mentira más grande que he escrito y que Dios me perdone

<sup>6</sup> Puede crecer la lista de la gente que quiere mi cabeza, es más yo me apunto. Por cierto, ando igual que Sara, con nauseas, pero este teclado estaba poseído

<sup>7</sup> Con lo que es... estaría chillis si se resiste haciéndose la digna la muy... grrrrrrrr.

Sara se quedó quieta tratando de organizar cualquier circunstancia que pudiera orientar a Tracy a suponer eso. Aunque sabía que no estaba haciendo lectura en frío, sino que hablaba fluidamente de un suceso que había visto.

-Kyle estaba feliz, no sabes cuanto de ver esa acción – dijo, cerrando sus ojos para evocar el momento – Fue cuando me propuso matrimonio. Y ya sabes que ahora soy su mujer. – soltó una carcajada que dejó que los nervios de Sara se reflejaran en su rostro.

-No sientas miedo, ni siquiera yo lo sentí cuando me hizo esto – dijo Tracy levantándose la bata para dejar visible una cicatriz de hacía tiempo marcada en su abdomen. – Ni tampoco cuando me golpeó en nuestra noche de bodas. Gracias a ti, Sara Sidle. – sus labios regresaron a su posición original y sus ojos se inyectaron de rabia. – Por aquella manía de caer en los brazos de ese hombre insignificante. Kyle los vio, y sintió asco al ver como te le entregabas. Y mira el resultado – gritó luego – Mira como dejó mi cuerpo – la bata de Tracy estaba en el piso permitiendo que Sara viese uno a uno los moretones y magulladuras que rodeaban su torso y espalda.

Sara se dio media vuelta, iba a salir de inmediato por ayuda cuando sintió el brazo firme de Tracy sujetándola por el hombro.

-No te irás hasta que yo quiera – le dijo al oído.

-Suéltame – replicó Sara levantando la voz y ejerciendo la fuerza suficiente para verse libre de su opresora. – Eres una demente.

-Quizá si, pero yo no fui la que vine hasta aquí buscando respuestas – dijo Tracy regresando por su bata para adoptar su posición ausente, como era la que siempre solía mostrar cuando las puertas se abrían. Sabía que las enfermeras llegarían con los gritos de Sara y no se equivocó.

-Está bien señorita? – dijo una de las enfermeras que llegó ante su llamado. Sara se dio media vuelta para ver a Tracy que parecía ajena a todo lo que pudiera pasar y luego respondió – Si, es sólo que necesito los reportes médicos que se le han practicado a esta paciente.

-Imposible – replicó la enfermera – Va contra la política de este establecimiento.

-Ni aunque la vida de la paciente corriera peligro? – dijo Sara pareciendo dar el tono exacto que despertara a la mujer. Pero la negativa fue la misma.

-Mire, señorita, es nuestra responsabilidad velar por el bienestar de los pacientes.

-Aunque dejen el hospital en compañía de asesinos en serie? – preguntó Sara.

La enfermera se echó a reír – Quién? Tracy? – la estruendosa carcajada hizo que la misma Tracy mostrara sus dientes amarillentos riendo como si desconociera las razones.

Sara vio que razonar con la enfermera sería aún más difícil que con Tracy, así que optó por cambiar su táctica.

-Entonces, podría quedarme un minuto más con ella?

La enfermera meneó la cabeza pero no se negó – Quédese, al final, esa chica necesita que le hablen, como lo hace el trabajador social que viene a verla.

Sara sabía de quien se trataba, pero aún así, no dijo nada. Se limitó a sonreír agradeciendo la gentil ayuda de la enfermera hasta que desapareció de su vista. Luego se volvió a Tracy y se preparó.

-Está bien, qué sabes de él? – preguntó

-Que sabía que vendrías a verme, por eso me dejó esto – dijo sacando del fondo del colchón de su cama una cinta de video. – Dijo que la veas sólo hasta que hayas entendido.

-Yo – dijo Sara – Voy a ayudarte Tracy.

-Sólo si te mueres – dijo ella y volvió a su estado vegetativo.

Grissom había escuchado una a una las palabras de Catherine mientras ella lo conducía hasta su departamento. Ella le había dicho que había testimonio de médicos y enfermeras de la forma como Dana había reaccionado ante Sara. La había señalado como la responsable.

-Además, está su comportamiento, y su misteriosa desaparición – había dicho Catherine antes de dejarlo – Alguien que no teme de sus actos no tiene porque salir corriendo. Ni mucho menos esconder información tan importante como esa. De haberlo sabido a tiempo, Dana Bowman aún estaría con vida, y su asesino, tras las rejas.

Aunque lo que peor lo había dejado era la frase con la que lo hizo volver a la realidad.

-Grissom – le había dicho – Bien puedes llevarte la evidencia, bien puedes protegerla, o guardarte un secreto en tu tumba. Pero, Gil, que te quede bien claro, que no dejaré que te hundas con ella.

Y aún así, había algo que no dejaba que siguiera las evidencias. Algo que lo mantenía con los ojos clavados al techo. Lo mismo que hizo que saltara del sofá y fuese en su búsqueda.

Aunque ignoraba por donde empezar. Sólo le quedaban sus recuerdos. Y aquellas anotaciones en su diario.

Era como robarle parte de su esencia, eso lo tenía muy claro. Pero si de eso dependía mantenerla a salvo. Lo haría.

Se encaminó hacia el departamento de Sara. Rogaba encontrarla ahí, imploraba que le dijese lo que estaba pasando. Lo que sea. Él estaría a su lado. No iba a perderla.

Llegó hasta la puerta, usó sus llaves y entró. Un suspiro entrecortado se escapó de su semblante al contemplar aquel piso vacío. Ella había salido, y que su instinto lo perdona por negarse a creer que huía.

Caminó hasta la habitación, en la misma en la que fue suya por primera vez. En la que la vio dormir entre sus brazos con su rostro apacible. Y antes de que sus reminiscencias fueran un impedimento que lo deje petrificado, se sentó sobre la cama, abrió el cajón de su mesita de noche y extrajo un libro. Y su mirada se perdió en él.

-Sé que tienes una explicación Sara – murmuraba – Sé que la tienes.

Sara sabía que ya no era una venganza, de un momento a otro, se había convertido en una cruzada. Y luego de la visita al hospital, sólo tenía un recurso. Su único refugio. Grissom.

Condujo con las sombras en el camino, sin detenerse aunque el cansancio era insoportable.

Siguió adelante. Podía detenerlo y haría que pagara todo. Pero no lo haría sola. Ahora ya no estaba sola. Lo tenía a él y es a él hacia donde se dirigía.

Condujo lo más rápido que podía, atravesó Henderson y aparcó frente a su casa; la noche estaba empezando a caer, pero de seguro que él estaría ahí.

Sin embargo, cruzó el vestíbulo, fue hasta la habitación, al estudio. Sin encontrarlo. En realidad lo necesitaba. Sus manos aún temblaban y tenía la sensación de que algo muy malo había sucedido en su ausencia.

Sacó la última de las cintas, no la vería a menos que tenga a Grissom a su lado. La guardó junto con sus secretos y luego de intentar fallidamente localizarlo por el móvil. Supuso donde podía estar. Esperándola.

## AGUJEROS NEGROS I

*Es muy probable que se verifique una de las versiones de la censura cósmica, porque cerca de singularidades desnudas puede ser posible viajar al pasado. Aunque esto sería atractivo para los escritores de ciencia-ficción, significaría que nuestras vidas nunca estarían a salvo: ¡alguien podría volver al pasado y matar a tu padre o a tu madre antes de que hubieras sido concebido!*

**Historia del tiempo  
Stephen Hawking**

Grissom no se había movido de su lugar, con el diario pasando de un lado a otro de sus manos, se negaba a creer lo que sucedía. La estaba esperando y no se iría sin una explicación.

Había dudado en volver a entrar o quedarse sólo como un fantasma recorriendo apesadumbradamente el umbral de su puerta. La segunda opción fue mucho mejor para su estado de ánimo y para los pensamientos que empezaban a masacrarlo.

“Y qué si no llegaba, qué si le había pasado algo, peor aún, qué si estaba huyendo” – pensó en un largo suspiro y se tumbó contra la pared. No podía mostrarse benevolente, tampoco podía abrir un espacio diferente al que ya estaba. Además, nadie podía saber nada más de lo que se había permitido revelar. Nadie, aunque lo sospechen y las miradas no se detengan en clavarse descaradamente.

Las horas pasaban y su turno no pudo parar; no sólo faltaban mentes para trabajar; sino que, además, parecían estar perdiendo la carrera contra la muerte.

Sin embargo, y a pesar de la mirada reclamante de Catherine, había escapado de su celda de evidencias para estar en pie y encarar sus propias dudas, aguardando su llegada.

Muchos más pensamientos seguían arrollando su mente, su corazón y sus nervios empezaban a salirse del control habitual.

Simplemente había algo que no coincidía en aquella ausencia. Era demasiado perfecta. Casi planeada, si emulaba la mente racional de Cath. Al igual que el último suceso que no alcanzaba a entender por completo.

Miles de porqués iban y venían dentro de su cabeza; muchos del pasado, muchos del presente, muchos que parecían encajar. El rompecabezas tenía una imagen. Y a él no le gustaba. Temía a seguir colocando las piezas y encontrarse frente a frente con algo que nunca hubiese creído, antes, pero que cada vez cobraba más sentido en su razón lógica, apartada de cualquier sentimiento.

De su propia boca había salido aquella denominación que le dejó marcado de por vida “no sentir nada” – aunque eso le costara, aunque con ella a su lado, cada vez le era casi imposible.

Sin embargo, las excepciones no existían, eso estaba claro, por eso estaba ahí. Aunque su ser tenía otras razones.

Estaba oscureciendo, Grissom podía ver la noche llegando y las luces eternas de la ciudad eterna encenderse una tras otra.

Y ella aún no daba señales de volver.

“Lo haría, llegaría a casa?” Se preguntaba en silencio. La respuesta era afirmativa, las razones varias. Todas esas que no quería tener.

Finalmente, cayó sobre la puerta y se dejó engullir por una luz tenue que alumbraba la entrada.

Rato después alguien caminaba aprisa acercándose hacia donde él estaba. No se había dado cuenta de su presencia hasta que fue demasiado tarde para volverse y evadirlo.

-Sara – dijo Grissom poniéndose en pie.

Ella mantenía la cabeza agachada. Grissom notó que llevaba la misma ropa del día anterior.

-Dónde estuviste? – le preguntó acercándose, esperando al menos un saludo.

Sara se replegó para evitar que se le aproximara más y mientras lo hacía, vio lo que Grissom intentaba ocultarle; llenándose de rabia ante tal atrevimiento – Ocupada – dijo casi entre dientes.

-Dónde? – volvió a preguntarle Grissom, sintiendo que su corazón se agitaba un poco más.

-Te importa? – respondió Sara haciendo que él perdiera el control.

-Mucho – le dijo Grissom tomándola por el brazo y obligándola a que lo mire de frente.

-Tanto como para irrumpir como un ladrón y llevarte mis cosas? – Gritó ella notablemente ofendida. Aún así, había algo que la hacía sentir nerviosa.

-Dime – dijo Grissom un poco más calmado, había dejado de ejercer presión sobre el brazo de ella – Dónde estuviste todo el día.

La luz del pórtico alumbraba directamente a Sara, su rostro era espectral.

-Con Dana Bowman, satisfecho? – dijo ella levantando su rostro para controlar algo inevitable.

Sin embargo, Grissom la conocía demasiado, Sara no podía mentirle. Además, él sabía algo que, quizá, ella también.

-Y cómo está Dana? – preguntó Grissom cubriéndole el acceso hasta la puerta de su departamento.

-Igual – respondió lacónicamente Sara tratando de escapar de esa presencia inquisidora.

-Hace cuánto despertó? – preguntó Grissom haciendo que el rostro de Sara palidiera.

-Ya debes saberlo, está en mi diario – dijo Sara enfatizando en el tono clavándole sus ojos avellana en el centro de aquellos azules que rogaba que desaparecieran.

-Sabes – dijo Grissom emitiendo un fuerte suspiro –Las personas que guardan más silencio que el debido tienen mucho que decir, o mucho que ocultar.

-Disculpa? – dijo Sara con los nervios de punta.

-Dónde estuviste? – volvió a preguntarle; en realidad, él sólo quería que se abriera, que le dijera la verdad, que confiara; sin embargo, el efecto causado fue adverso y Sara se turbó hasta perder el control de lo que decía.

-Qué te pasa, Gil? – dijo respondiéndole a la ligera – Ya te lo he dicho o es que regresó tu problema de oído.

-No, estoy perfectamente – le dijo acercándose a ella, su paciencia estaba llegando al límite de acorralarla contra la pared. Sus dos brazos la sometieron hasta dejarla con movimiento limitado. – La que parece que no lo estás eres tú. Te he preguntado algo demasiado sencillo Sara abrió la boca para refutarle pero él no se lo permitió – Sé que me diste una respuesta, pero, no me queda claro, si la visitaste antes, durante o después de que ella fuera asesinada.

El rostro de Sara se apagó, su corazón casi se detiene con violencia.

-Qué dices? – le preguntó en un colapso.

-Por favor, Sara – le dijo Grissom dejándose llevar por la reacción de ella – El hecho de dormir conmigo no te exime ni te da atribuciones para hacerme parecer un cretino. Sara le estampó una bofetada.

Grissom la liberó de su prisión para llevarse una mano a la barbilla y reducir el impacto que empezaba a manifestarse en su rostro.

-El hecho de dormir conmigo no te exime de serlo. – le dijo ella con su mano aún temblorosa y caliente.

-Eso es todo? – le dijo – Pensé que serías más...- lanzó una mirada al diario haciendo una mueca y terminó la frase - ... creativa.

-Lárgate – le gritó ella acercándose a la puerta.

-No – dijo Grissom inmóvil

-Con qué derecho vienes hasta aquí a robarte mis cosas y ofenderme - le dijo Sara

-La evidencia me da el derecho – respondió él sacando de su bolsillo un paquete, con un pendiente cubierto de sangre – Es tuyo – le dijo – Y está muy bien decorado con la sangre de Dana Bowman.

Sara permaneció en silencio, su mirada se tornó vidriosa.

-Sabes dónde está no es cierto?, fuiste a verlo para prevenirlo – dijo Grissom y levantando su voz a manera de un grito terminó diciendo – Lo proteges, siempre lo has hecho.

Sara no podía creer lo que escuchaba. No podía entender las razones y eso hizo que sus defensas se agotaran, entonces, agachó la cabeza, y sus lágrimas se asomaron rápidamente; sin embargo, no dijo nada.

-Vamos, di algo – prosiguió Grissom – Dime dónde está ese maldito.

Sara siguió sin pronunciar palabra.

-Lo imaginaba – dijo con rabia – No sé cómo pude ser tan ciego – la obligó a levantar la cabeza – Casi lograr convencerme con tus mentiras haciendo que dudara de mi propia razón.

El rostro de Sara estaba apagado, podía ver en los ojos de Grissom algo muy cercano al odio, mezclado con decepción. Aún así, su voto de silencio no fue quebrantado.

-Sabes, Sara – dijo Grissom – Hay momentos en la vida de un hombre en el que el arrepentimiento es lo único que le queda – soltó un fuerte suspiro y prosiguió – Al igual que el recuerdo de aquella noche en la mía – volvió a guardar silencio para arremeter de nuevo – No debí meterme en su juego, veo que aún sigue siendo divertido.

Las manos de Sara se quedaron quietas, su rostro eliminó cualquier lágrima que pudo brotar. Su alma se llenó de valor y estupefacción.

-Sabes, Gil – dijo ella – Yo también creo eso – argumentó con un nudo en la garganta. Además, aquella noche en el campus vivirá conmigo eternamente. No sé cómo pudiste arruinar el momento. – con esto, se metió en su departamento y cerró la puerta tras ella.

Sara no quería llorar, pero lo hizo.

Grissom no quería hacer brotar el odio, pero ya era tarde.

El agujero negro los había engullido a ambos.

---

**Nota para la editora y dedicada:** ...con el resto de las evidencias que ahora tengo a mi favor... creo que la versión REM de agujeros negros ya tiene más sentido que la primera vez que te la puse a consideración. Así, que, please, no me vayas a masacrar pk me desmoralizo.

No, mentiras, haz lo que tengas que hacer. Sé que es un episodio que en la serie NUNCA pasaría, pero no tenía opción, Catherine le había lavado el cerebro a Grissom y cuando él fue por una explicación, ninguno tuvo el valor de darla. Así, que esa es la única forma de hacer que todo termine, no lo crees?.

## ESTADÍSTICAS III

*El nombre científico (Cathartes aura) significa pacificador o purificador debido a su naturaleza pacífica...*

*Es uno de los planeadores más experimentados del mundo, se ve circulando las corrientes de aire caliente con gran maestría. Una vez que estabiliza el vuelo, lo cual muchas veces lo hace tan pronto se da al aire, apenas se le ve batir las alas...*

*Anida solitario en los huecos de los árboles, cuevas, grietas en las rocas y en la tierra en lugares protegidos del sol y la lluvia...*

*Tiene los sentidos del olfato, vista y oído muy desarrollados...*

*Si es acorralado por alguien que se acerca demasiado, puede caerse y hacerse el muerto...*

*Si tiene mucha hambre, es capaz de matar...*

*Los Cathartes también pueden desarrollar vínculos afectivos con personas...*

**Cortesía de Patritia Caine  
Tomado de El zamuro de cabeza roja**

*La mejor invención del hombre son los números; civilizaciones enteras han caído y han gobernado bajo este regimiento siendo la fuente del poder lógico conocido.*

*Todo es cuantificable, la vida, la muerte; a la primera le llaman natal y la última se la conoce como mortal. Sin embargo, y a pesar de la diferencia bien marcada que hay entre estos dos acontecimientos, siguen siendo números, registros de datos medidos que colman las bibliotecas y todos los recintos visitados por el ser inteligente llamado hombre.*

*Así, se puede medir la calidad de un ser por cuanto tiene; se puede otorgar un número para cada humano. 600 millones? Promedio. Menos todos los que mueren, más todos los que nacen. Al final, no son más que una cuenta del sistema que arrojará una estadística cuando se la necesite. Pero y que hay de quienes son parte de esa cifra?*

*Qué significa haber llorado el 1% en el hombro de alguien que te quiere bien mientras tu corazón se lava. O haber llorado el 60% de ese 1% por la misma persona cuando decide no seguir caminando contigo?*

*Puede ser un dato y hasta hay gráficas que representarían aquella paradoja con la simpleza de una ecuación matemática. Aunque no se puede saber que porcentaje de esencia haya brotado de tu alma en cada una de las lágrimas que ya se fueron.*

*Y qué hay de difícil en interpretar que, el 90% de las personas que aparecen en tu vida, se van. Eso sólo representa que de cada 10 personas que te han hecho feliz o te dieron una oportunidad de vivir, 9 tienen que marcharse. Sencillo no es cierto?*

*Sin embargo, la ecuación no va a consolarte cuando ya no las tengas. Sólo te mostrará que ya no están.*

*Y el tiempo, ese es el mejor ejemplo del valor de una estadística. Qué porcentaje de tiempo nos pasamos soñando con alcanzar lo que deseamos. Si es el sueño inconsciente de una persona trabajadora promedio, sería 6 horas diarias, aproximadamente el 25% de toda su vida. Sencillo. Lo que no lo es, es explicar cuando nuestros ojos se quedan abiertos contemplando un instante en ese mismo tiempo, cuando podemos soñar despiertos.*

*Por cada ser un número, por cada grupo, otro número, sólo aumenta su tamaño, pero no su sentido. Aún así, hay gente que cree que es mejor ser parte del 98% de los individuos promedio antes que atreverse a cruzar la línea. Siendo el 2% restante, la minoría solitaria condenada a negarse a sí mismo o desaparecer en medio del olvido.*

*Y cuando se es una minoría, el valor es mucho mayor. Así, se puede cuantificar la cantidad de gente que se te acerca. Y se puede establecer una escala de calidades con tan sólo verle a los ojos. También hay porcentajes más claros de las veces que has caído, y de las manos que han estado ahí para levantarte. Y de aquellas ocasiones en las que te has sentido feliz, porque son como los oasis del desierto de la soledad. Realmente fácil, entre menos se tenga, más se sabe.*

*Pero las estadísticas se derrumban cuando entran en juego los sentimientos. Y esos son más poderosos entre más fuertes sean los vínculos. Entonces, el 2% deja de ser una cifra y se transforma en una razón. Aquella razón que te hace entregar todo en medio de una sonrisa. La misma que hace que protejas lo que tienes a tu lado con tu propia vida porque no es fácil volverlo a encontrar. Aunque también es la misma que te dice que te retires cuando tienes que hacerlo, cuando las Y se transforman en X y entras de nuevo en el juego de los números.*

*Es realmente fácil hacer predicciones, por ejemplo, si el 75% del cielo tiene nubes oscuras, va a llover. Pero, no se puede matematizar las tormentas del alma. Ellas sólo aparecen intempestivamente y te marcan la hora de la despedida.*

*La misma que hizo posible que haya un bonus track en esta entrada que poco o nada tiene que ver con las frases perturbadoras de los grandes artistas, sino de una mente del 2% que tendrá el 100% de lo que le quede de su vida para recordar lo mejor de un instante incalculable.*

*Hasta siempre...*

**CSI00 Sidle.**

**Aparte especialmente dedicado a P.G.P**

**PD: Feliz 13 de febrero!!! En donde quiera que estemos.**

Lo había encarado, le dijo que estaba en toda su razón. Le dio pie para que afianzara sus pensamientos, para que sus sospechas ya no fueran una idea, sino una herramienta que corrobore las evidencias.

Al final, era Catherine y no ella quien estaba en lo cierto. Al final, era parte de su corazón el que se negaba a creer lo que ya era indudable.

Sin embargo, no daba por sentado aquel hecho, jamás había dudado de sus propias capacidades como miembro activo cumplidor de la justicia, pero en aquellas circunstancias, podía dudar hasta de su propia madre si esta le decía que había venido al mundo justamente para vivir ese momento.

Simplemente, Grissom no quería seguir adelante. Pero tenía que hacerlo.

Ahora tenía en su poder el diario. Los secretos de Sara entre sus manos, y aunque no eran tan dulces como el aroma de su cuerpo entre sus brazos, eran las armas que encajaría en su propio corazón si el resultado del rompecabezas era el que arrojarían las estadísticas.

Un puñal afilado y listo, al cual no le importaba imaginar sus ojos entrecerrados y sus labios con una fina sonrisa cada vez que se dejaba llevar en las alas del mundo de los sueños. Sara era una flor exótica y hermosa. Que lo había herido con una espina punzante. Hubiese dado lo que fuera porque lo negara, porque en lugar de mantener una mentira, hubiese abierto su alma y confesado todo. Él no habría dejado que nadie la lastimara. Él se habría interpuesto y recibido todo en su cuerpo, con tal de que nada la roce.

Pero ella había preferido el pasado, había probado con sus propios labios lo que él se empeñaba por borrar de su mente.

Y ahora tenía que escoger entre el amor y la justicia. Tenía una decisión entre sus dedos. Como la que se negó por muchos años. Como la que tomó el día que la besó y la hizo suya por primera vez.

Y aunque su corazón le suplicara, su vida era la verdad y ella se estaba transformando en una mentira. En todo lo que juró combatir desde que era un joven ingenuo maravillado con el mundo de la muerte.

Ya no se lo iba a perdonar, pero si no lo hacía, tampoco. Así que, con un nudo en la garganta, tomó el teléfono de su escritorio.

-Fiscal Landcaster? – dijo al hombre que había del otro lado de la línea, oyendo un asentimiento.

-Gil Grissom – dudó por un momento antes de mencionar el objetivo primordial de su llamada – Necesito que autorice una orden de detención para un sospechoso en el caso del asesino en serie del área metropolitana.

-Y por qué no la remite el oficial Brass? – preguntó el fiscal –Sabe usted que un criminalista no puede saltarse el conducto normal.

-George – dijo Grissom en tono suplicante – Podrías?

El fiscal Landcaster emitió un prolongado suspiro y luego dijo – Tu ganas, Gil, pero esta es la última vez que lo haces, de acuerdo?

Grissom asintió, aunque en realidad hubiese querido obtener un no por respuesta.

-Puedo saber quién es tu sospechoso? – dijo George – Necesito saber a quien voy a poner bajo arresto.

-Sidle – murmuró casi para sí; luego, se aclaró la garganta y con sus manos y voz temblorosa dijo – Sara Sidle, CSI4 a mi cargo.

George Landcaster, un hombre frío y meticuloso se quedó paralizado con lo que acaba de escuchar; hubiese creído todo de aquel espectro supervisor del turno de la noche, pero no aquellas palabras.

Luego de un silencio largo y de haberse pasado una de sus escuálidas manos sobre su pronunciada frente, quiso saber si sus oídos no le jugaron una mala pasada.

-Que quieres una orden de arresto para uno de tus subordinados? – le dijo con una expresión confusa.

Grissom no supo las razones que lo impulsaron a decir lo que dijo en ese momento por respuesta, pero sintió que el alma regresó lentamente a su cuerpo – No, no arresto – repitió con claridad – Quiero poner bajo custodia a mi CSI Sidle, ella está, indirectamente implicada en el caso.

-Bien – dijo Landcaster – Enviaré un par de oficiales para que la escolten a la celda de custodia.

A Grissom casi se le sale el corazón por la boca al escuchar aquellas palabras. No podría permitir que la llevaran como a cualquier sindicado, era ella.

-No, no, George, si fuese posible, quisiera que se suspendiera sus actividades en el turno, pero que no se la encarcele – dijo Grissom con voz desesperada.

-Pides una orden de arresto, te doy una orden de arresto. No hay excepciones. Ahora si me lo permites. – dijo Landcaster cortando la comunicación.

Grissom saltó de su asiento y salió corriendo hasta el aparcamiento, con su móvil en la mano y rogando para que el fiscal contestara a sus llamadas. Se introdujo en el auto y condujo con una velocidad reprobable con dirección a la casa de Sara. Allí se interpondría a cualquier persona que quisiera cumplir una de sus absurdas peticiones, era lo único que podría hacer si no conseguía retractar aquella orden de captura.

-Veo que es personal – dijo Landcaster luego de escuchar las explicaciones de Grissom, que seguía tratando de convencerlo mientras su auto se detenía en uno de los embotellamientos clásicos de la Strip un viernes en la noche. – Pero el caso es de interés nacional, incluso, quieren venir los federales. Así que no puedo.

-Por favor – dijo suplicante Grissom – Ponla bajo custodia, pero en su propia casa; si gustas ponle todos los oficiales que quieras para que la vigilen, pero hasta que yo no tenga mejores evidencias, no quiero que la encarcelen.

-Qué dices? – preguntó Landcaster con un tono de disgusto – Quieres que arresten a una sospechosa de tu propio turno, sin interrogarla, sin pruebas, sin una confesión que la relacione. Luego, suplicas porque no emita la orden y me pides algo que es ridículo. Dime, te parece razonable?

-Sé que no tiene sentido, y sé que será difícil explicar esto por teléfono. Pero tengo lo que se requiere para suspenderla de su cargo y ponerla al menos bajo vigilancia.  
-Bajo qué cargos? – volvió a preguntar Landcaster.  
-Complicidad.  
-Entonces, no me dejas de otra. Debo arrestarla.  
-No! – dijo tajantemente Grissom.  
-Sabes una cosa, Gil – arguyó finalmente el fiscal – Vete a la mierda.  
Y el tono dio fin a la segunda conversación.  
La bomba estallaría inevitablemente. Sólo era cuestión de tiempo.

La había acusado, la había llamado mentirosa. Le había clavado aquellos ojos azules directamente para decirle que no creía en ella. La había puesto contra la pared con odio en su rostro.

Dónde estaba el amor que repetía tenerle. Por qué actuaba de esa forma. Era el Grissom que ella odiaba. El hombre de hielo que decía las cosas como ráfagas sin importarle lo que se llevara a su paso. Nada tenía que ver con aquel tutor que llegó en el momento más oportuno, y decidió quedarse no sólo aquella noche, sino mucho tiempo más.

Lo que hubiese sucedido, ella no lo entendía. Sólo entendía la rabia que se paseaba por su mente, la misma que hizo que lo encarara en lugar de desvanecerse entre sus brazos como era lo que había decidido cuando fue en su búsqueda.

Ella le había dicho cosas terribles, pero él se había echado para atrás en su deseo de protegerla. No era su refugio, sino, su verdugo.

Cuánto tiempo había pasado para que él pudiera amarla. Cuántas lágrimas y cuántos engaños tenía ella en sus recuerdos. Demasiados para cuantificarlos. Pero al parecer, eran muy pocos comparados con lo que había salido de sus labios. Los mismos que solían unirse nerviosos en el encuentro con los suyos.

Alguien había robado la verdad, pero no era ella, eso lo tenía muy en claro. Aunque tampoco parecía ser él. En medio de sus palabras cargadas de rencor, había un tono suplicante. El mismo que se desvaneció cuando arremetió contra el pasado, cuando lo mezcló con el presente para obtener una poción malsana que bebió e hizo que bebiera. Haciendo que los dos empezaran a fallecer frente a frente.

Sin embargo, todo eso hubiese desaparecido con una explicación. Y un “lo siento” quizá. Pero la duda, esa era la ponzoña más peligrosa. Para Sara, la desconfianza representaba la perdición.

Y lo encontró buscando entre sus cosas. Robándole parte de sus secretos, esos que ella hubiese compartido con gusto si él tan sólo se lo pedía.

El mismo Gil Grissom que no pudo ver más allá que el resto, a pesar que un día se había atrevido a verla, entenderla y amarla. Simplemente, eso era imperdonable.

Ahora estaba sola. Y lo peor era que no deseaba que eso fuese así. Tenía miedo, pero ya no podía contárselo. El tiempo había terminado para ambos. Eso era lo único claro en esos momentos.

Sacó de su bolso uno a uno, los videos que encontró en la casa de los Lewis. Y contuvo su respiración al ver su contenido.

Dos agentes arribaron tranquilamente a la dirección que recibieron minutos antes. Iban a hacer un arresto de rutina, no había nada irregular en esa diligencia. Así que, alistaron sus armas de dotación y llamaron a la puerta.

Sara se dio media vuelta al escuchar que alguien decía su nombre. Fue por su arma de servicio y caminó despacio para espiar por la mirilla.

-Policía de Las Vegas – dijo uno de los agentes – Podría abrir la puerta?

Ella se sobresaltó al escuchar las voces. Pero al comprobar que había una patrulla aparcada frente a su casa. Guardó su arma en el cinto y abrió la puerta.

-Puedo ayudarlos? – dijo con una expresión confusa.

-Señorita Sidle – dijo el otro de los agentes mientras se le acercaba con las esposas en la mano – Queda usted en custodia bajo los cargos de complicidad en el caso de Kyle Lewis.

-Qué? – dijo ella totalmente sobresaltada negándose a que le pusieran las esposas.

-Todo lo que haga o diga, puede y será usado en su contra. Así que no se resista – dijo el primer oficial que entró en contacto con ella.

Sara tenía los ojos bien abiertos, pero se mantuvo inmóvil obligando a que los dos agentes prácticamente, la arrastraran a la patrulla.

Justo cuando iban a subirse, uno de ellos recibió nuevas órdenes.

Y esbozando una sonrisa culpable tomó a Sara por el brazo y le quitó las esposas.

-Me deben una explicación – dijo ella visiblemente perturbada.

-No, señorita, los cargos siguen en pie. Por ahora, está suspendida del turno que desempeña como criminalista. Y bajo arresto domiciliario. Entrégueme su arma.

Sara estaba escuchando y tratando de asimilar las cosas que le decían los oficiales sin comprender las razones hasta que vio un Tahoe negro arribar a toda velocidad. El conductor no se detuvo. Había llegado tarde para hacerlo. Pero lo suficientemente a tiempo para que ella lo reconociera.

-Maldito seas Grissom! – murmuró y se echó a andar hacia la casa. Los oficiales intentaron entrar a su lado, pero un portazo casi le revienta la nariz a uno de ellos.

-Rompeamos la cerradura? – dijo aún con la mano en su tabique.

-No, lo único que debemos evitar es que salga de la casa a menos que no sea escoltada por nosotros o finalmente, llevada a la celda que es donde merece estar.

Con una maldición en su espalda, llegó malhumorado al laboratorio arrastrando a Nick hasta su oficina. En el camino se cruzaron con Catherine, que, al ver su rostro, imaginó los últimos sucesos y no quiso perder la oportunidad de evitar que Grissom se derrumbara.

-Trabajaré con Nick – enfatizó él impidiendo que ella tomase parte de algo que no deseaba.

-Nick puede ir con un caso – dijo ella, haciendo que el aludido tomara palabra en medio de la conversación.

-Yo, estaré donde más me necesiten – puntualizó y mirando a Grissom, esperó a que él diera la última sentencia.

-Nick, adentro – dijo Grissom y el joven criminalista siguió al pie de la letra aquellas palabras como si fuesen una orden.

Sin embargo, Catherine se negó a retirarse de la puerta – Gil, sabes que no vas a actuar con razón. Sabes que ahora necesitas una mente fría.

-Como la tuya? – dijo él levantado la ceja.

Ella no dijo nada, pero no iba a verse relegada a irse a trabajar ignorando la suerte de la que en menos de un día, pasó de heroína a villana.

Grissom seguía pensando con el corazón, y un músculo que bombea la sangre como aquel en esos momentos, no le era de gran ayuda. Así que, aceptó que su amiga fuera sus ojos.

Nick estaba sentado en un filo del sillón esperando a que por fin se decidieran a hablar.

Pero ninguno de los dos lo hizo, sólo hasta que Grissom le clavó sus ojos azules para que respondiera – Qué tanto sabes de los Cathartes aura?

Nick enarcó las cejas confundido por la pregunta, y se preparó para hablar – Normalmente, este tipo de aves habitan en todo centro América y parte de la costa este de norte América. Aunque en temporada de invierno, suelen desplazarse hacia el sur. O venir al desierto.

-Desde cuando? – preguntó Grissom.

-Por lo general, desde las últimas semanas de julio, pero es relativo.

Catherine colgó un mapa del área metropolitana en una de las paredes tratando de ubicar el este de Las Vegas.

-Aquí – dijo señalando un punto en concreto – Intersección del Boulevard del lago Mead y la avenida Hollywood. Kelly Diesel, 24 años, estudiante de maestría en ciencias exactas y voluntaria en la escuela de su comunidad. La primera víctima.

-Algo en particular diferente al dibujo del Cathartes? – preguntó Grissom.

El caso era de Nick, así que él se alistó para responderle – Mujer sola, aventajada en sus estudios. Se creyó al principio que era un crimen pasional por la forma como fue degollada; pero ella no salía con nadie.

-Excepto con sus maestros cuando recibía asesorías – dijo Catherine lanzándole una mirada directa a Grissom. Quien la omitió para colocar la fecha de su muerte. Abril 15.

-Necesito otro tipo de información – dijo él haciendo que sus dos subordinados clavaran la cabeza en las carpetas que había sobre su escritorio. Aunque en realidad, sólo quería desviar su atención para localizar algo que sea familiar en el diario de Sara.

Y no se tardó mucho Abril 15, ... *y me dijo que soy aventajada; Eso no me llama la atención, pero si, que se tome tiempo para hablar conmigo...*

Sara estaba viendo atentamente el cuarto de los videos que tenía. Los tres primeros habían terminado por mostrarle el trágico final de Kelly Diesel. Y si no se equivocaba, la siguiente imagen correspondería a Marleen Drake. Aunque no fue eso lo que vio. En su lugar, la cámara empezó a fallar, como si la llevara un niño en sus manos. Y en realidad, eso era, el pequeño iba narrando que estaba en el aeropuerto McCarran. Y que filmaría su primera noticia en vivo. En una escena del crimen.

Sara cerró sus ojos, no podía imaginar lo que aquel niño hubiese captado. Sin embargo, había un largo corte en la cinta con estática. Y luego reaparecía con voz decepcionada – Una de las policías que se llamaba Sara – decía – No quiso que me acercara más. No la quiero y él tampoco – dijo cruzando con violencia el enfoque para acercar el rostro de Grissom que estaba del otro lado de la gente. – Al menos eso fue lo que me dijo... – de nuevo había un corte en la cinta para llegar a una casa en la avenida Sunset. La imagen era nítida y pudo reconocer la silueta de una mujer que salía a su puerta para recoger el diario y la correspondencia del buzón. Y luego, una voz de un hombre que se le acercaba con la cámara. – Señorita Drake? – había dicho. Un nuevo salto y ella reaparecía amordazada y visiblemente lastimada. – Eres como ella, sabías? – le decía Kyle pasando sus dedos por su rostro – él te dio todo y tú, lo llevaste a la locura. Y luego te echaste a llorar como si fueras una víctima; cayendo en brazos de un imbécil como la zorra que eres.

Marleen no estaba en su lista. Aparentemente, su ex novio, lo confesó todo desde el psiquiátrico, aunque no pudo explicar la pintura grotesca del ave negra.

El caso había sido llevado por el otro turno, y la fecha coincidía con los seminarios antes del fin de curso. 27 de Mayo.

Nick y Catherine seguían pegados al mapa localizando una a una a las víctimas. La segunda estaba al sur del área. Aunque la temporada migratoria del ave no alcanzaba dentro de ese rango. Y el presunto asesino estaba tras las rejas.

Ellie Carson, había sido la más desconcertante desde siempre. Había aparecido degollada tras un árbol en Laurel Wood park. Era la única que no tenía signos de tortura, ni de abuso. Sólo un ave cuidadosamente dibujada. Nadie había escuchado gritos; y la encontraron como

si durmiera en paz cubierta con un libro que rezaba en su portada. Flores de primavera. Y entre sus manos, un pequeño escarabajo importado desde California, según los estudios hechos por el mismo Grissom que había estado a cargo de la investigación. Sus amigos decían que ella no tenía enemigos. Aunque pasaron por alto que su único enemigo pudo ser el hábito y el árbol de laurel donde fue hallada. En la madrugada del 12 de junio.

-Sólo faltaba la banca y por supuesto, él – había dicho Kyle dándole un último adiós a Ellie – Lástima, tenía una bella mirada avellana, como la tuya.

Sara suspiró, con sus manos temblorosas puso fin a las reproducciones insanas que salían de los videos. Se levantó del sofá y fue hacia la ventana. Allí seguían apostillados los dos agentes. Ella había sido un tanto descortés al principio, así que, quiso desagraviar su falta.

Y recordando algo que había leído en un texto de química. Fue al refrigerador por algunas lechugas. Si debía salir, ellos debían ser escoltados al mundo de los sueños.

-Muchachos – dijo saliendo al pórtico con sendas tazas humeantes de té. Y enseñando una de sus mejores sonrisas.

Los oficiales saltaron de la patrulla empuñando sus armas.

-Deténgase – dijo uno de ellos apuntándola.

-Calma – dijo Sara con tranquilidad. – Sólo quería ofrecerles una disculpa. Al final, ustedes son como yo, cumplen órdenes. Además, yo no voy a moverme de aquí. Y como está a punto de caer una gran tormenta. Les traje algo para que se calentaran.

Los dos oficiales cruzaron sus miradas. Y decidieron aceptar el resarcimiento que bien les haría a sus congelados estómagos.

-Gracias, señorita Sidle – dijo uno de ellos sonriendo al tomar un sonoro sorbo de la taza.

Ella asintió tímidamente y caminó con dirección a la casa – Si quieren algo más, pueden golpear, estaré viendo algo de televisión.

Los dos oficiales la vieron alejarse. Y prosiguieron con su turno en vela. Mientras Sara se quedaba esperando.

Mary Blair, la cuarta víctima se alejaba de las predicciones aún mucho más que Ellie. La encontraron en Lady Luck, en el cruce entre la interestatal 15 y Lamb. Mientras que todas las expectativas cerraban la zona con una dirección al oeste. La mujer, 5 años menor que Sara, había aparecido en el norte. Muy cerca de Henderson. Tenía sus maletas hechas, al parecer iba a pasar una larga temporada en Las Vegas. Si su vida no hubiese terminado en el ocaso del día de la independencia.

A Sara Mathews le llegó el turno justo después de haber estabilizado su vida. Casualidad o premeditación que el propio aniversario 49 de Grissom se llevara los sueños de esa joven mujer que jamás debió preferir su trabajo en el rancho Peccole por encima de una nueva vida. Sin embargo, esa había sido su última decisión.

La espera se estaba tornado muy larga. Los soporíferos no parecían hacerles efecto a los dos agentes. Y una extraña desesperación se estaba llenando por todo el cuerpo de Sara. Aún así, se había negado a continuar con la reproducción de esos videos. No quería saber cómo fueron los últimos momentos de aquellas mujeres que se fueron de este mundo maldiciéndola. Y cuyo único pecado era haberse cruzado en la mirilla de un demonio como Kyle. O en la vida de ella. En una libreta que había tomado como diario luego del “robo” del suyo, estaban apostillados los nombres de las víctimas. Los lugares. Y uno a uno, los números que faltaban en su lista.

Al igual que las razones por las cuales dejó que Dana Bowman viviera para volver a ver su rostro.

-Ella no murió en su casa en sunrise – musitó para sí, borrando de su lista el número 6 – Kyle permitió que llegara al hospital, que permaneciera en coma, que despertara. Para llegar justo a tiempo.

0    1    2    3    4    5    6    7    8    9.

Uno a uno, escritos, uno a uno borrados, así estaban aquellos números enlistados. Y Grissom sólo había podido relacionar uno, el 5 con la afortunada mujer que vino a Las Vegas. Indiscutiblemente, era Sara.

Y ella lo sabía porque en su diario el mismo número tenía una anotación “Lady Luck”

-Dame acá – dijo Catherine arrebatándole de las manos el diario de Sara. – Quieres interpretaciones, entonces, déjanos ver.

Grissom se quedó con el brazo estirado viendo como los dos criminalistas acompañantes se abalanzaban como carroñeros sobre el libro. Los secretos de ambos. Sus confidencias expuestas. Y él era el único culpable.

-La dejó como regalo de nuestro aniversario – dijo Sara excluyendo de su lista el 7 con el nombre de Kelly.

-Según esto, era una mañana con flores de primavera del 4 de mayo cuando tú te pusiste a revolotear con sus pendientes – dijo Catherine sin ninguna premura. Así que Ellie se lleva el 4.

Grissom se sintió aludido y sonrojado, pero no se opuso al razonamiento.

-En el maltrato siempre existe una trinidad. Amor, dolor y muerte – eso había dicho Kyle cuando volvió a ver a Sara en San Francisco. Marleen había padecido ese abuso. El tres estaba con ella.

-El magistrado Mathews dijo que su esposa sólo permanecería 15 días en Peccole y apareció muerta el día octavo – afirmó Nick poniendo el nombre de Sara bajo el número ocho.

-Dana Bowman fue la primera mujer que encontramos viva en su casa. – dijo confiadamente el joven criminalista – Tiene que ser el número uno.

-Y que hay de los otros cuatro – dijo Catherine tratando de ubicarlos en el mapa sin ninguna relación.

-No – dijo Grissom poniéndose en pie – Dana vería el horror dos veces. Moriría su alma y luego su cuerpo – y acercándose al mapa empezó a trazar líneas entre cada una de las víctimas.

-Desde el pasado – dijo cruzando la línea por las tres primeras víctimas – Hasta el presente.

-Sin posibilidad de encontrar el camino del futuro – murmuró Sara haciendo algo muy similar a lo que hacía Grissom. Al igual que los números que dejaban un mensaje que parecía empezar a ser claro.

-Qué demonios significa 0169? – dijo exasperada Catherine. - Se pueden hacer 24 combinaciones y sólo necesitamos una.

Grissom no se inmutó por el comentario, y siguió concentrado con las líneas. Cuando terminó pudo ver que había una zona en la que convergían todas en el presente.

Bajó la mirada para localizar el punto. Que era el mismo en el que estaban parados en ese momento. – Charleston Boulevard – dijo haciendo que sus dos acompañantes saltaran.

-Nos quiere a nosotros – dijo Nick.

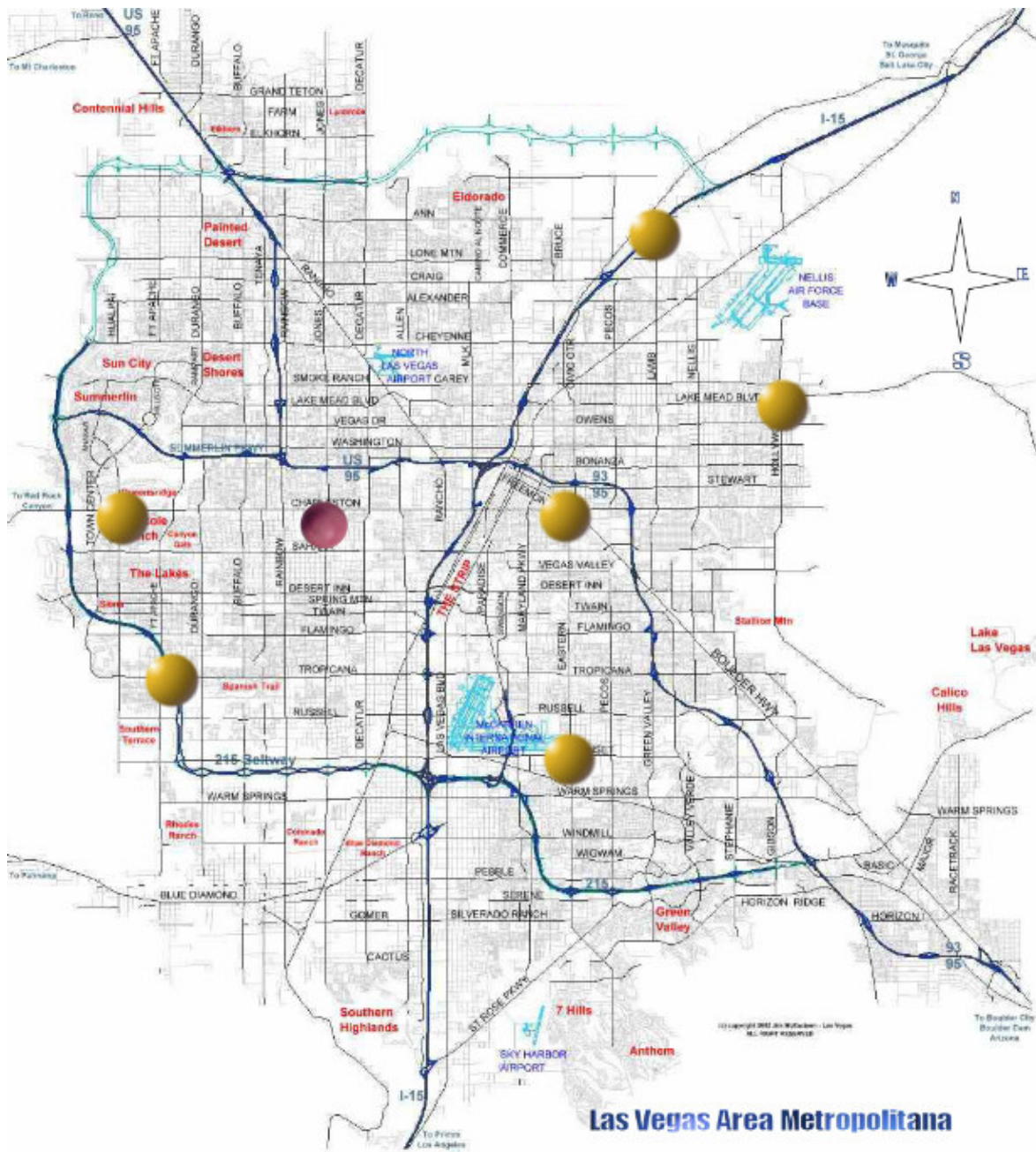
Grissom se acercó a mirar la combinación que les quedaba sin eliminar y preguntó – Qué día es hoy?

Catherine se extrañó al escuchar aquella pregunta, pero echándole un vistazo a su reloj dijo – Son las 02:40 del día – y sus palabras no salieron hasta que encontró la combinación perfecta – Del 0916.

-La quiere a ella – dijo Grissom saliendo a toda prisa de su oficina.

El somnífero necesitó del retumbar de la tormenta para hacer efecto. Y para cuando Sara pudo percatarse de lo que encontró. Un rayo dejó en la penumbra a la ciudad de la luz eterna.

Haciendo de las sombras sus cómplices. Ya no podía hacer nada más que llegar a tiempo.



8

<sup>8</sup> A manera de apoyo aquí se presenta el mapa de LV para que se ayuden (los números de las víctimas no se incluyen, ya saben, a manera didáctica (6)

## TORMENTAS I

*...Un gran espejo – en mi gran turbación lo creí así - se levantaba en aquel lugar en donde momentos antes nada viera, y como yo, marchase presa del mayor terror hacia este espejo, mi misma imagen pero con semblante pálido y manchado de sangre avanzó a mi encuentro con paso débil y vacilante...*

**Edgar Allan Poe**  
**Guillermo Wilson**

-Grissom! - alcanzó a decir Catherine al ver a su amigo salir corriendo de su propia oficina con dirección al aparcamiento. Sin embargo, él parecía estar en otro lugar, o al menos eso era lo que más deseaba en esos momentos.

Lo persiguió unos cuantos metros por el pasillo hasta que pareció desvanecerse. Al final, ella sabía hacia donde se dirigía. Y debía prevenir a las autoridades.

Sin embargo, el apagón que se había presentado en la ciudad de la luz eterna estaba ocasionando un caos, que, sumado a la tormenta que resonaba en el cielo, era sinónimo de una larga noche.

Nick se había quedado rezagado de aquella carrera que aún no alcanzaba a comprender. Sólo sabía que vio a su inmutable supervisor plagado de algo que podría verse en muchos rostros, excepto en el suyo. El temor ni la desesperación no eran parte de la vida de Gil Grissom, al menos no de ése que él bien conocía. Sin embargo, las circunstancias le estaban mostrando otro panorama.

-Demonios! – dijo Catherine viendo como todo el boulevard seguía en penumbra y que, tanto móviles, fijos y radio teléfonos habían sucumbido junto con la electricidad. Al menos tardarían unos 30 minutos para regresar todo a su sitio. Y eso no era nada gratificante. En cuanto se reanudara la vida, sabía muy bien que les estaría esperando una buena parte de muerte.

Si Grissom pensaba con la cabeza y no con el corazón, iría más despacio, al final, Sara estaba con algunos oficiales por lo que había alcanzado a escuchar cuando decidió ser parte de la cacería de Kyle. Entonces, no corría peligro. Y él no tenía por qué haber salido corriendo. Sin embargo, ella sabía muy bien, que en esos momentos, el Gil Grissom cerebral había sido reemplazado por otro que estaba dejándose llevar fácilmente por un sentimiento muy conocido llamado emoción.

Sara también estaba maldiciendo la suerte; por un lado, el apagón había patrocinado su escape, pero, de todas formas, el estar incomunicada no le favorecía en lo absoluto. Ella debía actuar aprisa, debía prevenir sobre lo que había averiguado. Tenía miedo y aquella tormenta estaba contribuyendo a que se incrementara.

Se había subido a su auto intentando en vano ponerse en contacto con Grissom. Ahora poco o nada le importaba que él la llamara cómplice, o mentirosa. Le importaba ponerle fin a la cacería. Sin que traiga más consecuencias que aquellas mujeres que habían padecido inocentemente, las insolencias de una venganza.

La tormenta estaba nublando la visibilidad de la gente que recorría la avenida Sahara. Sin contar a todos aquellos que estaban aprovechando la penumbra para darse un festín de jolgorio saqueando las tiendas y los casinos aledaños.

Un completo caos, con autos chocados y disturbios. Disparos, gritos, cristales que se rompían en casi todos los establecimientos. Cuántas escenas del crimen juntas. Una muy ajetreada jornada para sus compañeros de turno. Aunque ella trataba de evitar uno sólo. Uno que temía demasiado.

Intentó girar en Rainbow para dirigirse a Charleston. Pero un gran embotellamiento le selló el camino.

-Rayos – dijo ella sonando por última vez el pito de su coche. Justo cuando pareció ver un Tahoe negro cruzando hacia el norte.

-Grissom – dijo sin dudarlo y echó a andar en dirección a Henderson.

Grissom había tenido que dar un tour en la noche menos indicada. Era el momento en el que más deseaba tener tiempo para retrocederlo y llegar al pasado, aunque supiera que eso no era más que una quimera producto de la desesperación que empezaba a llenarse en todo su cuerpo.

Poco a poco podía ver como las luces de la ciudad eterna empezaban a retornar, y las sombras se hacían menos intensas. La multitud dejaba de serlo para transformarse en civilizados transeúntes. Al menos, así, el tránsito le sería más fácil y llegaría.

Aunque siguiera sin ninguna comunicación por móvil.

Dio la vuelta bajando desde la Strip hasta retomar su sendero original. En su mente pasaban miles de imágenes. Cada una con una explicación, cada una con un desenlace. Cero, nueve, uno, seis. Esos habían sido los últimos números que quedaban en aquella lista que empezó Sara. Eran la invitación perfecta para un festín de muerte. Lo único que no tenía claro, era en honor a quien se ofrecían aquellos sacrificios enfermizos.

Sara había empezado a analizar cada muerte. Y como si supiera la conexión, las identificaba a cada una con su vida. Como si fueran presentes que alguien le estaba obsequiando.

Sin contar aquellos malditos pendientes. Ni su fría mirada cuando le mintió sobre su paradero. O cuando le admitió todo lo que él jamás había querido dejar salir de su boca.

'Cero, nueve, uno, seis' podría representar mucho en esos momentos, y él tenía claro que Kyle no dejaría que ese día quedase sin un recuerdo. Simplemente, había llegado demasiado lejos. Y si el final estaba cerca, debía hacer que sea espectacular.

No era la primera vez para Grissom que había tenido que rogar para eliminar algunas fechas del calendario cuando sabía que era lo único que era posible para evitar una tragedia. Incluso, él mismo había estado en la lista de un hombre enfermamente brillante. Aquel Némesis de sangre helada que conmemoraba la impotencia de su nacimiento como si fuese la aberración más errónea de la naturaleza.

Aunque Paul Millander jamás había llegado tan lejos o esos tiempos eran diferentes. Y era su mente la que pensaba, y no su instinto.

Kyle Lewis bien podría ser un asesino más en la lista de cada noche en Las Vegas, pero había conseguido algo que nadie. La duda de sí mismo y de lo que podía hacer.

Tras un largo recorrido en el auto, llegó a la avenida Sahara. Y su corazón volvió a centrarse al ver la patrulla estacionada. Al menos, si había oficiales, Sara estaba dentro de la casa. Estaba a salvo.

Estacionó su coche al lado del de la policía y caminó hacia este con el fin de preguntar por alguna irregularidad.

La patrulla estaba totalmente cubierta por neblina afuera y rocío en el interior.

Eso hizo suponer que las cosas no estaban marchando bien.

-Oficiales! – gritó él acercándose y dando unos pequeños golpes a la ventanilla del pasajero.

Un sobresalto hizo que uno de ellos saltara de su asiento para averiguar la razón de aquellos golpes.

Limpió el cristal con la manga de su uniforme y vio hacia el rostro cubierto por la lluvia que los estaba observando desde afuera.

Inmediatamente sacó su arma.

Y para Grissom, aquella conducta fue la confirmación a su miedo.

-Sara! – gritó de nuevo esta vez girándose para entrar en la casa escoltado por los dos desconcertados oficiales.

Sara había intentando en vano ir tras aquel Tahoe en medio de las sombras. Tuvo que desistir cuando el auto había girado en una dirección totalmente contraria a la que esperaba. Lo único que no se podía perdonar, era haberse desviado tanto siguiendo un reflejo. Sin placas y en penumbra, todo puede tornarse igual. O lo que queremos ver. Y quizá, ese fue su error.

La llegada de las luces fue un alivio para ella. Poco a poco podía ver como una a una se iban encendiendo las avenidas que recorría. Excepto Henderson. Que continuaba en las sombras como si la estuviese esperando. Diez años después, la oscuridad seguía siendo un enemigo que rondaba noches como aquella. Y aunque en realidad, muy pronto se verían los primeros rayos de sol. O al menos, la luz del amanecer. Las tinieblas lo cubrían todo. Incluso sus pensamientos que habían vuelto al pasado. Cero, nueve, uno, seis, un conjunto de números que conmemoraba muchas circunstancias en su vida. Una fecha que desearía borrar de su memoria eternamente.

Varios relámpagos iluminaron por un instante casi toda la ciudad. Y el sonido de los truenos que los acompañaron, debieron con seguridad despertar a los pocos que dormían.

Toda Las Vegas, parecía sacudirse con una naturaleza enfurecida que no dejaba de hacer caer gotas de su llanto sobre cada una de las cabezas que yacían bajo sus pies.

En una noche como esas, era mejor no haber nacido. Era mejor no haber vivido. Sin embargo, para Sara, aquellos relámpagos no eran más que el saludo del cielo. Y el obsequio del infierno que festejaba una existencia de 34 años de lágrimas.

-Basta – se gritó a sí misma retirando todos esos pensamientos que rodeaban su cabeza. Lo único que debía hacer, era seguir conduciendo, llegar hasta él. Y terminar con la pesadilla.

Tras unos cuantos minutos más. Su destino se hizo visible con las tenues luces de su coche. Y el scan de la policía se encendió de repente. Las comunicaciones empezaban a funcionar.

Tomó el móvil entre sus manos. Si él estaba adentro, era mejor que saliera, si estaba cerca era mejor que llegara a su lado. No importaba otra cosa.

Lo encendió y esbozó una leve sonrisa al ver que ya había línea disponible.

Grissom había entrado a la casa con la mirada avergonzada y contrariada de los oficiales. Ella no estaba. Aunque no había ninguna señal que dijera que alguien la había llevado por la fuerza.

Además, los restos de su cocina daban fe del relato de los oficiales. Ella había escapado.

-A todas las unidades – dijo uno de ellos como si hablara por primera vez por su radio – Hay un sospechoso huyendo por el área metropolitana en un Tahoe negro de placas 019ATO del estado de Nevada. No está armado, pero creemos intenta salir del área metropolitana con un presunto asesino.

A Grissom se le hizo un nudo en la garganta escuchar aquellas cosas. Eran demasiado comunes, en especial en una noche como esas, pero, no si esas frases tenían como blanco a una parte de su vida.

Mientras perdía su mirada intentando ver qué camino pudo tomar ella. Su móvil empezó a repicar.

Seguramente, es Catherine, supuso mientras tomaba la llamada.

-Grissom – se oyó del otro lado de la línea con una voz entrecortada.

Aunque hubiese estado sordo, sabía quien era la dueña de aquella voz.

-Sara...!- gritó corriendo al auto para no dar explicaciones que no quería.

Los oficiales no se inmutaron ante aquel acto, sólo caminaron a su patrulla para iniciar con la búsqueda.

-Sara, dónde estás? – preguntó, poniendo en marcha su coche. Pero lo único que volvió a escuchar fue algo que no hubiese querido oír.

Un golpe seco y certero, un grito, y estática.

-Sara! – dijo él y desapareció sin tener el mínimo indicio de lo que haría. Sólo las marcas de neumáticos que alcanzaron a mostrarle que había desaparecido demasiado aprisa. Acababa de cortar la comunicación cuando su móvil volvió a repicar.  
-Sara – dijo con desesperación en su voz.  
-Vaya, qué unidos están – dijo Kyle echándose a reír – Pero aún así, dudaste de ella.  
-Qué le has hecho? – gritó Grissom  
-Lo que tú no me permitiste.  
Y la comunicación volvió a extinguirse

Iba a recibir un golpe que la hubiese dejado inconsciente o sin vida de no ser porque se encendieron las luces de la avenida y aquellos vándalos se echaron a andar en el auto de Sara.

Ella permaneció en el suelo húmedo con un punzante dolor en su frente. Echó a ver su móvil, pero se había hecho trizas. Quizá, la habían golpeado con este. Los videos estaban en el auto, pero si había un momento en el que Grissom debía confiar en ella, era en ese. Se puso en pie tambaleante. Y llegó hasta la casa. Por fortuna, su llave seguía en el lugar de siempre. Abrió la puerta. Y no encontró a nadie.

-Maldición – dijo comprobando que las líneas residenciales aún no estaban repuestas. Con un muy mal presentimiento por aquella ausencia, corrió por la casa y fue en busca del arma personal que Grissom guardaba sin razón aparente. Se fijó que estuviese cargada y salió tan fugazmente como entró.

-Tiene que estar en el laboratorio – dijo, aunque, dirigirse hacia allá implicaba que ella fuese detenida. Aunque eso poco importaba en esos momentos, así, que al salir abordó un taxi.

-A Charleston, y dese prisa por favor – dijo ella verificando que el arma estuviese en el lugar adecuado.

Sin embargo, si ella se equivocaba, el laboratorio sería el último lugar que vería en su búsqueda. Así que, cuando el conductor iba a tomar la interestatal, ella se retractó.

-A la avenida Sahara – dijo, si él no estaba en casa, seguramente iría a buscarla.

-Algo está realmente mal – dijo Nick acercándose a Catherine que, estaba dando vueltas por todos los pasillos sin tener algo diferente a una espera agónica.

Ella apenas se inmutó con aquellas palabras hasta que Nick sentó su mano sobre el hombro para que lo mirara.

-La policía está buscando a Sara – repuso con su rostro envuelto en confusión – En todas las frecuencias policiales afirman que es la cómplice de Kyle Lewis.

Catherine volvió su mirada y la clavó sobre el joven criminalista. Ella sabía lo del arresto, incluso, estaba esperando tener lo suficiente para que la llevaran a una de las celdas. No sólo por prevención, sino, al recordar el rostro estupefacto de Grissom, por protección. Si ese individuo iba por ella, al menos en el laboratorio estaría a salvo.

-Se escapó de su custodia? – dijo ella con su rostro lleno de miedo.

-Qué pasó? – dijo Nick arrugando su rostro.

-Debemos encontrarla primero, o Grissom. Ella podrá ser sospechosa, pero también es una posible víctima – dijo Catherine alistando su chaqueta para salir a toda prisa con Nick.

Aún no se alcanzaba a observar la salida hacia el aparcamiento, cuando Ecklie los detuvo.

-Se puede saber hacia donde se dirigen? – les dijo con tono enérgico.

-A trabajar – dijo Catherine antes de que Nick fuera demasiado sincero con su respuesta.

Sin embargo, el rostro de ambos los delataba sin palabras. Y para Ecklie eso no significaba más que uno de sus usos de poder.

-Ustedes... – dijo tomándose todo el tiempo del mundo – trabajan dentro de este laboratorio – guardó silencio y quedó mirando a Catherine. – Y tú, tienes completo tu horario de campo.

Por lo tanto, debes permanecer disponible en el laboratorio. En cuanto a ti, Stokes, creo haberte dicho que la autoridad que ejerce Gil Grissom no tiene nada que ver contigo. Por lo tanto, les prohíbo a ambos que salgan a ejercer labores que les corresponden a los oficiales de policía. En cuanto a Grissom – dijo mirando a Catherine – Dile por favor que se acerque a mi oficina tan pronto llegue. Él también necesita aprender muchas cosas, en especial que el trabajo y el apareamiento no se mezclan.

Catherine se llenó de indignación. Y quiso pasar por delante de él hasta que sintió que su director de sección apretó fuertemente su brazo.

-Willows – dijo – Tú eres un excelente miembro de mi laboratorio, no pierdas la cabeza por alguien como Gil Grissom. Te aseguro que no vale lo que crees.

De ese modo, se suspendió en la puerta dando órdenes estrictas de no dejar salir a los dos criminalistas.

Grissom conducía dando círculos sin tener mucha coherencia de sus actos. Aquella voz lo había dejado desarmado. Tenía que encontrarlos, tenía que volverlo a evitar, tenía que protegerla. Ese había sido desde siempre su único ideal. Pero la duda se encargó de desviarlo y en esos momentos sólo deseaba volverse a encontrar. Seguía sin poder comunicarse con ella. Y las únicas noticias que había recibido en su recorrido, eran que Catherine y Nick estaban fuera de circulación por cortesía de Conrad Ecklie. Y que el auto de Sara había aparecido. En la autopista Hollywood, muy cerca de la base Nellis.

Pero ella no estaba ahí. Justo cuando se encaminaba hacia allá recibió otra llamada.

-Te tenía en un criterio mucho más alto del que mereces Grissom – dijo Kyle –Tendré que guiarte hacia nosotros.

-Malnacido, si te atreves a hacerle daño... – pero fue interrumpido.

-Si le hago daño qué, vas a golpearme o vas a esperar a que yo termine para acostarte con ella.

-Dónde está? – gritó el supervisor del turno de la noche.

-Lejos de ti – respondió Kyle – Y cerca de mí.

-Qué es lo que quieres? – preguntó Grissom con voz abatida.

-Saber qué tan lejos puedes llegar por ella. – dijo Kyle.

A Grissom ya no le quedaba otra opción, debía entrar en el juego, y debía ganarlo. De lo contrario, podría perderla.

Recibió instrucciones como si estuviese en búsqueda de un tesoro. Aquel que quería que no fuese dañado de ningún modo.

Lo tenía entre sus manos y esa sensación no le gustaba, pero era lo único que tenía.

Desconectó su móvil. Y se echó a andar por Maryland hasta alcanzar la intersección con Flamingo. Y luego conducir hasta encontrar el edificio de la UNLV<sup>9</sup>.

Dieciséis del nueve, ahora esa fecha cobraba mucho más valor que el que nunca hubiese podido tener nada. No se trataba del cumpleaños de Sara, sino, de la reminiscencia de aquella noche. Y si quería evitarlo, debía acceder a sus deseos.

Lo esperaban, solamente a él, sin armas, ni herramientas. Como aquella noche. Entonces, él se entregaría. Y ella sería libre para siempre.

Pero si Grissom no accedía, y alguien más llegaba con él. La séptima víctima la llevaría en su conciencia. Y eso jamás podría perdonarlo.

Entró en el edificio. Una nota que le entregaron en el pasillo le anunciaba que estaba muy cerca "4-d y que la historia del tiempo vuelva hacia nosotros..."

*Te espero en la fiesta!*

**K.L"**

---

<sup>9</sup> Universidad de Las Vegas Nevada

Sara llegó con precaución hasta su casa. Los oficiales ya no estaban; al menos así podría acercarse con facilidad. Sin embargo, aquella ausencia no era más que el sinónimo de una búsqueda infructuosa, que le había reducido un lugar y su tiempo. Grissom no estaba ahí, y las propias ideas de su paradero parecían haberse esfumado con él. Sintió deseos de tomar el teléfono de su casa, al menos en ese lado de la ciudad, las líneas ya estaban funcionando. Debía saber donde estaba, lo necesitaba. Con algo de miedo llamó al laboratorio.

-CSI Willows – dijo una de las asistentes del conmutador del laboratorio – Hay alguien que quiere hablar con Gil Grissom. Sobre el caso del asesino en serie que persiguen. La comunico?

-Estoy harta de aquellos desocupados que pueden gastar su tiempo acabando el que nos falta a nosotros, dígame que si sabe algo que venga a declarar. – replicó Catherine muy malhumorada por los últimos acontecimientos.

Sara había escuchado los gritos de Catherine desde el otro lado de la línea. Los que le confirmaban la ausencia de Grissom. Y aunque, no fuera de su agrado cruzar palabras con aquella criminalista, no tenía otra opción.

-Señorita – dijo antes de que le cortaran la llamada – dígame que habla Sara Sidle.

Cath dio un respingo al escuchar lo que le estaba diciendo la chica y agarró la bocina – No te muevas de ahí – le dijo – Grissom fue para allá.

-Y no me encontró – dijo Sara – Eso creo que ya lo debes saber.

-Te escapaste de la custodia, pero eso es lo de menos en estos momentos. Tu vida corre peligro.

-No la mía – dijo Sara – Tenemos que encontrarlo, lo quiere a él.

La puerta estaba entreabierta y del estéreo salía la voz de Sarah McLachlan *... 'cause I can see the reasons, what is blind can not see...*<sup>10</sup>

Grissom miró la entrada y confirmó que se trataba del dormitorio 4-d.

Y luego vio como las luces de sus ojos se apagaban.

Era la primera vez que le haría caso a Catherine, se quedaría ahí. No podía pensar. Era como si alguien se hubiese encargado de borrar todas las ideas que surgieran antes de que nazcan. Y eso sumado a la tormenta, la ciudad a media luz y la incertidumbre estaban provocándole un colapso nervioso.

No iría a buscar a Grissom, no hasta que no tuviese alguna idea de su paradero. Había encendido el scan de su casa para escuchar cualquier circunstancia que pudiese ayudarla todo en vano.

Hasta que sonó su teléfono.

-Apuesto a que anhelas volver a verme, o no, cariño – le dijo Kyle. Varios truenos acompañaban su voz asonante.

-Qué le has hecho? – dijo ella provocando una risa macabra del otro lado de la línea.

-Vaya, que fácil se supera al maestro en tu caso, no es cierto?. Él no pudo entenderme, tú sí.

-Dónde está? – gritó ella perdiendo el control.

---

<sup>10</sup> Extracto de la canción Black. Track 13 The X-Files Fight The Future Soundtrack 1998

-Hay un recital de piano, quieres venir conmigo?

Ella se turbó por un largo momento, el suficiente para que Kyle volviera a desaparecer de su vida.

Aunque ahora ya tenía una idea. Y un camino que debía seguir pronto.

## DENTRO Y FUERA II

*El asesinato es la peor clase de pornografía; el asesinato es, déjame hacer lo que quiero, llevado al último extremo. Creo que incluso los asesinatos ficticios deberían tomarse muy en serio; pensar que yo podría describir una muerte tan infernalmente oportuna en un libro me produce náuseas...*

*O quizá sólo el deseo de que hubiese habido un poco más de tiempo.*

**Michael Noonan**  
**Un saco de Huesos**  
**Stephen King**

### DENTRO

Acababa de despertar y sus ojos se estaban acostumbrando a la penumbra en donde yacía. Su cuerpo estaba inmóvil, sus manos atadas a su espalda, una mordaza cubría su boca y parte de su nariz. Y un escozor reposaba sobre su cuello, sin duda había una herida abierta. La misma que hizo que perdiera el equilibrio y el conocimiento.

El lugar estaba vacío, eso al menos era lo que se alcanzaba a observar desde el ángulo en el que seguía inmóvil. La voz de Sarah, ahora había sido reemplazada por Amy Lee<sup>11</sup> quien repetía ...Hunting you I can smell you – alive

Your heart pounding in my head...<sup>12</sup>; definitivamente, era una fiesta. Pero nadie más había sido invitado a ese lugar.

Grissom aguzó su vista al máximo para detallarlo. Un dormitorio de estudiantes. De chicas, justo como hace diez años. Pero ya no era viernes, el día era diferente. Al igual que la ciudad. Y las circunstancias. Él estaba ahí por ella. Pero ya no como un tutor, que, casualmente llegó en el momento adecuado. Ahora iría a terminar con su pesadilla. La traería de nuevo a su presente, el que se estaban haciendo juntos desde hacía un tiempo. Aunque, su impresión era la de haber caído en el juego de su pasado.

### FUERA

Le habían dicho que no se moviera, que estuviera ahí, esperando. Lo que sabían, podía salvarla. Lo que desconocían, podría condenarla. Y ella no estaba dispuesta a entrar en aquella apuesta en donde la casa arrasaría con todo sin dudarlo.

Escuchar de nuevo aquella voz de Kyle, asonante, como el día en el que lo tuvo sobre ella desgarrándole la ropa hacía que su alma se estremeciera. Pero ya no iba a despertar en medio de la noche bañada en sudor y lágrimas. Estaba en pie, temblando con su cabeza vuelta un rompecabezas que no tenía las piezas suficientes para completarse. La única opción que tenía era buscarlo. Las Vegas era la ciudad del pecado, no habría muchos recitales de piano, y menos a esas horas de la madrugada.

Necesitaba que los otros lo sepan, necesitaba ir lo más pronto posible. Llamó al laboratorio, y su último intento luego del colapso de casi todas las líneas fue al móvil de Catherine

*-Lo tiene, creo saber el lugar, sólo encuentren un teatro donde esté programado un recital de piano – le dijo al buzón de voz y luego, atendiendo más a sus miedos que a su lógica. Volvió a salir de su casa con el arma lista para descargarse. La muerte era lo menos que podría recibir de sus manos si se atrevía a hacerle daño.*

### DENTRO

---

<sup>11</sup> Lo dudan acaso? La vocalista de Evanescence

<sup>12</sup> Y una de sus canciones. Haunted, del álbum Fallen.

La tormenta estaba a punto de desgarrar el cielo de Las Vegas al otro lado; sin embargo, a todos sus vecinos de dormitorios no les importaba. Venían de un largo viernes y estarían demasiado ajetreados para percatarse de un fenómeno climático que anunciaba la llegada del otoño, y lo estaban aún más para observar a una pareja entrando hacía algunas horas. Entre la tormenta y la música que recorría no sólo esa habitación y los pasillos, sino toda la universidad, era prácticamente imposible escuchar algo más.

Ni los gritos de ayuda, ni los signos insanos de una violación. Hacía diez años quizá, ahora, ya no.

Grissom seguía intentando moverse, sintiendo como su sangre tibia iba cayendo lentamente sobre el cuello de su cazadora.

Aunque cuando pudo gozar de un instante de silencio entre un cambio de canciones. Pudo escuchar algo más. Un goteo lento. Ya no tan constante. Líquido espeso. No tanto como el aceite, pero menos móvil que el agua. Y él lo conocía demasiado bien para confundirlo con otro. Sin duda alguna era sangre. Y no se trataba de la suya.

## **FUERA**

Era la semana cultural en Las Vegas y los recitales, óperas, ballets y salas de concierto, estaban llenas de presentaciones lo que reducía las posibilidades de encontrarlo. Sin embargo, esto era un comienzo y las salas que presentaban pianistas en su repertorio era un poco menos extensa. Primero visitó el centro de artes<sup>13</sup>; descendió del taxi que había contratado y se echó a andar hacia la entrada en medio de la lluvia. Además de la hora, no había nada irregular en aquel lugar solitario. No era eso lo que buscaba.

Regresó malhumorada tachándolo de un listado que tenía en su mano. El siguiente en su lista era el Reed Whipple<sup>14</sup>, y los resultados fueron iguales. Estaba malgastando el poco tiempo que le había dado Kyle. Él quería ser encontrado, lo que no deseaba al parecer era que sea pronto y la mente de Sara empezaba a desesperarse.

Volvió al taxi más empapada que antes y se dirigió hasta el centro de convenciones<sup>15</sup> terminando con la paciencia del conductor que optó por dejarla en ese lugar en medio de la tormenta.

A pesar de las súplicas, Sara no pudo conseguir que se quedara. Y ahora no sólo estaba en la mitad de la nada, sino con muy pocas ideas de seguir adelante.

## **DENTRO**

Grissom empezó a forcejear con ahínco al percibir un juego de pasos que se acercaban hasta el dormitorio. Pero sus grandes esfuerzos apenas lograron moverlo unos cuantos centímetros del lugar en donde había estado al despertar. Las luces de la habitación se encendieron de repente dejándolo inmóvil y con su rostro totalmente girado hacia la puerta.

Sus ojos se aguzaron para distinguir una silueta que yacía de pie junto a la entrada. Era como su reflejo en otras condiciones que lo contemplaba como si se tratase de la muerte con su rostro frío esperando la hora de atacar.

Al reconocer a la persona que yacía en la puerta, el corazón del supervisor del turno de la noche dio un vuelco y empezó a removerse para soltarse con más fuerza de la que creía posible.

-No hace falta - dijo Kyle esbozando una sonrisa - Sólo debe pedírmelo doctor Grissom - con estas palabras se acercó caminando plácidamente y luego se sentó en la alfombra al lado de Grissom. Se estiró para apagar la música y le quitó la mordaza.

-Dónde está? - fue lo primero que dijo Grissom - Qué le has hecho, malnacido.

---

<sup>13</sup> West LV Arts Center - Las Vegas Boulevard.

<sup>14</sup> Centro de Bellas artes y sala de conciertos en Henderson.

<sup>15</sup> Center Hall - Fremont

-Paciencia, doctor Grissom, todo tiene un tiempo para llegar, incluso las respuestas que lo trajeron hasta aquí. No era acaso eso lo que repetía en sus cátedras?

## **FUERA**

-Maldición – exclamó Ecklie furioso – es que ahora Gil Grissom se toma la justicia por su mano?

Catherine se quedó mirándolo arrepintiéndose de la idea de haber recurrido a él por ayuda. Luego trató de evitar que pudiera sacarle más de lo que ella quería decirle y por eso intentó salir.

-Catherine, tú no vas a ninguna parte – replicó levantándole la voz y sosteniéndola por el brazo para que le diera la cara – No te das cuenta en qué lío te estás metiendo por protegerlo. Y él qué, acaso se percató de ello. Creo que sus objetivos están muy lejos de los tuyos querida.

-Eso es algo que no debería interesarte Conrad – dijo Catherine ofendida por la forma como le decían aquellas cosas que creía ciertas.

-Me interesa cuando sostienes conversaciones a mis espaldas con una fugitiva de la justicia. El rostro de Catherine se quedó en blanco, pero trató de no hacerlo demasiado evidente.

-Ella llamó aquí para prevenir a Grissom.

-Las razones no me importan – convino Ecklie – Lo que sí me interesa es que ahora mismo, vayas con dos oficiales y la traigas directamente a una celda de retención mientras consigo una orden de cateo y una de arresto.

La confusión hizo presa fácil de Catherine – Pero, Conrad, ella sabe algo que quizá nosotros no.

-Una cómplice no puede darnos más que mentiras y si Grissom quiere jugar a las escondidillas, creo que ya es lo suficientemente maduro para hacerlo.

-Su vida corre peligro, un asesino está tras él, es que no lo entiendes?

-Lo único que entiendo es que él al igual que “su novia” están jugando con fuego – dijo tranquilamente Ecklie.

-Si algo le pasa a Grissom... – dijo Catherine notablemente ofendida e indignada.

-Te quiero ahora mismo en la casa de Sidle. Ah, y llévate a tu subordinado Stokes que al parecer está siguiendo tus pasos y puede terminar esta misma noche con su carrera – dijo Ecklie como respuesta soltando a Catherine para dar por terminada la conversación.

Cuando iba caminando por el pasillo dejando a una criminalista inmóvil por la frialdad de sus decisiones, se dio media vuelta y dijo – Tú ganas, yo mismo me haré cargo de Grissom.

## **DENTRO**

-Veo que es demasiado curioso doctor Grissom – le dijo con tranquilidad Kyle al ver que Grissom intentaba localizar el lugar exacto donde procedía el goteo siniestro. – Quiere verlo? Pero le advierto algo, puede dejarlo muy, pero muy perturbado. – con estas palabras se echó a reír y se puso en pie para ayudar a Grissom a levantarse.

En el momento en el que el criminalista pudo mantener el equilibrio, se abalanzó contra Kyle hasta hacer que éste se golpeará contra el soporte de la cama. El asesino soltó un grito ahogado y se quedó inmóvil. Grissom intentó incorporarse usando la parte de cama desde donde se podía observar una manta cubriendo una figura femenina.

-Sara – dijo entre dientes y todo su ser se conmocionó ante la imagen que pasaba por su cabeza. Quizá había llegado demasiado tarde.

Se arrastró sobre la parte vacía de aquella pequeña cama y con la boca retiró un extremo de la manta que cubría el espectáculo. Unos ojos avellana mirando fijamente al techo.

-Apuesto a que pensó que era ella, no es así? – dijo Kyle quien había recuperado las fuerzas y ahora le devolvía las atenciones con un certero golpe en la espalda que envió al supervisor

contra el maniquí de ojos avellana. – Pero qué equivocado estaba, como siempre. En especial ahora.

Grissom se dio la vuelta para recuperar el aliento causado por el sobresalto y vio a Kyle justo encima de él. Retozando con un cuchillo, el mismo con el que había degollado a sus víctimas.

## FUERA

Sara estaba jugando el juego de Kyle, pero lo hacía demasiado mal. Había olvidado cómo seguirlo. Había olvidado que él no teje redes, asecha en el día. Y ataca en la noche.

-No quería que encontrara el pianista. Quiere que encuentre el piano que no ha sido tocado – dijo ella y dio un respingo para echarse a correr en busca de un medio de transporte.

Finalmente, detuvo un coche con un pequeño hombrecillo que se compadeció de ella y la llevó donde quería.

-Espero que no pesque un resfriado – le dijo cuando llegaron a la entrada de Flamingo Road de la UNLV. Ella apenas asintió y se echó a correr hacia el aparcamiento.

Al menos iba por buen camino, justo en la entrada del taller de reparaciones de la sala de conciertos Artemus Ham. Vio un Tahoe negro.

-Grissom! – gritaba con todas sus fuerzas mientras sacaba el arma empapada y se encaminaba hacia el taller.

Su respiración era entrecortada y la lluvia fría recorría todo su cuerpo. Haciendo que sus manos temblaran y no pudieran empuñar el arma con fortaleza.

-Grissom – seguía repitiendo a medida que se acercaba. Una puerta, la de la antigua construcción, estaba entreabierta y desde ahí se escuchaba un leve sonido.

-Grissom – esa parecía ser la única palabra que tenía en su mente. Empuñó con sus dos manos el arma y penetró en el taller.

En el fondo había una luz tenue y el leve sonido era una música de piano. A medida que caminaba, sabía que era otra de las tretas de Kyle. Grissom no estaba ahí, pero andaba demasiado cerca.

Sara pudo reconocer los acordes, sin duda se trataba de uno de sus soundtracks favoritos. To kill a dead man<sup>16</sup>. Guardó con cuidado su arma y caminó hasta localizar una pequeña grabadora que reposaba sobre un piano viejo y empolvado. Los estudiantes dirían que tiene unos 10 años de polvo en sus espaldas, justo como ella.

Al lado de la grabadora estaba una nota: *“Cómo matas a un hombre muerto? Quizá olvidando que algún día existió en tu vida...”*

*Por cierto, te perdiste un concierto, y te estuvo esperando desde ese día. Aunque no fuera el obsequio que te mereces...*

*Hablando de obsequios, qué se le regalaría a alguien como tú...*

*Hace diez años, parecías feliz con algo tan insignificante...”*

-Historia del tiempo – dijo y sin pensarlo dos veces se echó a andar hacia la biblioteca del campus<sup>17</sup>

## DENTRO

Grissom no se movió y de haber querido rebanar su cuello como si se tratase de un trozo de queso, Kyle lo habría hecho con gusto, pero su objetivo no era el supervisor, sino la muñeca que yacía a su lado. De inmediato brotó un líquido que se asemejaba demasiado a la sangre. Lo mismo que había jugado con los sentidos de Grissom.

-La venden en cualquier lugar – dijo Kyle – Aunque para ser honesto, prefiero la tibia que brota de los cuellos de los cobardes.

---

<sup>16</sup> De Portishead. Banda sonora del largometraje con el mismo título

<sup>17</sup> Lied Library LLB

-Desgraciado! – le gritó Grissom para acabar con su descaro, pero sólo consiguió alentarlo.  
-Creo que más desgraciado es el hombre que recibe sobras. No se ha puesto a pensar que ella estuvo en mis brazos, que fue mía antes de meterse en sus sábanas.  
Grissom hacía intentos desesperados por controlarse. De lo contrario, le daría más poder a aquel personaje que seguía jactándose con sus palabras.  
-Su piel es suave, y ese aroma. – dijo cerrando sus ojos evocando un instante en su pasado  
– Aún está marcado en cada poro de mi cuerpo. Sabe, Grissom, ella me entregaba su alma cada vez que estábamos juntos.  
-Cállate! – le gritó forcejeando en medio de la muñeca y Kyle – Cierra tu maldita boca de una buena vez.  
Kyle rió al ver la furia de aquel hombre que tanto odiaba. Estaba consiguiendo su objetivo.  
-Ve, doctor Grissom, las verdades no son siempre ciertas o falsas. También tienen un punto medio. O dígame por qué cree que está usted aquí. Será acaso porque sabía que ella me protege.  
Aquellas palabras hicieron ver el error que había cometido. Y ella podría haber pagado ya las consecuencias de su orgullo.  
Con su voz apagada dijo – Dime qué le has hecho?  
-No cree que ella está tras la puerta disfrutando de su fiesta? – dijo Kyle.  
-Al menos ahora sé que está lejos de ti – replicó Grissom un poco más calmado.  
Sin embargo, aquella calma del supervisor no turbó en nada la resolución de Kyle quien se preparó para mover el cuchillo. Y le cortó las ataduras de las manos y los pies.  
-Pruébelo – le dijo dejando caer el cuchillo sobre la cama.

## **FUERA**

-Nadie sabe nada sobre el paradero de Grissom – dijo Nick levantando sus manos al encontrarse con Catherine que venía en dirección opuesta – Al parecer dejó la casa de Sara hace más de una hora y nadie lo volvió a localizar.  
-Nadie, excepto Lewis – dijo Catherine previendo que algo era inevitable – En cierto modo, Ecklie tiene razón.  
El rostro de Nick se turbó al escuchar aquellas palabras esperando una explicación.  
-Grissom y Sara están jugando con fuego y se están quemando. Lo peor es que nuestro castigo es ver como arden. – guardó silencio hasta tomar de nuevo aire –Qué sabes de una sala de conciertos?  
Nick quedó peor que antes con aquella justificación y negó con la cabeza levantando las manos – Lo siento, no entiendo nada – le dijo finalmente.  
-Qué sabes del pasado de Sara, son amigos, no?, Qué te ha dicho ella? Maldición qué sabes del pasado de ambos.  
Catherine se echó a llorar dejándose caer sobre pecho de Nick quien la confortó hasta que sus sollozos se detuvieron. Ella tenía un carácter fuerte, y solía explotar cuando las cosas no estaban de su lado. Pero en este momento, no era producto de la derrota, sino del miedo que le causaba la impotencia de no saber nada.  
-Catherine, – le dijo Nick sosteniéndola aún entre sus brazos – vamos a lograrlo, como siempre.

## **DENTRO**

El cuchillo estuvo menos de una fracción de segundo reposando sobre la cama. Y, de inmediato, ambos hombres se abalanzaron sobre él. Y el perdedor recibió una cortada sobre uno de sus brazos.

-Los años no pasan solos. Vienen acompañados de experiencia. Y en su caso de debilidad – le dijo Kyle levantando la hoja del cuchillo aún manchado con la sangre del brazo de Grissom – Quizá hace diez años lo consideraba un reto, ahora no es más que un saco de huesos<sup>18</sup>. Grissom hizo caso omiso a la sangre que manaba de su antebrazo derecho y siguió intentando arrebatarse el cuchillo.

-No lo entiende, verdad? – Dijo Kyle esquivando con destreza las investidas del supervisor – Usted no vino aquí por ella, vino para probarse que nunca se equivoca. Que está por encima del bien y del mal. Que es el dios de la muerte.

-Vine aquí para ponerte tras las rejas que es donde debiste estar desde el principio – dijo Grissom apaciguando una mueca de dolor que empezaba a asomarse en su rostro.

-No es un crimen estar enamorado – replicó Kyle serenamente. – Pero cerrar los ojos ante lo evidente si lo es. Dígame Grissom, cree que es justo que hayan muerto esas mujeres para inmolar su vanidad? Cree que es justo que ella pague por eso?

Sin importarle lo que pudiese pasar, Grissom se abalanzó sobre Kyle rodando los dos hasta el suelo.

## **FUERA**

Casi sin aliento llegó Sara a la entrada de la biblioteca. Como era de esperarse estaba cerrada. Era un camino sin salida. Hasta que pudo ver una fuente, muy parecida a la misma en la que había visto a Kyle por primera vez. Si había llegado hasta ese lugar, tendría una razón.

Y en verdad la había encontrado. Un ejemplar maltrecho de la historia del tiempo yacía tirado bajo la fuente.

Si había una nota con seguridad se habría destruido por la tormenta. Sin embargo, él se había tomado la molestia de plastificarla para evitar los efectos adversos. Sara leyó detenidamente, el siguiente paso de su carrera contra el tiempo. *"Quizá no sea lo que esperabas. Pero vas muy bien, y veo que tienes buena memoria...*

*Había olvidado que eres brillante...*

*Sin embargo, no lo eres tanto como para encontrarme...*

**Spiderman"**

## **DENTRO**

La lucha fue cuerpo a cuerpo, se vieron a los ojos. Forcejearon intercambiando sus sentimientos. Rabia, dolor, venganza. También desesperación.

La sangre que brotaba de la herida de Grissom había salpicado el rostro de Kyle quien se removió asqueado sometiendo al supervisor con otro corte, que él soportó sin importarle lo que había provocado en sus centros de dolor.

-Me repugna – le dijo Kyle al ver que, de nuevo, la sangre empezaba a manchar sus manos – Todo lo que proviene de usted es asqueroso. Al menos la sangre de esas mujeres que suplicaban estaba más limpia que esto.

Grissom logró darle una vuelta y lo golpeó con el codo en su estómago haciendo que Kyle se encogiera para recuperar el aire. Momento que fue aprovechado por él para intentar salir de ese lugar y encontrar a Sara.

-No es tan fácil – le dijo Kyle incorporándose para pillar con su cuchillo justo el cuello de Grissom – Nunca lo es. O usted que opina.

Grissom se detuvo en seco esperando a que presionara la hoja. Muchas cosas pasaron por su mente, en especial, aquella última mirada que Sara le había dado. No podía ser ese el final. Intentó darse media vuelta y el fijo del cuchillo hizo una delicada línea de donde empezó a salir un hilillo de sangre.

---

<sup>18</sup> Definitivamente, robado de Stephen King y su mejor libro

-No es una lástima. Sara debería estar aquí para contemplar esto – dijo Kyle mirando los ojos del supervisor – Le parece bien si esperamos?

### **FUERA**

Le había tomado más tiempo del que esperaba llegar al jardín<sup>19</sup>; en donde miles de esos diminutos demonios de ocho ojos la estarían observando, quizá esperándola. Trató de borrar aquellas ideas de su mente y siguió adentrándose en el lugar. Fue ahí donde vio un cuerpo. Alguien estaba tirado sobre el pasto inmóvil.

El corazón de Sara se hizo un puño de tan sólo imaginar que encontraría a Grissom tumbado sobre la hierba. Corrió hasta donde yacía la silueta hasta darse cuenta de que sólo se trataba de un “estudiante” del campus que estaba demasiado ebrio para darse cuenta del torrencial que le estaba cayendo encima.

Aunque eso fue un alivio, ella sabía que algo demasiado malo estaba sucediendo.

### **DENTRO**

-Sí, la esperaremos y entonces será libre doctor Grissom, lo dejaré ir en cuanto ella llegue. A menos que quiera ver cómo la poseo.

-No le pondrás un solo dedo encima. No mientras yo pueda impedirlo – le dijo Grissom notablemente mareado por la herida que estaba en su cuello. Estaba usando todas sus fuerzas para intentar arrebatarse de nuevo el cuchillo.

-No hace falta que pase por mártir. Ella sabe que usted dudó. Y con eso me es suficiente – dijo Kyle sosteniendo su arma lejos del alcance de Grissom.

-Ella no te dará gusto – dijo Grissom empujando a Kyle sobre uno de los libreros. Varios ejemplares cayeron, pero el agredido permaneció inmutable.

-Créame, ya lo está haciendo – dijo Kyle retomando su posición original.

### **FUERA**

Sara había llegado casi al borde de todo el jardín sin encontrar nada. Quizá ese no era el lugar en donde debería buscar. Se había equivocado. Y no tenía hacia donde dirigirse luego de ahí.

Kyle había preparado demasiado bien su plan y ella lo estaba siguiendo a la perfección. Se echó a andar errante hacia el museo de historia tropezando con unas rocas lisas que la hicieron rodar por el suelo.

Eso fue lo último que iba a hacer. Se quedó quieta deseando que un rayo le cayese encima hasta que vio que alguien con una capa negra se le acercó.

-Pensé que no era cierto, pero al final está aquí – le dijo un muchacho sacando de sus pantalones otra nota de Kyle. Luego desapareció de la misma forma como había llegado.

*"Estuve en las sombras y fui feliz. Hasta que me sacaste a la luz para matarme...*

*Ahora es mi turno. Y pronto conocerás la oscuridad...*

*Si hubieses sabido donde buscar, hubieses llegado a tiempo...*

*Pero ya es demasiado tarde"*

### **DENTRO**

-Ella no va a caer en el mismo error que yo – le dijo Grissom llevándose una mano al cuello.

-Ustedes tienen algo en común. Su orgullo es más fuerte que su razón. Por eso sé que ella está siguiendo mis instrucciones al pie de la letra. – Respondió Kyle – Pero, sabe, a estas alturas, eso ya no me importa. – Se le acercó blandiendo su cuchillo en el aire dispuesto a arremeter contra Grissom. Él esquivó unos cuantos ataques moviéndose y otros, con las partes sanas de su cuerpo. Hasta que sus esfuerzos se fueron amainando.

---

<sup>19</sup> Desert Landscape Garden

-Aún puede salvar su vida doctor Grissom. – le dijo Kyle tomándolo por el cuello de su cazadora y obligándolo a ponerse de rodillas – Entréguemela y todo volverá a ser como antes.

### **FUERA**

Sara se puso en pie luego de leer aquella nota y corrió hasta darle alcance al muchacho de la capa el cual se asustó al ver el arma que Sara estaba dispuesta a descargarle en la cara si no hablaba.

-Sólo me pagó para que le diera la nota, lo juro – dijo el joven.

-Dónde está? – le gritó ella apuntándole en la sien con su arma.

-En los dormitorios del complejo de estudiantes – respondió él y tan pronto se vio libre de ella, se echó a correr – Está loca, llamaré a la policía

Para Sara esas no pudieron ser mejores noticias.

### **DENTRO**

-Ella no es un objeto – gritó Grissom con la cabeza bien en alto a pesar del dolor que le inflingía la herida de su cuello – Y mucho menos es alguien que merezca perseguir a un enfermo como tú.

-Sabe, Grissom, debería medir sus palabras. Pueden y serán usadas en su contra en mi corte – le dijo Kyle golpeándolo en la cara para que la agachara. Pero Grissom siguió erguido.

-No vas a conseguir nada más que morir como una rata – le dijo Grissom.

-Quizá si, pero primero, tomaré algo a cambio – respondió Kyle acercándose lo suficientemente al supervisor para murmurarle – Su vida.

-No! – Dijo Grissom logrando liberarse del suelo en el que yacía – No si yo estoy aquí.

### **FUERA**

-Nick arranca. Están en la Universidad! – gritó Catherine al escuchar la frecuencia policial. De la misma forma se encargó de pedir refuerzos para capturar a Kyle. Ahora ya sabían a donde ir y sabían que muy pronto lo tendrían en sus manos.

### **DENTRO**

Grissom intentó localizar a Kyle, pero fue sorprendido antes por un punzante dolor en el hombro. Había recibido otra puñalada.

-No me gusta acabar con la fiesta antes de que lleguen todos mis invitados – le dijo Kyle levantando su cuchillo - Pero no me deja opción.

### **FUERA**

Sara había llegado finalmente al complejo de dormitorios. Un guardia le quitó su arma a la entrada. Era la política de la universidad. Pero a cambio le entregó la caja de trabajo de Grissom. Con la última nota de Kyle "*Créeme, vas a necesitarla*".

### **DENTRO**

-Mírame! – le gritó Kyle asiéndolo de su cazadora – Y pide perdón por tu orgullo – e inclinó la hoja de su cuchillo hasta clavarla en el cuello de Grissom.

**FUERA**

Sus manos temblaron y se echó a andar escaleras arriba siguiendo una serie de letreros festivos que la invitaban a pasar.

**DENTRO**

Su boca se llenó de sangre y en sus labios se alcanzó a dibujar un último nombre. – Sara – murmuró y su cuerpo se desplomó viendo como el cielo se volvía aún más negro. Luego llegó el silencio.

**FUERA**

Sara había alcanzado el cuarto piso totalmente exhausta. Sin embargo, el ver el grito de terror de una chica que se echó a andar en dirección opuesta. Le dijo mucho más de lo necesitaba saber...

**DENTRO Y FUERA**

-Dios mío que alguien llame a la policía – gritó aquella mujer y por poco se lleva por delante a Sara, quien por un instante, se quedó paralizada. Con su corazón a punto de darle un revés. Luego, caminó hasta la puerta entreabierta implorando deshacer lo que era irremediable.

## INTERFASE II: WEARING OUR LATEX GLOVES II

*La única forma de amar sin dolor, es a través de un escudo... hecho de lágrimas, en donde están ocultos hasta los suspiros que se escaparon cuando aun eras feliz, comprendiendo que tu vida es la noche y que sólo tu muerte verá el amanecer...*

**CSI00 Sidle.**

El lugar se llenó de policías en un parpadeo. Algo muy grave debía estar pasando dentro del campus de la UNLV para que en menos de diez minutos se produjeran dos llamadas.

Una, denunciando una mujer portando un arma. La otra, un asesinato. Una verdadera masacre como lo denunció la asustada dueña del dormitorio 4-d del CDC<sup>20</sup>.

A la entrada, un par de oficiales recibieron la información de que una mujer armada había querido traspasar.

El encargado les dijo que ella había dejado su pistola. Una de dotación de la Policía de Las Vegas y que se había identificado como criminalista. También les dijo que antes, había entrado un sujeto que decía ser también un criminalista – Gil Grissom – dijo mirando su reporte – Y ella era, Sara Sidle.

-Donde están ahora? – preguntó el oficial que lo interrogaba. Haciendo que el sujeto levantara los dos brazos en señal de desconocimiento.

-Tienen ellos algún motivo en particular para estar aquí? – volvió a preguntar el oficial.

-Que sé yo – respondió el encargado – Sólo sé que venían a una fiesta en el Campus.

Los oficiales se echaron a andar hacia la habitación 4-d para hacer su reporte oficial. Sin embargo, justo cuando iban a alcanzar la escena del crimen, recibieron un aviso –Hay un sospechoso huyendo por los edificios de servicios estudiantiles<sup>21</sup>, necesito apoyo.

Si el sospechoso era el asesino, tendrían el resto del turno para acordonar la escena. Así que se echaron a andar en la dirección contraria colocando sobre las escaleras la cinta amarilla que cerraba el paso de intrusos.

Sara había escuchado la conversación tras una de las puertas, así que era la primera, y sería la única en la escena. Aún conservaba la ilusión de despertar en medio de una pesadilla. Más, cuando vio la puerta entreabierta del dormitorio del cuarto piso.

La ventana estaba abierta y un poco de lluvia se paseaba dentro, llevándose el terror, haciendo que circulara justo bajo sus pies.

Ella permaneció inmóvil, estaba oscuro, había libros sobre el piso, y lo que sus ojos le rogaban no encontrar. Ahí estaba él, quieto, boca arriba. Un gran charco de sangre rodeaba su garganta, sus labios estaban entreabiertos.

No merecía que su nombre hubiese sido su último suspiro en este mundo; tampoco merecía llenar de tinieblas esos preciosos ojos; pero había sucedido.

Algo dentro de Sara se revolcó de dolor, e hizo escapar un minúsculo aullido de pena. Su corazón quería detenerse a voluntad, al menos eso era justo; al menos eso era lo que debía suceder desde el principio.

Se quedó contemplando por un enorme instante como la muerte le había cambiado la jugada, como la oscuridad se llevaba el anhelo eterno de esperar el amanecer.

Luego, tragó saliva que le supo a hiel y caminó despacio, demasiado despacio para su desgarbada estatura, pero no quería llegar, porque no sería capaz de moverse de su lado.

Se agachó a un costado del cuerpo aun tibio del que fuera su refugio, sus ojos azules contemplaban el vacío. Sara sintió que se iba, que la razón le dejaba para siempre, junto

---

<sup>20</sup> Central Desert Complex – Conjunto de edificios con dormitorios para los estudiantes de la UNLV

<sup>21</sup> SSC – Students Service Complex

con sus ganas de seguir. Quiso morir, gritar, salir corriendo, acompañarlo donde quiera que se haya marchado. También quiso besarlo, limpiar esa sangre acumulada en sus labios entreabiertos con los suyos, refugiarse en su regazo y bañarse con su sangre, abrazarlo como un día, como muchos días lo hizo él limpiando con sus besos cada lágrima que se escapaba de impotencia.

Quiso llorar hasta que amaneciera, quiso cambiar su vida sólo para verle de nuevo.

Pero todo lo que deseaba, era apenas un sueño, y esa era la realidad, su verdad, que jamás cambiaría. A menos que se enfundara sus guantes y evitara sentir como su ser se desangraba por dentro.

Así que, sacó la caja de trabajo de Grissom y cerró la puerta.

\*\*

-No pueden pasar – dijo de nuevo un oficial cerrándoles el paso a Nick Y Cath que llegaban a la escena.

-Somos criminalistas, tenemos el primer derecho a penetrar, inclusive, en la escena es más importante nuestra presencia que la suya – dijo Catherine pasándose el cordón de seguridad.

-Criminalistas, vaya que sorpresa, hoy esa es la palabra clave – dijo el oficial tomándola del brazo para evitar que siguiera adelante.

-Clave, a qué se refiere? – Preguntó Nick algo confundido - Acaban de asignarnos esto, no sabemos lo que pasó, sólo obtuvimos una llamada al 911 por la frecuencia policial.

Catherine se quedó en silencio esperando una respuesta, pero justo antes de obtenerla, forcejeó hasta soltarse – Dios, Sara está adentro – le dijo a Nick apresurando su marcha hasta el cuarto piso.

-Si ella está aquí, entonces, quién es... – iba a preguntar Nick cuando supo la respuesta con la mirada de Cath a la que se le escurrían las lágrimas.

-He dicho que no pueden pasar – gritó el oficial sacando su arma para evitar que subieran.

-Puede matarnos si quiere – dijo Cath – Pero si lo hace, tenga en cuenta algo oficial, no habrá dos cadáveres por su culpa, sino tres.

\*\*

Sus manos tenían moretones, estuvo atado, sometido por algún tiempo, también tenía cortaduras, su cuerpo estaba lleno de ellas.

Aun así, sus ojos no tenían dolor, estaban en paz.

Sara los cerró lentamente, al igual que sus labios, no quería despertar con aquella imagen; sin embargo, sabía que lo haría, por todo lo que dure su existencia.

En la pared no había pinturas, pero el mismo olor a muerte estaba rondando, también una pluma que reposaba sobre su pecho plácidamente.

*"De haber sabido que era tu cumpleaños, hubiese invitado yo. Pero puedo redimirme si conservas esto"*

Cómo olvidarlo, aun así, lo hizo, y por eso él estaba ahí tendido, no ella.

Sin embargo, su partida le dejó una pista, y no se marcharía hasta encajarla.

Sobre la mesita de noche del dormitorio reposaba una rosa roja seca, y una nota, escrita con tinta de impresión *"feliz cumpleaños Sara"*.

\*\*

-Sara! – gritó Catherine intentando entrar, pero la puerta, antes entreabierta, ahora estaba cerrada con llave.

-¡Que abras, Sara! – seguía gritando haciendo esfuerzos inútiles por tumbar la puerta.

-Sara, déjanos entrar por favor – dijo Nick algo más calmado que Cath que estaba dispuesta a encajar una bala en la cerradura a su propio riesgo; la detuvo antes de que lo hiciera – Basta, Catherine, suficiente con la incertidumbre.

Sin embargo, las palabras de Nick fueron al aire y Cath se abalanzó con fuerza sobre la puerta. Y esta se abrió.

Sara estaba del otro lado, había empacado toda la evidencia que pudo, y se alistaba para salir.

-Pudiste matarnos de un susto niñaata – le dijo Cath evidentemente molesta

-No sé por qué estabas armando este teatro fuera de una escena del crimen – respondió ella y cruzó la puerta dejando ver el cuerpo de Grissom en la mitad de la habitación. Nick se conmocionó, esperaba que su estúpida suposición fuera errada. Que las estadísticas tuvieran razón; pero Sara estaba viva, y el hombre que calculó palmo a palmo todas las probabilidades, no.

-Estás bien? – le preguntó luego de guardar silencio mientras las mujeres se asesinaban con la mirada. Pero Sara no respondió lo que él quería escuchar

-Nick, revela las fotos iniciales de la escena, y avísale a David para que se lleve al cadáver – le dijo y caminó por el pasillo.

Catherine vio paso a paso como se alejaba unos metros y se desplomaba en el piso.

-Nick – dijo Cath corriendo hacia donde estaba Sara – Está inconsciente – gritó desesperada sosteniendo el rostro pálido y frío de Sara que yacía ausente sobre el pasillo.

Nick corrió y la levantó con cuidado; la cabeza de Sara se sacudió pesadamente en el aire.

-Su pulso es débil, debemos llevarla a un hospital – dijo – Pero alguien debe quedarse aquí, así que, cuídala mucho, entendido? – terminó Catherine mordiéndose los labios para no desplomarse como Sara.

Nick se subió al elevador y desapareció de su vista.

Mientras Catherine se limpiaba las lágrimas y se enfundaba sus guantes.

## TORMENTAS II

*Give me a reason to believe that you're gone.  
I see your shadow, so I know, they're all wrong...  
They don't know you can't leave me  
They don't hear you singing to me  
I will stay forever here, with you...*

### ***Evanescence – Even in Death Fallen***

Era de día, pero la noche parecía haber dejado su marca eterna. Estaba oscuro y los pálidos rostros que presenciaban el momento acompañaban la escena. Sin dejar a un lado una lluvia fina, tensa y continua que golpeaba incesantemente sus cabezas.

Un invierno ficticio que seguía meciéndose sobre la ciudad amenazaba con prolongarse; plagando de frío e impotencia a todos los presentes sin que ninguno tuviera valor suficiente para mirar al otro.

Ninguno con derecho a estarlo se protegía en el toldillo dispuesto para los asistentes. Todos ocultaban sus lágrimas con las del cielo que rodaban por sus rostros.

Sólo hacía falta la neblina para completar el paisaje y todo sería una pesadilla. De las mismas que asaltan en las noches oscuras.

Sin embargo, y aunque ése fuera el deseo de todas las lágrimas y suspiros; no lo era. Y debían seguir. Tenían que hacerlo.

Lejos de todos, lejos de las miradas, yacía ella, parapetada en un ángel de piedra que le miraba con sus ojos fríos y cubiertos del llanto del cielo. A pesar de jurarse a sí misma que no iría; ahí estaba; reclamándose, culpándose. Sintiendo morir.

Nick alcanzó a visualizarla, aunque su imagen era un reflejo desde su posición. Pensó ir hacia ella, darle el valor que quizá a él mismo le faltaba hasta que sintió una mano sujetando su brazo.

-Déjala – le dijo Catherine al oído y regresó a su posición original: cerca de Grissom, como siempre. En especial desde que sus labios quedaron silenciados.

En su mente pasaban mil ideas, y todas terminaban en la misma conclusión. Era ella quien estaba en el lugar correcto, no Sara. Una sonrisa se dibujó tímidamente en un momento poco recomendable. Catherine se contrajo y evitó aquellos pensamientos que habían contribuido con los resultados que presenciaba en ese instante. Simplemente no eran suyos, eran de su propio egoísmo.

Volvió su mirada hacia la dirección opuesta en donde yacía el ángel de piedra y pudo ver una silueta en la niebla, cuyos ojos azules se clavaron sobre los suyos en el silencio, pronunciando algo que nadie pudo escuchar, nadie, excepto ella.

Luego de una parálisis involuntaria, recuperó su cordura. Aunque sus ojos parecían haber llorado mucho más de lo que podía recordar.

Se adelantó todo lo que pudo. Y mirando a Grissom, se puso de rodillas ante él. Y se abrazó del féretro que empezaba a descender lentamente.

En medio de sollozos le dijo hasta pronto, sin olvidarse de repetir una y otra vez “lo prometo”.

Un padre, mejor, un amigo, de los más valiosos. Sólo él había podido ver más allá de las apariencias y las evidencias. Y le había dado una mano, un consejo y miles y miles de palabras que le dieron valor para seguir día tras día.

Qué le había retribuido? Quizá no mucho, quizá lo había defraudado, en especial manteniéndose al margen de todo.

Warrick se sentía traidor, un intruso en medio de las lágrimas, apretaba sus puños para no perderse. Era otro ser que se iba de su vida. Quizá ese era el designio al que estaba

condenado. Sin embargo, era muy cruel. Como el temor que evitó verle dentro del féretro en la funeraria, el mismo que lo mantenía como una roca en aquellos momentos. A veces maldecía no poder llorar. Eso podría aliviar el veneno que lo llenaba. Su mayor deseo era desaparecer, pero sus piernas no tenían el valor de moverse. Por eso permanecía ahí, aunque su corazón yacía demasiado lejos; en un lugar que de pequeño le dijeron que se llamaba cielo; buscando al mejor de sus amigos, para darle un abrazo que no podía ofrecerle en la tierra, nunca más.

Nick dejó de mirar hacia el ángel de piedra, la forma en la que había sucumbido Catherine le daba una idea concreta del mar de sentimientos encontrados que bordeaban el lugar de principio a fin. Sin hacer excepciones, menos con él.

Al igual que el día anterior, seguía taciturno, buscando un porqué, con sus ojos llenos de lágrimas. Y su rostro perdido en el horizonte que no dejaba de enviar nubes negras sobre sus cabezas.

Dentro del féretro, él no era arrogante, ni irónico, mucho menos un dios todopoderoso; era sólo un hombre, con sus manos apretadas, al igual que sus labios que ya no le dirían más qué hacer.

Cuando se había quedado a solas con él, hizo lo único que podía. Caer de rodillas y reclinar su cabeza sobre aquella madera fría. Sintióse reconfortado. Seguro ante su presencia.

"Aquí estoy, Grissom" le había murmurado mientras muchas lágrimas, como las que se escapaban en ese momento iban a hacerle compañía.

Su eterno Némesis de gustos, pero a la vez, su fuente de inspiración. Eso lo sabían muy bien ambos, aunque casi nunca se lo demostraran. Cualquiera pudo verles como agua y aceite; sin embargo, hasta su unión es posible. Y cuando sucede, inseparable.

Aquel día se despojó de sus llamativas ropas y se enfundó un traje oscuro como la noche. Estaba más callado que nunca. Era como si su dicha hubiese decidido ir tras él. Darle alcance y regresarlo junto a todos quienes sin duda alguna lo extrañarían.

Greg tenía entre sus manos su unión más simbólica. Uno a uno cayeron los granos finos de su adorado café Hawaiano sobre el féretro. Grissom los merecía, y su aroma sería como la mejor forma de demostrarle que no defraudaría lo que había hecho de él.

"Mi carisma se fue a tu lado jefe" pensaba y sus lágrimas se ofrecían como voluntarias para hacer eterno su juramento.

Como los más fuertes pilares que se encargarían de sostener al resto del barco, yacían los dos personajes que conocieron a un ser que poco o nada le envidiaba al prodigio. Jóvenes, luego adultos maduros, eran como los tres mosqueteros. Uno para todos y todos para uno. Máxima que los uniría en causas imposibles. En todas, menos en la última en la que vieron impotentes todos sus esfuerzos. Al final Gil Grissom se había marchado sin la bendición de sus eternos amigos.

Jim no había ocultado su llanto, sus ojos opacos lo delataban. Tampoco ese rastro de alcohol que manaba de su boca. Cómo se había atrevido a dejarlo. Con quién saldría a caminar cuando las cosas se pongan difíciles. Quién le daría la seguridad de ganar cuando todo parezca perdido.

Se pasó una mano pesadamente por su frente para secar el agua de su cabeza. Y sus lágrimas de paso. Cerró sus ojos para no verle descender. Simplemente los seres como él, se debían recordar venciendo, no vencidos.

"Todos para uno" murmuró en el más profundo de los silencios.

Cómo olvidar, eso es imposible. Y más cuando tú sostén físico es un bastón, y el de tu alma un recuerdo.

Al Robbins se mantenía en pie aunque su mayor deseo era caer de rodillas. Y nunca volver a levantarse. Ni siquiera como desagravio a la huida a aquel cuerpo del que fuera su amigo. Sus ojos se habían negado a verle cubierto por una gélida sábana. Pero aquella macabra idea estaría a su lado, con cada cadáver que llegase ante sus manos.

Impotencia describe muy poco aquel sentimiento de desazón que estaba condenando su espíritu. Sólo estaba ahí por compromiso, no por voluntad.

Ajeno a la situación, pero con el dolor vivo, prefirió ignorar las lágrimas de otros y llorar las propias.

Distante y quieta, sin importar que la gente del toldillo la mirase y hablase. Sin tener en cuenta que sus compañeros yacían cerca de él. Sara tan sólo no deseaba dar un paso adelante. Sus pies estaban detenidos, como su corazón.

Sus sentimientos eran una mezcla de la más horrible de las penas y el más poderoso de los rencores. Hacia sí misma, hacia el pasado, hacia él.

Se había ido sin importarle lo que pasara después. Sin explicarle las razones. Sin decirle que fuera con él.

Sin embargo, y aunque pareciera irónico, sus labios se habían marchado pronunciando su nombre.

Su justicia poética y malvada que hacía que su ser no deseara seguir existiendo. Si el odio podía pagarse con las llamas del infierno, sin duda, ella estaba ardiendo en el abismo.

Sin que sus lágrimas pudieran aliviar ninguna de sus quemaduras. Eso era imposible.

Nadie podía regresar el tiempo, aunque lo deseara obsequiando su alma a cambio; entonces, ya no había objeto para seguir en el presente y mucho menos motivos para imaginar el futuro. No sin él.

Se mordía los labios para no caer en tierra, para no ansiar que se abriera y la engullera.

Miró a lo lejos y se encontró de frente con un dolor que no alcanzaba a hacer ni la milésima parte del suyo. Ella ahora estaba sola, como siempre, pero más que nunca.

Miró la lluvia corriendo a través de las flores que descendían acompasadas con plegarias del más allá, con él; ellas al menos podrían abrazarle, ella no.

Miró a su compañero frío y se aferró a él con fuerza, clamando piedad por su alma. Sintióse confortada acariciando un contorno gélido y distante. Cerrando sus ojos e imaginando que él estaba a su lado. Que la tormenta no era más que una brisa y que pronto amainaría.

Se desvaneció en un abrazo a una estatua olvidando por completo lo que era. Extinguiéndose en sus propios sollozos.

Hasta que algunas gotas calientes golpearon su frente y le hicieron abrir sus ojos para vislumbrar un par que la observaba desde arriba con un aspecto afable.

Eran sus hermosos ojos azules atenuados por la lluvia que manaba de sí.

Sara evitó aquella visión y se alejó del ángel tanto como pudo, dándole la espalda; como ya lo había hecho en la habitación donde estaba él, en la morgue, en su mortaja eterna.

Aprisa, tanto como le daban sus fuerzas, pues la verdad que caminaría con ella por el resto de su vida, fue la última mirada que él le había obsequiado. Llena de algo muy parecido al odio.

“Desearía ser como tú, Grissom, quisiera no sentir nada” murmuró desapareciendo de la vista de todos. En especial de aquel ángel de ojos azules que la siguió con su mirada inquisidora.

## ESTADÍSTICAS II

Nick estaba sentado en su departamento, faltaba poco para que llegara el turno de la noche y su jornada empezara. Sin embargo, una carpeta llena de documentos reposaba sobre su mesa. No había televisión, ni música, su móvil estaba apagado, al igual que su rostro en el que se evidenciaba un trabajo demasiado arduo, demasiado complicado para llevarlo a cabo solo.

En medio de las tormentas poco usuales, la evidencia se iba flotando sin que se pudiera hacer mucho. Eso era lo que había sucedido y ya iban 7 víctimas en aquel conteo que se estaba llevando, literalmente, sus vidas.

-Siete – masculló para sí tomándose un trago largo de café – Y nosotros seguimos impotentes, rogando que no sean ocho.

Observaba las fotos de la última escena, ésta que había partido la historia en dos. No tenían mucha luz, eso quizá era mejor que estar perfectamente iluminadas.

Nick temblaba con las imágenes circulando entre sus dedos, esto acabaría por volverle loco.

-Hasta hace poco eran sólo seis – dijo de nuevo bajando con rabia la enésima taza de café que se tomaba en ese día, y aún faltaban las de la noche.

Y la lógica les había fallado de la peor manera, se quedaron ciegos y en el juego de la muerte no son permitidos los descuidos, la séptima víctima sería su eterno recordatorio de ello.

Los ojos de Nick se cerraron momentáneamente, quizá por el cansancio, quizá porque recordaba lo que no quería; sin embargo, los abrió de golpe, lo que yacía sobre la mesa merecía hasta el último suspiro de su vida si valiera de algo.

Las evidencias decían mucho, las fotos también; de la misma forma, la mirada de ella.

Tomó una foto de primer plano del cuerpo y vio las heridas profundas, un corte perfecto, sin duda el asesino se había perfeccionado, o su última víctima era especial para él. Aunque la verdadera probabilidad arrojada por la razón aun siga caminando, sin desearlo.

Sara se había hecho de la escena casi a hurtadillas del resto y, a pesar de que eran siete clamando justicia, era la primera vez que ella no le reclamaba a gritos a la vida; era la primera vez que no se vieron sus lágrimas correr; era la primera vez que Grissom no podía sacarla del caso, le era imposible.

-Cathartide aura – dijo Nick leyendo los reportes enviados por el laboratorio – El ave que custodia no la muerte, sino la oportunidad de hacer vida de ella – murmuró para sí.

Eran seis dibujos, ahora parecían estar encajados; el último debía estar sobrevolando el perímetro.

-*Ya sabemos donde estará y quién es la próxima víctima* – había dicho Grissom, justo frente a sus ojos; pero había errado y por eso Nick sostenía el último obsequio del asesino entre sus manos.

Como sostuvo a Sara cuando la vio inconsciente fuera de la escena; quizá era la primera vez que no lloraba, ni gritaba; pero hubiese preferido verla así, que caminar por los pasillos como el espectro que despertó en su auto y descendió con la frialdad de un cadáver.

\*\*

Catherine había terminado por casi esconderse en uno de los sanitarios cuando vio a una figura desgarbada caminar rápidamente hacia el tocador.

Era la quinta, tal vez la sexta vez que lo hacía, quizá ya lo había hecho antes, quizá no había visto ni la mitad. Aún así, se quedó en silencio observándola y deduciendo. Para ella, no sería difícil encontrar la razón, lo que ignoraba es, si la misma Sara podría tenerla clara.

Era la primera vez que Catherine quería hablar con Sara poniendo su corazón en el intento, pero era la primera en la que sus piernas temblaron detrás de la puerta y sus ojos rogaron que aquella figurilla escuálida desapareciera de su vista.

Simplemente no quería recordar el día de la segunda tormenta, su rostro había disparado puñales, y uno de ellos aún permanecía clavado en su alma; y le hacía sentir culpable cada

noche. Uno de sus cálculos era suyo, y lo había usado para su bien y, como la magia, se había vuelto contra ella tomando venganza por su abuso de poder.

Y ahora todos tenían que contar otra víctima.

Y quizá una más, una que ella creía improbable, pero que ahora tenía la certeza de que no era imposible.

-Sara – dijo con voz ahogada, sólo para sí, pero sus ruegos iniciales ya se habían hecho realidad y ella había vuelto a la ventana en donde esperaba que cesara la tormenta.

\*\*

Sara estaba de pie junto a la ventana en donde se estrellaban algunas gotas de lluvia. Su cabeza por fin había terminado de darle vueltas, eso era un alivio momentáneo, pero pronto volvería la arremetida de su ser, en cuanto empezara el turno y todos empiecen a verla peor que antes.

Prefería quedarse inmóvil que seguir, pero esa no era su naturaleza, su espíritu estaba dándole tiempo extra para que siguiera, como aquella noche en la escena de la séptima víctima.

Aunque sus fuerzas luego le probaron que no era invulnerable, que el dolor era demasiado fuerte, y que la estaba matando.

Sus recuerdos serían su única fuente de información, necesitaba regresar a una pesadilla para salir de esta nueva que desangró todo lo que pensaba que podía cambiar.

Ya había olvidado la cuenta de las veces que su vida se veía marcada, pero recordaba cuántas veces se había levantado del suelo.

Sin embargo, ya no deseaba hacerlo. Prefería arrojarse y dormir, como en los últimos días. Ya era demasiado.

Pero sus lágrimas corrían sin contenerse por muy dentro de su cuerpo. Las mismas que se hicieron visibles justo cuando lo supo.

Para muchos, un milagro, para ella, las únicas palabras que no quería escuchar.

Era la primera vez que tenía miedo de sí misma, y la primera en la que podía ver el futuro.

Nunca lo había pensado así, quizá ése era el precio por guardar silencio.

Y la séptima víctima que yacía en ese mar de sangre con sus labios entreabiertos le despertaría temblando, repitiéndose que no debió actuar así.

Que hubiese sido mejor una sola redención de orgullo, a una distancia temprana, pero eterna.

## IMPOTENCIA II

Nick y Sara habían trabajado demasiado duro en los últimos días. Ninguno de los dos se quejaba por los excesos ni las horas extra. Sólo deseaban encontrar alguna pista. Algo que los llevara a encontrar a Kyle; sin embargo, ese hombre, su recuerdo y todo lo que pudiera acercarlos a él, apenas estaba en la mente de Sara. En sus recuerdos y en la culpa que cargaba al recordar todas las muertes que tuvo en su honor. En especial la de la séptima víctima.

Nick sabía que de una u otra manera no podía librarse de la presencia de Sara. Que cada vez le era más ajena y solitaria. Que le mostraba que se estaba destruyendo. Sus pómulos hundidos, sus profundas ojeras y sobre todo ese aspecto desgarrado que había adquirido le daban una idea de lo mal que se la estaba pasando.

Pero con remordimientos ni con pesares podían resolver nada. Así que, era el único miembro del equipo que parecía ignorar voluntariamente todo. Intentando tratarla como a su amiga. Como eso y nada más. Sin importar lo que hubiese sabido. Sin importar cualquier sospecha que pudiera llegar a su mente.

-Sara, qué pasó con los pendientes que encontraron en la escena de Dana Bowman? Ella se encogió de hombros, la última persona que los tenía era Grissom. Lo demás le tenía sin cuidado así que se limitó a responder.

-En la caja de evidencias de la séptima víctima, supongo

-Sara – dijo Nick al ver la respuesta de su compañera, en realidad no era frialdad, era sólo rabia, impotencia contenida que se fingía a través de sus labios aparentando que nada sucedía. Se tomó su tiempo antes de proseguir en cuanto vio que los ojos avellana de ella se clavaban directamente. Como aquel día que despertó en su auto. El día de la primer tormenta que arrasó Las Vegas. – Se han hecho análisis de materiales de ellos?

-No lo sé – respondió ella restando cualquier clase de importancia – Catherine visitó la escena en donde fueron encontrados. Ella debe saberlo más que yo.

-Ya le he preguntado – arguyó Nick – Y salvo el examen de DNA... – dijo Nick guardando silencio al ver que Sara se levantaba del asiento en el que estaba y se dirigía hasta la puerta de salida de la sala de estar.

-Sí, eso ya lo sabía, Grissom se hizo cargo de eso y encontró lo que él quería encontrar. – dijo ella desapareciendo del campo visual.

Nick se apresuró a darle alcance y la sujetó por el brazo – Los resultados del DNA son irrelevantes ahora; lo que en realidad vale es la manipulación que se les haya dado.

-La séptima víctima los tenía – dijo ella

-En realidad eso fue lo que se creyó al principio – dijo Nick haciendo que se arquearan las cejas de Sara – Kyle quería que los encontremos en donde estuvieron, pero, quizá, primero visitaron otro lugar, era eso lo que quería que averiguaras en rastros, Sara.

Ella no notó una doble intención en las palabras de su amigo. Él era el único que estaba dispuesto a no tratarla como si fuera una pieza ambulante de evidencia. Así que optó por creer y simulando una sonrisa le dijo – Está bien Nick, aunque creo que el pesado de Hodges está en el laboratorio. Sin embargo, se los llevaré para ver que nos averigua.

Nick se sintió aliviado con esas palabras y se dispuso a salir del CSI.

\*\*

Sara fue a la bodega de evidencias intentando ver lo menos posible de todo lo encontrado en aquel lugar. En especial aquella pluma de Cathartide que le ponía el pelo de punta. Por fortuna, su campo visual fue mucho más rápido que sus recuerdos y al ver unos brillantes

objetos sobresaliendo en la bolsa de evidencias, los tomó entre sus manos y salió lo más rápido que pudo.

Caminó hasta el laboratorio de Hodges; Antes de entrar se dispuso a ver la cara de aquel sujeto que no toleraba y luego respiró profundamente.

-Hodges? – dijo ella caminando hacia él

El encargado de rastros apenas se inmutó por la presencia de Sara.

-Si tienes algo que analizar déjalo apiñado en este estante – le dijo señalando un pilar lleno de objetos pendientes sin levantar por un momento el rostro de su equipo de absorción atómica que en ese momento corría unas muestras con trazas de mercurio.

Sara se sintió algo indispuesta con los vapores. Aún así, se siguió acercando al estante. Hasta que sus piernas fallaron.

-Hey niña!!! – gritó Hodges al ver a Sara tambalearse muy cerca de sus preciados equipos – podrías... – pero sus siguientes palabras se desvanecieron en su boca antes de salir porque tuvo que estirarse y ponerse en pie casi de inmediato al contemplar a Sara desplomarse sobre la esquina del estante. Justo en donde estaban las pruebas líquidas que debían analizarse posteriormente.

-Auxilio!!! – gritó para llamar la atención de cualquier persona que fuese capaz de sostener un cuerpo de una mujer completamente inconsciente que empezaba a resbalarse de sus brazos.

\*\*

Greg escuchó los gritos y recordando su incidente de la explosión del laboratorio, creyó que algo similar había pasado en rastros; así que corrió hacia el lugar y pudo asir a Sara antes de que terminase de desplomarse.

-Yo no le hice nada – dijo Hodges acomodándose la bata blanca.

Greg aún permanecía en el suelo sosteniendo a Sara cuando percibió que el equipo de absorción se apagaba de impacto; la muestra había terminado de correr.

-Hodges? – dijo Greg con un rostro de preocupación

-He dicho que ella entró y ya sabes como son todas las mujeres con sus dietas... – iba a seguir hablando pero Greg lo interrumpió, sabía lo que había provocado – Trabajabas con metales pesados?

-Mercurio, qué con eso?

-Demonios! – musitó Greg y haciendo un esfuerzo la levantó suelo y la llevó fuera. Ella seguía inconsciente, sus labios estaban blancos, al igual que su rostro.

-Hey! – gritó esta vez Greg llamando la atención de David que iba camino a la morgue.

El joven aprendiz de forense aceleró la marcha hasta darle una mano a Greg con la mujer que llevaba entre sus brazos.

-Qué le pasó? – alcanzó a preguntar

-Está el doc Robbins en la morgue? – dijo Greg sin responder a la otra pregunta.

-Claro, iré por él – respondió David y salió disparado en su búsqueda.

Greg se las ingenió para colocar a Sara sobre el sofá de la sala de estar. Se sacó su blusa y se la colocó encima. Su temperatura era exageradamente baja.

\*\*

-Gracias por llegar tan pronto – dijo Greg al doc Robbins que acababa de entrar.

-Es mi deber – dijo él con una sonrisa – Sabemos que esto debe seguir en silencio. – con estas palabras se acercó a Sara. Ella estaba empezando a despertar.

-Ah? – dijo pesadamente ella al abrir sus ojos y contemplar el rostro de preocupación de sus compañeros. – Debo ir con Hodges – dijo intentándose poner en pie.

Greg la sujetó del brazo y Robbins se puso en su camino.

-Ahora qué? – dijo Sara enarcando las cejas – Son mis guardaespaldas?.

-Sara... – dijo Robbins sentándose a su lado, Greg seguía en pie sosteniendo de manera simbólica su brazo – Debes cuidarte, no está bien lo que haces.

Ella los miró con confusión. Jamás había abierto su boca, nadie podía sospechar nada, entonces, a qué venían aquellas palabras.

-Trabajo, eso es lo que hago – dijo ella bajando la mirada

-Había mercurio en el laboratorio de Hodges – dijo Greg - cualquier contacto en tu estado podría...

Esta vez fue Sara la que interrumpió – Mi estado? – dijo enojada – A qué estado te refieres?.

El joven agachó la cabeza, no se había enterado por los métodos convencionales. Al final, si había tratado a Sara como una pieza de evidencia. Por eso no respondió.

Los ojos acusadores de Sara se levantaron contra el analista de DNA hasta que él respondió casi para sí mismo – Sólo quería cuidarte.

-Maldición! – replicó Sara levantando la voz. Esta vez si estaba enojada.

-Sara! – dijo Robbins – Nos preocupamos, debes tener conciencia de lo que atraviesas ahora.

No sólo Greg, hasta el mismo amigo de Grissom lo sabía, y su boca jamás se había abierto para decirlo. Quién más lo sabría? Esas respuestas no estaban a disposición de Sara a menos que tomase algunas medidas.

Sin detenerse a pensar, tomó por el cuello de la camisa Hawaiana a Greg y le gritó – Cómo lo sabes, dímelo, dime cómo sabes y con qué derecho?

Greg amedrentado por aquella mirada avellana respondió – Analicé tu DNA, de una muestra que... – Vaciló por un minuto, no debía revelar la fuente - me enviaron. – dijo finalmente - Te juro que yo no quería saber más, pero no tuve opción.

\*\*

Sara estuvo a punto de asestarle un puño en el rostro hasta que sintió una mano que la sujetaba. Ella se volvió con violencia para ver de quién se trataba.

-Déjalo!– dijo Cath que hacía un esfuerzo para contener el brazo de Sara – Yo le pedí que lo hiciera.

Sara soltó a Greg y de inmediato el muchacho se escabulló por el pasillo, con la impotencia de no poder hacer nada por remediar aquella situación. Las dos mujeres se lanzaron todo tipo de miradas hasta que Catherine haciendo uso de su rango la tomó por el brazo y prácticamente la obligó a sentarse.

-Eres una inconsciente Sara Sidle – le dijo con rabia.

-Y tú eres una entrometida – gritó Sara – Lo que haga o deje de hacer con mi vida es asunto mío.

-No desde que ya no sea sólo tu vida la que esté en juego – dijo Catherine.

-Mientras la lleve conmigo sigue siendo mi problema no el tuyo. Deja de arreglar la vida de la gente, primero mira la tuya y ve en qué la haz convertido.

Catherine guardó silencio, en realidad, si seguía diciendo algo más, terminaría mucho más lastimada que la propia Sara. Sin embargo, era la joven criminalista la que optó por seguir con la discusión.

-Estarías contenta si desaparece no es cierto? – dijo terminando finalmente con la paciencia de la mujer rubia del turno de la noche que se erizó de escuchar a Sara.

-Y qué me dices tú? – le dijo retándola, esperando una respuesta negativa, que la devolviera a la vida y le borrara las ideas.

-Demasiado – dijo Sara haciendo que Catherine quedara de piedra. Luego se puso en pie y le dijo desde la puerta – Es más, creo que he tardado demasiado tiempo en hacerlo.

Catherine abrió sus ojos azules todo cuanto le fue posible y se quedó temblorosa. Incapaz de ponerle un dedo encima a aquella chica de cabello castaño que se convertiría en una asesina frente a sus ojos impotentes.

\*\*

Las primeras luces de la mañana se hicieron presentes en la clínica. Sara se había quedado ahí, esperando. Hasta que llegó la persona que necesitaba.

Su obstetra soltó una mirada de desolación al ver a la chica. Cuando se le acercó le dijo – Estás segura de lo que piensas hacer?

Ella asintió con la cabeza. Sabía que no podría sola. Sabía que estaba impotente.

## FALTA MUCHO PARA EL AMANECER I

Desde aquella noche no había llovido con tanta fuerza en Las Vegas, arreciaba el viento y las gotas de lluvia golpeaban los cristales fuertemente; aun así ella permanecía inmóvil esperando el final de la oscuridad, o que los vidrios cedieran y la atravesaran a su paso.

Catherine no podía dejar de verla aislada, no se atrevía a caminar hacia ella, la última vez había sido peor que la lluvia, la última vez sólo había callado cuando tenía que gritar.

Era una noche normal de trabajo, como todas, como ninguna desde que la lluvia se había encargado de borrarlo todo; pero aun así debían continuar con lo que era su labor.

Entonces con una taza de café carraspeó un poco para llamar su atención

-Hace frío afuera – le dijo, pero Sara no respondió

-Quieres un poco de café? – volvió a intentar Catherine haciendo que Sara se diera media vuelta, su rostro estaba enmohecido y apenas soltó una mueca para negarse; luego quiso evadirla sin levantar la mirada.

-Sara no puedes seguir así, no es sano – le dijo Cath sosteniéndola del brazo cuando ella se disponía a huir

-Lo que haga o no es parte de mi vida y solo a ella le afecta – le respondió

-Te equivocas, y mucho, quizá no te has visto a un espejo últimamente – le dijo Cath haciendo alusión a su aspecto cambiante

-No soy como tú, no me matan las apariencias

-Pronto serás como yo y no precisamente en las apariencias, quizá yo no sea tu ejemplo a seguir, pero pase lo que pase quiero decirte que cuentas conmigo – dijo Catherine soltándola despacio

-Dije que no quería la lástima de nadie, que me iré lejos cuando todo termine – gritó exasperada Sara en medio del pasillo haciendo que todos los que estaban cerca sacaran la cabeza para ver el espectáculo.

-Largo, curiosos! – dijo Cath para alejar las miradas, todos se ocultaron pero sus oídos se hicieron más finos para seguir escuchando, entre todos los de Greg que no había podido decir nada desde aquel incidente en la sala de estar.

-Aun falta mucho para el amanecer – le dijo Cath antes de que Sara se perdiera de vista; luego se fue al cuarto de evidencias, necesitaba volver a su rutina, pero eso jamás sería posible.

En verdad la lluvia se lo había llevado todo y por más que quisiera, ya no podía hacer nada.

## DESDE MÁS ALLÁ DE LA MUERTE III

*Los muertos son huérfanos. Sin más compañía que el silencio. El final de la agonía de moverse, de la larga pesadilla de seguir carretera adelante. El cuerpo en paz, quietud y orden. La oscuridad perfecta de la muerte.*

**Stephen King**  
**La larga marcha**

\*\*

*...-Sara Sidle*

*\_\*\*\*\*\**

*-Policía de Las Vegas*

*\_\*\*\*\*\**

*-Sección de criminalística, CSI 4.*

*\_\*\*\*\*\**

*-5 años.*

*\_\*\*\*\*\**

*-San Francisco.*

*\_\*\*\*\*\**

*-Gil Grissom.*

*\_\*\*\*\*\**

*-Berckley, fue mi tutor en una conferencia que impartió sobre entomología.*

*\_\*\*\*\*\**

*-Fui también su asistente, hasta el fin del año 95.*

*\_\*\*\*\*\**

*-Ninguna, aparte de la relación tutor – estudiante*

*\_\*\*\*\*\**

*-Lo conocí en el campus, él y yo asistíamos casi a las mismas clases, excepto a entomología. Él la dejó poco tiempo de haberla empezado.*

*\_\*\*\*\*\**

*-Ignoro sus razones, creo que jamás le gustó la materia, o no se sentía a gusto con el tutor.*

*\_\*\*\*\*\**

*-Salimos juntos, cerca de cuatro meses.*

*\_\*\*\*\*\**

*-La relación se terminó, y él se marchó a Los Ángeles.*

*\_\*\*\*\*\**

*-No. Le repito que Gil Grissom era mi tutor, no mi amante.*

*\_\*\*\*\*\**

*-No volví a ver a Kyle y personalmente no creo que haya ido a verme a San Francisco cuando yo trabajé allí...*

---

*\_\*\*\*\*\**

*-Si, volví hace poco, iba por algunas cosas.*

*\_\*\*\*\*\**

*-Porque hasta apenas las necesité*

*\_\*\*\*\*\**

*-Lo hice, en realidad no quería al principio, pero Grissom no dejó que siguiera en los casos del asesino en serie.*

*\_\*\*\*\*\**

*-Si, mi viaje a Los Ángeles también estaba relacionado con lo que investigaba por mi cuenta.*

*\_\*\*\*\*\**

*-Ella es una mujer que decía tener pistas, pero al final sólo resultó ser una desquiciada interna en un sanatorio.*

*\_\*\*\*\*\**

*-Jamás la había visto antes, ni a ella ni a Dana ni a ninguna de las otras víctimas.*

*\_\*\*\*\*\**

*-Esa quizá es la razón principal por la cual yo estuve bajo custodia y de este interrogatorio, o me equivoco*

*\_\*\*\*\*\**

*-Eran cálculos, probabilidades.*

*\_\*\*\*\*\**

*-Yo escapé aquella noche porque no llegué a la misma conclusión que todos.*

*\_\*\*\*\*\**

*-Supe que la víctima tendría que estar allí a través de unos cálculos.*

*\_\*\*\*\*\**

*-De haber sabido que se trataba de él, yo no habría ido sola...*

---

*\_\*\*\*\*\**

*-Lo supe desde que Dana Bowman despertó.*

*\_\*\*\*\*\**

*-Ella mencionó algo demasiado revelador para mí.*

*\_\*\*\*\*\**

*-Mis pendientes, algo que me regaló Kyle un día...*

---

*\_\*\*\*\*\**

*-Sí, desde hace algunos meses*

*\_\*\*\*\*\**

*-Jamás afectó el campo laboral*

*\_\*\*\*\*\**

*-Él ocultó aquellos pendientes a voluntad, yo jamás le pedí que hiciera eso.*

*\_\*\*\*\*\**

*-Qué sabe un tutor de su estudiante?*

*\_\*\*\*\*\**

*-Él sabía que yo salía con Kyle y que jamás lo volví a ver, que su ausencia me estaba molestando.*

*\_\*\*\*\*\**

*-Él no pasó la noche en mi habitación, no cuando fue mi tutor...*

---

*\_\*\*\*\*\**

*-Encontró mis investigaciones y supuso que me afectarían los casos.*

*\_\*\*\*\*\**

*-A quién no le molesta que un maldito bastardo dañe a una mujer inocente?*

*\_\*\*\*\*\**

*-Cada cual tiene su forma particular de reaccionar.*

*\_\*\*\*\*\**

*-Mi pasado no tiene nada que ver en esto, salvo por el nexo que existe entre Kyle Lewis y yo, y la relación que sostuve con Gil Grissom.*

*\_\*\*\*\*\**

*-Supuso lo peor, creo que sospechaba que yo quería tomar venganza por mi propia cuenta.*

*\_\*\*\*\*\**

*-Yo creo en la justicia, jamás haría eso...*

---

Un absurdo juego de números, cada uno relacionado con la muerte... cada uno relacionado con ella... con Sara.

Y nadie había visto por encima de sus secretos--- ni de su orgullo... inclusive Grissom y ahora ya era demasiado tarde para rehacer las cosas.

Desde hacía cuatro meses. El supervisor del turno de la noche era parte de las estadísticas; él era la séptima víctima y el tiempo seguía corriendo, ausente, ajeno a todos los esfuerzos que sus subordinados pudieran hacer... ajeno a las lágrimas de ella y a la evidente verdad que yacía en su cuerpo y en su alma.

Todo el grupo estaba conmocionado e impotente. El asesino era la persona más buscada en todo el Estado de Nevada, aún así, nadie parecía haberla visto. Y él parecía haberles visto a todos.

El departamento de Sara estaba bajo vigilancia las 24 horas del día. Así durante todo este tiempo.

Las salidas a los aeropuertos, las terminales de buses. Todo.

De la misma forma, la escena del crimen de la séptima víctima.

Pero todo era inútil. Y el tiempo ya era algo que empezaba a pesarles a todos.

La muerte en Las Vegas no se había detenido porque el turno de la noche ya no tenía un supervisor. Entonces, la búsqueda de Kyle Lewis se había reducido a un CSI con autorización, a una CSI en proceso de deserción y al resto que seguían paso a paso en sus horas libres cualquier mínimo indicio que los condujera por el camino correcto.

El grupo seguía unido, pero ni siquiera aquellas mentes podían con una sola. A menos que ella cooperara. Y eso era un imposible. Seguía tratando de resolverlo todo por sí misma. Bien podía informar a cualquiera de sus hallazgos, pero desde aquel interrogatorio; prefería guardar sus secretos más profundamente que antes.

Así, todo el caso se reducía a una sola cabeza que estaba a punto de dimitir. Al menos oficialmente.

Nick estaba cansado de revisar los detalles, todas las pistas habían terminado por ser caminos sin salida. Incluso aquel que parecía seguir últimamente; sin embargo, no se atrevía a decirle algo a ella, tenía miedo de lastimarla, pero ya no le quedaban más opciones, sencillamente, Sara era la clave. No sólo él había llegado a esa conclusión, también lo había hecho Grissom, quien, conducido por su propia desconfianza del pasado, dispuso su rompecabezas haciendo que sus piezas encajaran armando su rostro.

Permaneció sentado en la sala de estar, seguía igual que desde el día de la primera tormenta, su rostro había envejecido y una barba ligera cubría sus facciones. Quizá seguía los pasos de un hombre que admiraba en silencio, o quizá solo cayó en el juego de las circunstancias.

Suspiró cerrando sus apuntes llenos de enmendaduras; nadie sabía nada, el caso era un completo abismo que se lo estaba llevando consigo.

Kyle había sido un fantasma desde que desapareció en la primavera del 95, una sombra que se desvaneció y luego se manifestó hace cuatro meses en los labios de Grissom, y luego, en los sollozos de Sara hace unos cuantos días cuando Nick la contempló por error deshaciéndose en llanto cuando pensó que estaba sola.

Desde ahí, verla, significaba tener la oportunidad de redimir culpas ajenas, culpas que sólo le pertenecían al hombre que no pudo ver más allá de su orgullo.

-Vine tan pronto pude – dijo Sara sacando de su ensimismamiento a Nick – Hoy tenía un control y se tardó más de lo planeado.

Nick levantó su mirada y de inmediato se puso en pie para ayudar a Sara a sentarse junto a él.

-No te preocupes – le dijo, retirando las carpetas que yacían sobre la mesa. Sara no pudo evitar ver lo que decía en la última “Caso 815 – Víctima: Grissom, Gilbert – abierto hasta la fecha”

Nick se puso nervioso, y volvió a colocarse en pie, caminó como mejor pudo hasta la nevera y extrajo un Yogurt de frutas, se acercó a Sara con una sonrisa distraída evitando el tema – Y cómo te fue en el control? – le dijo descuidadamente con la mirada apartada de sus ojos avellana.

Sara se sintió incómoda, se revolvió en su asiento hasta que finalmente terminó poniéndose en pie para dirigirse hacia la salida.

-Nick, sé que no vine hasta aquí para contarte las anécdotas de mi control prenatal, pero si no tienes nada que decirme por ahora, tengo muchas cosas que hacer.

Ella sabía que era lo más duro que le había dicho a la única persona que seguía viéndola como un ser humano. Pero sabía también que era la única forma que Nick reflexionara y no cayera en la trampa que el resto, considerándola como un objeto ajeno que lo único que sabe hacer es guardar un secreto que le costó la vida a su propio supervisor.

Sara empezó a alejarse con la mirada agachada, respiraba profundamente, quizá él también había llegado a la conclusión de todos, quizá él también dejaría de ser su amigo; la única persona en la que podía confiar y ahora, aquella profunda imagen se estaba desvaneciendo tan pronto se acercaba a la salida.

-Sara! – dijo Nick poniendo su mano sobre el hombro haciendo que ella se girara por completo para darle la cara – Por favor, quiero que te quedes, quiero que me ayudes, no puedo hacer esto sin que me des una mano – terminó diciendo con un tono demasiado sincero.

Aún así, Sara seguía desconfiando – Acaso no ha servido de mucho que hayan desenterrado mis recuerdos, que haya tenido que declarar sobre mi propio pasado... – tragó saliva antes de seguir – Acaso no fue suficiente que se llevaran parte de mi vida, o que mis propios sentimientos hayan quedado expuestos en un frío salón de interrogatorios? – la última frase era casi un reclamo.

Todo el turno de la noche había implorado que a raíz de la situación actual de Sara, no se la interrogara como al resto de las personas que una y otra vez habían cruzado las instalaciones del Boulevard. Sin embargo, el nuevo fiscal y, por supuesto, el nuevo jefe de la sección de criminalística<sup>22</sup>, se habían confabulado de alguna manera para que ella sea tratada sin ninguna consideración. Eso implicaba flexibilidad, y la justicia flexible, deja de ser justicia.

Nick, simplemente se había quedado fuera, contemplando desde el vidrio, todo aquel bombardeo que ella recibió por parte del investigador designado que en este caso fue la misma Catherine quien trató al máximo de minimizar el impacto sin mucho éxito. La amabilidad de Sara había desaparecido por completo y al término de aquellas preguntas vergonzosas para su intimidad; le había lanzado una bofetada que puso a dudar a Catherine en si seguiría o no con aquella cruzada imposible.

Desde ese día, llegaron los reportes oficiales y fue Nick quien había quedado completamente a cargo de aquel horrible asunto; nadie más quería ponerle un dedo encima porque eso era el equivalente a encarar sus propios miedos, y en especial, encararla a ella que desde aquel momento se había limitado a vagar como un espectro cumpliendo con un horario dispuesto para su trabajo.

-Sara, no seas dura contigo misma – le dijo tomándola suavemente por el brazo para llevarla de nuevo al asiento – No quiero que estés a la defensiva – Nick la miró a los ojos – Especialmente conmigo – terminó diciéndole.

---

<sup>22</sup> Dulce Ecklie no les parece???

Ella bajó su mirada por un minuto y accedió a la petición de Nick

-Está bien, qué quieres saber exactamente – le dijo.

Nick suspiró y volvió a tomar las carpetas que estaban sobre la mesa entre sus manos. Se tardó un instante en revolver unos cuantos papeles hasta extraer uno que ella jamás había visto. Pero con caracteres demasiado familiares.

Era la letra de Grissom. Sara clavó sus ojos en aquellos apuntes.

-Grissom también hizo sus propios cálculos – le dijo Nick al ver aquel interés en el rostro de la chica – Pero, erró al final.

-Ustedes se llevaron mi diario – dijo Sara ofendida – Ahí están los cálculos reales.

-Pero sólo tú puedes interpretarlos – puntualizó Nick con voz quieta – Además, yo no puedo leer algo que es tuyo.

-Ahora es sólo una pieza de evidencia – dijo Sara sacando de la caja que estaba al otro lado de la mesa su propio diario – Eso lo debes saber de antemano Nick.

Él guardó silencio, ella ubicó la página donde estaban sus estadísticas.

-Yo calculé lo necesario – le dijo finalmente – Pero las víctimas estaban relacionadas contigo Sara, todas menos Grissom.

-Te equivocas, Nick – reparó ella puntualizando los últimos 3 números que quedaban sin borrar de su lista – Ninguna de ellas se relacionaba conmigo, bueno, no hasta que Kyle las volvió... – no quiso seguir con lo que debía seguir, en su lugar afirmó – Ese fue el error que cometieron hace cuatro meses, y ese es el mismo error que han seguido hasta ahora; era la última víctima la que me buscaba directamente, el resto lo buscaban a él, a Grissom.

Nick se quedó en silencio, no sabía que decir, eso estaba completamente fuera de sus expectativas y las del resto; además, ella nunca había mencionado eso ante sus interrogadores. Enarcó una ceja pero siguió sin pronunciar ninguna conjetura al respecto.

-En la escena – dijo Sara recordando cómo encontró a Grissom – Había también una nota.

-Si – dijo finalmente Nick – Algo que conmemoraba tu cumpleaños.

-Eso fue lo que él quiso que creyeran – dijo Sara – Y al parecer, siguieron su juego

-Tú lo corroboraste en el interrogatorio, era lo más lógico, aunque jamás creí en tu explicación del por qué llegaste hasta la escena.

-No tenía otra opción – dijo ella secamente

-Pero ahora la tienes – le dijo Nick

Sara dudó, era la primera vez que hablaría de esto. Grissom ni siquiera había querido escucharla. Había dudado de su paradero y de su relación con aquellas mujeres. Y para cuando pudo entender lo que ella intentaba hacer. Se estaba desangrando en el piso de una habitación.

Paso a paso, Sara habló, de su pasado, de aquella noche en el campus, de lo que sucedió en el hospital con Dana cuando ella despertó, también lo que encontró en Los Ángeles. De aquellas investigaciones de San Francisco. Todo lo que pudo encontrar. Fue mucho más honesta que si hubiese estado bajo tortura. Simplemente, estaba pidiendo ayuda; ahora ella tampoco parecía estar demasiado segura de encontrar a Kyle. Aunque tenía una teoría.

-Sara, no – replicó Nick rechazando la idea de ella.

-Es la única opción que tenemos por ahora – argumentó Sara

-No servirás de señuelo, no para un enfermo como Kyle Lewis.

-Nick, él no va a dañarme. No quiere eso

-Cómo lo sabes?

-Porque yo he sido su obsesión desde hace 10 largos años Nick.

## JUEGOS MENTALES

*Hello, I'm the lie living for you, so you can hide...*

***Evanescence – Hello***

*Bound at every limb by my shackles of fear  
Sealed with lies through so many tears  
Lost from within, pursuing the end  
I fight for the chance to be lied to again...*

***Evanescence – Lies***

Nick se quedó pensando, aquellas palabras de Sara eran completamente diferentes a lo que esperaba de alguien como ella; sin embargo, tenían toda la seguridad que siempre caracterizaba sus actos.

Entonces, no tenía por qué dudar, ni siquiera cuando le hizo prometer que sería un secreto de los dos. Ni siquiera cuando podía calcular el riesgo que corrían.

Se fueron prácticamente a hurtadillas del resto de sus compañeros, Nick no tenía ni una sola palabra para reprochar el comportamiento de Sara, pero si tenía miedo de hacer algo tan descabellado como la misma desesperación.

Salieron del Boulevard y condujeron varias calles, hasta que se encaminaron en una en particular, una que ambos conocían demasiado bien, aquel vecindario en Henderson.

-En la casa de Grissom? – preguntó Nick en el momento en el que Sara aparcaba el coche.

-Quieres atrapar a Kyle o no? – dijo ella descendiendo para acercarse a la residencia.

Nick guardó silencio asintiendo con la cabeza y la siguió. Ella abrió la puerta con una llave que tenía escondida en el lugar más evidente. A él le sorprendió que no hubiesen encontrado nada cuando inspeccionaron el lugar.

-A veces, sólo es necesario ignorar lo complicado y creer en lo obvio – dijo ella recordando una charla que había tenido con Grissom cuando apenas era una estudiante. Le había mencionado que ella tenía un perfil perfecto para ser una asesina en serie. Claro, que, también le había dicho que de la misma forma, podría entenderlos y capturarlos.

Nick entró pero no pudo pasar de la sala. En realidad, no quería revivir recuerdos que prefería borrar de su mente. Sara entró a la habitación de Grissom y al cabo de unos momentos salió con algo que, al igual que las llaves, había pasado por alto el CSI, un sobre con una cinta de video que, nadie, excepto ella había visto.

-Iba a mostrársela a Grissom cuando él decidió ponerme bajo custodia. – dijo ella

Nick se quedó mirando el contenido de la cinta perplejo. El rostro más buscado de Las Vegas estaba ahí, hablando como si nada, hablando como si él supiera todo lo que iba a pasar y el momento exacto en el que ella cedería.

Su sonrisa era oscura, algo que podría petrificar hasta la mente. Nick intentó evitar aquella mirada desafiante, esos ojos que parecían buscar alguna respuesta en los asustados rostros de los criminalistas. Le dio escalofrío sólo de pensar que esa fue la última cara que vio Grissom.

-Pero, por qué no entregaste esta cinta antes? – le dijo finalmente.

-Porque no había nadie que pudiera entenderla, además – dijo Sara dudando en proseguir, pero Nick ya conocía muchos de sus secretos, y quizá, esa era la única opción que tenía para seguir adelante con sus investigaciones. – Kyle habló conmigo.

Los ojos de Nick se abrieron como platos ante tal revelación. No sabía cuándo ni dónde, mucho menos por qué lo había hecho. Pero ahí estaba ella dispuesta a revelar todo lo que en esos momentos necesitaba saber.

-Fue cuando aún trabajaba en San Francisco, yo ignoraba las razones – dijo Sara – Simplemente apareció como si estuviese viviendo un día común en el campus.

-Pero tú ya lo investigabas no es así? – preguntó Nick

-A decir verdad, yo sólo quería saber por qué se fue. Para mí fue muy duro – dijo ella.

Nick bajó la cabeza, algo era de nuevo un secreto en la mente de ella, Sara jamás iba a decirle las verdaderas razones que la llevaron a investigarlo. Sin embargo, tuvo que borrar sus ideas cuando ella prosiguió.

-Él, estaba muy extraño – empezó Sara haciendo que Nick volviera su mirada hacia la evocación de ella – Había llegado a mi lugar de trabajo como si hubiese sido la habitación del campus y cuando no pude seguir hablando con él en el turno, apareció en mi departamento. Eso me dio mucho miedo. Y me negué a verlo. Traté de desaparecer de su vida y de borrarlo de la mía. Pero sentía que iba tras mis pasos, que me observaba.

-Eso no era todo, verdad?

-No, creo que empecé a pensar que él tuvo algo que ver con lo que me sucedió aquella noche. Era demasiado familiar.

-Y entonces, empezaste a indagar sobre su vida – dijo Nick obteniendo un asentimiento por parte de ella.

-No encontré nada en concreto, o era demasiado meticuloso o simplemente, no era quien yo imaginaba. En realidad, creo que quise que fuese esto último y por eso lo olvidé. Vine a Las Vegas y empecé una nueva vida.

-Pero algo te lo recordó, no es cierto?

-Siempre he tratado de llegar hasta el último motivo de cada abuso, de cada muerte, de cada mujer que haya... – bajó la voz antes de proseguir – sufrido lo que yo. – su voz volvió a centrarse en lo que debía decir – La mente de aquellos que comienzan asechando, se pervierte hasta el punto de volverse una máquina asesina. Aunque, en la mayoría de los casos, siempre hay un factor que amplifica las reacciones. Y que define un asalto sexual, como una liberación de un daño marcado que se reflejó en la vida del perpetrador.

-No encontrabas nada que pudiese asociarse con una relación que se deshizo sin un motivo aparente y terminó en un intento de violación.

-Creo que quizá buscaba razones de justificación, creo que Grissom tuvo motivos para juzgarme como lo hizo.

-Tú no alentaste a Kyle para que hiciera todo lo que hizo – dijo Nick.

-Pero, tampoco hice nada para detenerlo – dijo ella.

Nick prefirió no abrir su boca para refutar ni afirmar lo que dijo Sara.

-Las estadísticas, si Grissom las hubiese interpretado como yo, no... - guardó silencio mientras temblaba su voz. Nick se le acercó para abrazarla, pero ella se levantó de inmediato ofendida con aquel acto.

-Nick, no necesito que nadie se conmueva con mi relato, necesito hacerle pagar por todas esas muertes. – dijo ella con un rostro serio.

-Sara, sé que son esos números los que relacionan a Kyle con los asesinatos, pero no comprendo la última frase de la cinta – dijo Nick.

-Simple – dijo ella – Era un juego de palabras que usábamos para que nadie supiera que íbamos a vernos.

-Quiere reunirse contigo? – dijo Nick levantando una ceja – No, imposible, es demasiado arriesgado.

-Es lo único – replicó tajantemente ella, luego, agarró el teléfono e hizo una llamada a Los Ángeles.

Nick escuchó atento sin perder detalle de lo que Sara decía a alguien del otro lado de la línea. Lo último que escuchó sin darle crédito a sus oídos fue una frase de Sara – Sólo dígame que estoy lista.

Así terminó la comunicación.

Los medios estaban enloquecidos con la noticia, todos atiborrados frente al departamento de policía de Las Vegas. Cada uno transmitiendo en vivo la entrega voluntaria de uno de los hombres más buscados del estado de Nevada.

*Kyle Lewis acaba de aparecer en el Boulevard de la policía de Las Vegas para afrontar los cargos por el asesinato de siete víctimas entre las que se cuentan el supervisor del turno de la noche, el reconocido entomólogo Gil Grissom...*

La mayoría de los canales de noticias iniciaban su emisión nocturna con esta primicia. Todos querían tener un acercamiento del hombre que puso en jaque la pericia de las mentes más brillantes de Nevada.

Sin embargo, él se negó a dar declaraciones. Lo único que pidió a través de los medios era hablar con Sara Sidle.

En medio de inmensas medias de seguridad, el confeso asesino fue llevado a la sala de interrogatorios, ahí sería el mismo jefe de la sección quien se encargaría de llevar a cabo la indagatoria. Sin embargo, Kyle se negaba a hablar con cualquiera, con cualquiera que no fuera Sara.

El resto de sus compañeros la encerraron en un escudo de protección, era simple, todos sentían algo de culpa por los acontecimientos y no permitirían de ninguna manera que ese sujeto la dañara a ella, o al hijo que estaba esperando.

-No, y es una orden que no pude refutar señorita Sidle – dijo tajantemente Ecklie – De lo contrario, recoja sus cosas y márchese, quedará suspendida por término indefinido.

Ella se levantó de repente y empuñó su mano, de no ser por Warrick que la atrapó en el aire, le hubiese encajado un golpe en la barbilla al mismo jefe de la sección de criminalística.

-Calma, Sara – le dijo sosteniendo su brazo hasta que dejó de ejercer presión. Ecklie la miró retándola, provocando otro ataque para tener recursos suficientes que le permitieran correr a aquel “polvorín de destrozos”, como consideraba a Sara, de una buena vez. Sin embargo, las acciones y las palabras de Warrick la hicieron centrarse en la idea de solicitar cordialmente que le fuera posible interrogar a Kyle.

-La respuesta, una y mil veces, es y será no, Sidle, usted está bajo investigación y por supuesto, fuera del caso – dijo Ecklie. -Además, resulta muy provechoso que el mismo jefe de sección haga algo tan importante para el futuro del laboratorio que, ha dado mucho de que hablar desde que Gil Grissom se dejó llevar por sus “sentimientos”.

Cada palabra de Ecklie era un golpe bajo, pero aún así, Sara parecía haberse calmado y sólo guardó silencio esperando a que por fin, aquel hombre insensato dijese algo realmente valioso.

Los minutos pasaron y en la misma sala entraron Catherine y Nick. Ecklie frunció el ceño y murmuró para sí – Llegó la caballería a apoyar a la reina del castillo – luego, fingiendo una sutil sonrisa invitó a Catherine, como supervisora del turno, que lo acompañara en el interrogatorio.

Sara, y el resto de sus amigos le lanzaron una mirada suplicante, si ella no aceptaba. Él podría poner la balanza en el lugar que le sea más agradable. De su lado.

Catherine vio a través de los ojos de todos, pero no se atrevió a decir nada. En realidad no quería hablar, ni mucho menos seguir con eso. Kyle Lewis era todo lo que estaban buscando en esos momentos, pero no lo que ella quería encontrar de frente.

Así que respirando profundamente, optó por dimitir.

-Lo siento – dijo y salió del lugar tan rápido como pudo.

Ecklie hizo el ademán de enjuagarse las manos en señal de, haber hecho todo lo que estaba a su alcance. Justo cuando se disponía a salir. Unas palabras detuvieron su marcha.

-Quizá Sara no pueda participar en el interrogatorio por estar relacionada personalmente con el caso – dijo Nick tomando el valor que había recibido de Sara quien, al ver perdido todas sus esperanzas, lo agarró fuertemente del brazo como pidiéndole que no la abandonara. – Pero, yo si puedo hacerlo, he sido asignado para investigar el caso del homicidio de nuestro supervisor, Gil Grissom, y al ser Kyle su asesino confeso, creo que me corresponde hacer el interrogatorio.

Ecklie lo miró de pies a cabeza, como si quisiera burlarse de él por tomarse tantas atribuciones. Pero, en su lugar, musitó algunas palabras y aceptó. Tanto Warrick como Sara respiraron tranquilos al ver desaparecer a aquel sujeto del lugar. Aunque las manos de Nick seguían temblando. Sara se volvió a verlo y sujetando una de esas manos le murmuró - Gracias.<sup>23</sup>

Si, quería apresarlo, hacerle pagar por todo el infierno que había provocado con su presencia. Quería verlo a los ojos y gritarle en la cara que se podría en la cárcel. Quería despertar y poderse lavar su rostro sin tener que enjugar sus lágrimas con cada día de angustia. Pero al mismo tiempo, quería salir corriendo. Tampoco tenía deseos de encontrarse de frente con alguien que había jugado con ellos. Y aunque había hecho una promesa imaginaria a su amiga, tenía miedo. Quizá el mismo que había oído Ecklie cuando él se atrevió a retarlo. Sin embargo, se lo debía a sí mismo, y a Grissom.

Antes de pasar junto a Brass y dos oficiales que mantenían sometido a Kyle, pasó por la sala contigua, aquella contraparte del gran espejo en el que sonreía complacido Kyle.

Ahí estaba Sara, conteniéndose, apaciguando todo lo que quería hacer en esos momentos, sabía que no debía. Sabía que Nick no iba a defraudarla y que iba a poner a Kyle en donde debía.

Nick se quedó mirándola por un minuto sin decirle nada. Hasta que fue ella quien, sin levantar la mirada de aquel ventanal, le dijo - No te preocupes por mí, voy a estar aquí. No te interrumpiré.

Él suspiró. En realidad, quizá su deseo era verla más descompuesta que sus propios nervios, pero no lo estaba. Así que, acercándose un paso más, le dijo - Ya lo tenemos.

Luego, salió por la puerta y penetró en la otra.

Sara lo vio cruzar frente a ella y sentarse justo en donde podía encarar a Kyle que no dejaba de mirar el espejo. Que no dejaba de hablar con ella, sin pronunciar ni una sola palabra.

Brass empezó con las preguntas de rutina. Kyle había obviado las formalidades del abogado y se enfrentaba solo al interrogatorio. Nick hacía un tremendo esfuerzo por mantenerse compuesto. De vez en cuando daba una mirada hacia atrás sólo para asegurarse de que ella estaba ahí y seguía enviando parte de su fuerza<sup>24</sup>.

Kyle había respondido como un reloj de bomba a cada una de las preguntas formuladas por Brass. Parecía una máquina que estaba programada para recitar monosílabos. Sólo varió cuando le preguntaron por los motivos que lo llevaron a entregarse.

La respuesta fue más bien una pregunta - En donde está ella, acaso detrás del espejo?

-Responda a la pregunta, señor Lewis - dijo Brass pretendiendo ignorar las palabras de Kyle - Se entrega voluntariamente para evitar que le sea otorgada la pena de muerte?

-Vine hasta aquí para hablar con ella - dijo sin inmutarse por los sonidos que salían de la boca del policía de homicidios.

-No la tendrás - repuso Nick con odio en su mirada y en sus palabras.

Kyle esbozó una sonrisa y se cruzó de brazos. - Y tú quién eres niño, su nuevo protector. O su nuevo amante.

Nick se llenó de cólera y se levantó de su silla dispuesto a romperle la cara a aquel individuo, pero, en el último momento se contuvo y le devolvió la ironía. - Y si así fuera, qué, soy el próximo en tu lista?

-No, ya no es necesario, no representas ningún peligro para mí. - dijo Kyle mirando en el ángulo justo en el que estaba Sara al otro lado del espejo.

-Pero Grissom si lo era, por eso lo mataste no es cierto? - inquirió Nick.

-Yo diría que cada cual se busca su propio destino. Y él lo comprendió muy tarde.

---

<sup>23</sup> Va por ti Ro!!!

<sup>24</sup> Suena a Star Wars, pero en mi caso siempre resulta

-Tienes un grave problema, amigo – dijo Nick poniéndose en pie – No sólo estás enfermo, sino que además juegas a ser Dios?  
-Juego con lo que haya a mi alrededor.  
-Y aquellas mujeres? – dijo Nick.  
-Señuelos – respondió fríamente Kyle – Creo que deben estar agradecidas por darles la paz que necesitaban.

Sara estuvo a punto de cruzar aquella barrera que la separaba del interrogatorio y encararlo. Pero había hecho una promesa, y sabía que Nick podía controlar la situación. Así que, permaneció inmutable, aunque toda su alma le estuviese clamando que lo asesinara en ese preciso momento.

-Las asechaste, y las mataste como si fueran animales – dijo Brass volviendo a hacer parte de aquella conversación insana.

Kyle volvió a sonreír, y concentrándose en sus propias palabras dijo – Al menos los animales son fieles.

-Eso significa que aceptas tu culpa? – inquirió Brass.

-Mis cargos no tienen nada que ver con mi culpa, yo no la siento – respondió Kyle

-Puedo probar todo lo que has hecho, y te juro por lo más sagrado que pagarás una a una de las lágrimas que se han derramado por tu culpa – dijo Nick completamente dolido.

-No lo dudo, eres un criminalista, te pagan por encontrar a gente como yo – dijo Kyle sin ningún remordimiento –. Entiendes la ciencia que te lleva al cómo pero aún te falta demasiada vida para comprender el por qué. Y mucha más para tan siquiera acercarte a la sensación que te produce la sangre tibia corriendo entre tus dedos.

Nick sintió repulsión por esa mirada fría que manaba de aquel hombre. Pero no dio pie a que lo usara como su juguete de ocasión<sup>25</sup>, en su lugar, asintió y se preparó para hablar.

-Si, no soy un malnacido como tú. Quizá me paguen por buscar evidencias, en eso no te equivocas. En lo que sí – dijo levantando su tono de voz al máximo – es en la experiencia que tengo con gente como tú. No Lewis, no eres especial, eres tan sólo un caso en mi turno.

-Un caso? – dijo Kyle levantando su ceja – No creo que un sospechoso ordinario te haga sudar las manos.

Nick sintió un viento frío muy dentro de su pecho. Pero no cedió a la presión ejercida por Kyle.

-Asechas, te aseguras y luego atacas. Eso lo sé muy bien. Pero sabes una cosa? Yo no soy una presa fácil. Y tú no me asustas.

-Quizá no – dijo Kyle comprendiendo que debía cambiar su estrategia – Pero sé algo que dieras la vida por saber. Y mucho más.

-Y si estás tan seguro por qué no me lo dices. – dijo Nick en tono de reto.

Brass no entendía el juego al que estaban jugando el criminalista y el criminal, pero decidió no intervenir. Sólo se preparó para hacer las preguntas finales que, conducirían de inmediato a Kyle Lewis a un juicio rápido que lo pondría en la silla.

-Apuesto a que quisieras saber cuáles fueron los últimos minutos de él. Eso es algo que no se descubre con luminol, ultravioletas, o polvo para huellas. – guardó silencio para ganar más expectativa y luego continuó – apuesto a que dieras lo que yo quisiera para que te revele lo que se llevó la tormenta. Sus gritos. Su pena.

Sara sintió una fuerte pulsada en su vientre que la hizo recostarse por completo sobre el vidrio. Catherine vio como se retorció y decidió actuar.

-Estoy bien – dijo Sara con ambas manos aún sobre su vientre – es sólo que no quiero seguir con esto.

-Quieres entrar? – dijo Catherine.

---

<sup>25</sup> Me suena a Lorca y su princesa malcriada... y claro, al video de Ro con el mismo nombre

-No, quiero irme a casa – respondió tajantemente Sara.  
Cath suspiró aliviada y vio que, finalmente, Sara estaba haciendo algo sensato. Así que no puso ninguna objeción a que dejara el turno de aquella noche.  
Al menos así no escucharía los relatos macabros que salieron de la boca de Kyle.

Los mismos que dejaron a Nick petrificado y con un nudo en la garganta. Y consiguieron que Brass le asestara un golpe en la barbilla que era lo menos que podía hacer.  
-Lindo, verdad? – dijo Kyle mientras era arrastrado a la celda en donde pasaría la noche. El mismo fiscal se encargaría de conseguir a un juez para la mañana siguiente. Y la pesadilla se escaparía de sus mentes. Y lo mejor, su amigo podría descansar en paz.

Al parecer, Nick y Sara no habían sido los únicos afectados. Por todo el turno se respiraba un ambiente demasiado tenso. Para Catherine no era fácil ir a trabajar aquella noche. Ni para el resto de sus subordinados. Hubiese deseado hacer lo mismo que Sara e irse a casa. O mejor, a tomarse un trago lo suficientemente efectivo para quitarle el sinsabor que le dejaron aquellas palabras.

Pero para Ecklie, el espectáculo era más grandioso si luego de escucharlo todo, salían con la sangre fría y la frente en alto a seguir con su labor. Atrapar a las personas en el peor de sus días. Sin importar que, para ellos, ese mismo momento quizá era más infernal que el que padecían las víctimas y victimarios de toda Las Vegas.

Así que, esa noche todo volvió a ser como siempre, pero quizá como nunca. Y los CSI presentes tuvieron que recibir sus casos y seguir con su trabajo. Al final, Brass seguía buscando una razón más poderosa que una deuda con su amigo para poder acelerar el juicio.

Para el fiscal no era conveniente que todos actuaran con dolor, sino con la sensatez que los había caracterizado siempre.

Ya eran cerca de las 3 de la mañana cuando el Tahoe negro de placas ATO019 entró en el aparcamiento del Boulevard.

Nadie estaba cerca, ni para recibirla, ni para alejarla. Simplemente, había llegado y se preparaba para ir en dirección opuesta al laboratorio. Para recorrer el pasillo, girar a la derecha, descender hasta el sótano y hacer lo que esperaba. Lo había meditado, lo había pensado, incluso, esa idea estaba matándola por dentro. Debía hacerlo, o de lo contrario, no podría estar en paz.

Mientras recorría hasta su primer parada, sus manos estaban temblando, el sobre que reposaba en una de ellas conteniendo uno de sus mejores trabajos artísticos se bamboleaba esperando no ser usado con fines imprácticos. Sin embargo, ahí estaba, y se acercaba para hacer su mejor actuación.

-Lo siento, el prisionero no puede recibir visitas – le dijo el oficial a cargo de la entrada de las celdas.

-No he venido a visitarlo – dijo Sara en tono tajante estirando su mano para entregarle el sobre al oficial menguando su nerviosismo con un rostro apagado – O cree que estoy loca para venir a ver a un prisionero a las 3 de la mañana. Vengo por él, lo requieren en la sala de interrogatorios.

-No me han informado nada – dijo el oficial desconfiando de cada palabra de Sara mientras le hacía visible su arma y observaba con desdén la orden contenida en el sobre – Podría ver su identificación?

-Ahora esto – dijo ella mostrándose ofendida mientras revolvía en su bolso para sacar su ID – Me parezco?

-Señora Sidle – dijo el oficial medio adormilado leyendo el apellido – Quién ordenó que el prisionero sea llevado a interrogatorios? Tengo entendido que el CSI a cargo Stokes no se encuentra y el jefe de homicidios tampoco.

Sara vio que pasar esa barrera no le sería tan fácil, pero no iba a darse por vencida. Así que optó por lo único que tenía, jugar a la psicología inversa – Lo sé, y para mí tampoco es

agradable tener que venir a este lugar a estas horas y en mi estado Pero no puedo hacer nada con el jefe de la sección, ya sabe, el señor Ecklie – dijo puntualizando en el apellido – Quiere que le diga que me estoy retrasando por “protocolo” con el agente a cargo? El oficial era novato en la labor y se dejó llevar por las palabras de Sara que estaba decidida a pasar, con o sin autorización.

No lo pensó más y en cuanto vio que ella estaba marcando un número en su móvil. Seguramente para comunicarle al director los problemas que él estaba causando, cedió.

-Pase señora y disculpe las molestias – dijo

Sara agachó la cabeza para que no viera la sonrisa que se había dibujado en su rostro. Y luego, se perdió en el pasillo que daba a las celdas con las llaves en la mano.

Al llegar a la celda en donde estaba quien ella buscaba. Se acercó, asegurándose primero de ponerle las esposas.

Luego abrió la puerta y dejó que un hombre con mucha menos experiencia que el custodio de la entrada general hiciera los honores de sacar al prisionero.

El oficial que la había recibido apenas le dedicó una fugaz sonrisa cuando cruzaron frente de su puesto de vigilancia. Estaba realmente preocupado por su cabeza.

Una vez salieron del pasillo y viendo que nadie más acompañara su séquito. Sara debió proceder con el resto del plan y caminando pesadamente hacia una de las paredes se sostuvo llamando la atención del guarda que los llevaría a los dos hasta interrogatorios. – Señora, se encuentra bien – le dijo el oficial y resguardando al prisionero, se le acercó al ver que ella ya estaba reclinada por completo contra la pared con los brazos caídos.

-Lo siento – dijo Sara sorprendiendo al guarda con un pañuelo empapado en cloroformo; el inocente guardia duró unos instantes sacudiéndose antes de ceder y quedar tendido sobre el piso. Desde ese momento, ya no podría dar marcha atrás a ninguno de sus actos, así que se acercó a Kyle y tiró de él para que se diera prisa.

Kyle estaba rebosante de alegría. Estaba libre. Y era ella quien le había dado ese placer.

-Te perdiste la mejor parte de la historia, amor – le dijo.

Pero ella se limitó a seguir caminando, cada vez más aprisa. Hasta llegar a su auto.

## ARAÑAS SIN PATAS, AVES SIN ALAS

*Qué es un fantasma?*

*Un evento terrible condenado a repetirse una y otra vez...*

*Un instante de dolor quizá...*

*Algo muerto que parece por momentos vivo aún...*

*Un sentimiento suspendido en el tiempo, como una fotografía borrosa...*

*Como un insecto atrapado en ámbar...*

*Un fantasma... eso soy yo.*

***El espinazo del diablo  
Cortesía de Carolina Arévalo***

Estaba tomándose un café mientras se masajeaba la nuca con una de sus manos cuando vio algo que jamás esperó.

Catherine pegó un salto en su asiento al mirar desprevenidamente una de las imágenes que transmitían los noticiarios sobre el cubrimiento en vivo que le estaban haciendo a la noticia del año en todo Nevada. Desde un ángulo borroso aparecía un auto sin ostentación alguna, del que descendía ella. Y luego, regresaba ahí, acompañada. Pudo ver con sus propios ojos algo que consideraba increíble. Aunque llevaba una chaqueta marrón y una peluca, que quizá le había puesto la misma Sara antes de salir. No podía tratarse de otra persona. Kyle Lewis había salido frente a las narices de media ciudad apostada en las vallas del Boulevard y nadie se había inmutado al respecto.

-Maldición! – gritó antes de dejar la sala de descanso y prender las alarmas.

El primero en enterarse y reaccionar como se esperaba era Ecklie, quien de inmediato se acercó hacia el directo responsable encontrándose por el camino, un oficial que dormía plácidamente en el pasillo.

El novato a cargo de la entrada no podía responder a los gritos de Ecklie, que estaba a punto de asestarle un golpe en la cara de no ser por Catherine que permanecía ahí para controlarlo. El joven oficial le estiró el sobre con la orden que hacía poco más de una hora había recibido de parte de la CSI Sara Sidle.

-Sidle, ese nombre una y otra vez<sup>26</sup> - dijo Ecklie totalmente furioso, luego, dirigiéndose con Catherine prácticamente asida del brazo hacia el parqueadero terminó –Acaso puede ponerse peor, acaso tú no habías dejado que se fuera a casa. Dime, de donde demonios sacó una orden de interrogatorio.

-No lo sé, y te juro Conrad que no tengo idea de lo que hizo, pero no quiero que envíes una tropa tras ella. Podría estar en peligro – dijo Catherine mirándolo directamente.

-En peligro?, por todos los cielos Catherine, una mujer con las suficientes agallas para involucrarse sentimentalmente con un enfermo de la talla de Lewis, es sólo una cómplice que debe ser tratada como tal.

-Conrad – dijo Catherine – Tú no entiendes

-No, no entiendo cómo gente como tú defiende a personas como ella. – Diciendo esto, se encaminó a su auto con la radio en su mano para emitir la orden de cierre de todas las vías de escape – Son dos fugitivos de la justicia, si intentan escapar, disparen.

-Conrad! – dijo Catherine en tono suplicante al ver como se introducía en el auto – Cómo puedes, ella está embarazada.

-De la misma forma como ella tuvo la suficiente sangre fría para dejar libre al asesino del padre de su hijo.

Catherine bajó la cabeza y le dijo despacio – Déjanos a nosotros, por favor, sé que la encontraremos y todo esto se aclarará.

---

<sup>26</sup> Del original: "Mulder, that name again and again" – X-Files Fight The Future 1998

- Para mí está lo suficientemente claro, y por cierto Catherine, te quiero a ti y a tus subordinados lejos de todo – y, sin darle tiempo a ninguna réplica, encendió su coche y se marchó del lugar.

Nick había recibido la llamada de Catherine y condujo en un estado alterado con dirección a la casa de Sara, esperando que nada de lo que le habían dicho sea verdad, pero se encontró de frente con un claustro vacío, el auto tampoco estaba y ella de nuevo no respondía a su móvil.

-Sara... – murmuró para sí mismo; no podía entender las acciones de ella, y ahora él estaba en un aprieto por guardar en secreto aquella visita no oficial que hicieron ambos a la casa de Grissom... y esa llamada.

Nick no quería pensar que ella tenía planeado todo desde el principio y él había sido un peón en su juego. No quería llegar a la conclusión a la que había llegado Grissom antes; sin embargo, se sentía usado. Y con un gran sentimiento de culpa.

Sin pensarlo dos veces, se echó a andar con dirección al Boulevard, quizá Catherine tuviese mejores noticias o la mente más fría para actuar como debían.

Dudó por un rato antes de llevarse la cinta que le había confiado Sara, pero si quería probar que ella estaba haciendo lo correcto, debía revelar muchas cosas.

-Lo siento – dijo acelerando en su Tahoe – Pero no puedo hacer nada diferente a esto.

Era una táctica muy sencilla, no contaba con tener demasiado tiempo para hacer lo que estaba haciendo. Para esos momentos, quizá ya estaba siendo buscada por todos los medios. De ahí que no debía dejar muchos rastros que pudiesen servirles para dar con su paradero. De su éxito dependía todo, en especial, la paz que había jurado encontrar tan pronto acabara con sus pesadillas.

Se detuvieron en un estacionamiento concurrido, ya las primeras luces de la mañana empezaban a hacer visible la ciudad. Un coche patrulla pasó demasiado cerca de donde estaban detenidos. Y ella sintió por un momento, que los habían encontrado. Sin embargo, los policías descendieron a abastecerse de combustible y echaron a andar en otra dirección.

Sara dio un respiro de alivio mientras su acompañante le sonreía abiertamente.

-Debemos cambiar de auto, este debe estar siendo rastreado – dijo ella.

-Uno difícil de localizar, tal y como habíamos acordado preciosa, está justo al otro lado del almacén que vemos frente a nosotros – dijo Kyle.

Descendieron del Tahoe negro de Sara y caminaron despacio en medio del helado amanecer invernal de Las Vegas. Dieron la vuelta y justo tras la bodega del supermercado estaba un auto compacto de matrícula de Los Ángeles.

-Adivina quien nos hizo el favor – dijo Kyle riendo.

-Métete en el auto y no hables – dijo Sara amenazándolo con su arma.

-Cuidado, querida – dijo él en tono de risa – Esos juguetes son peligrosos en manos poco aptas.

Sara respiró profundamente, pero decidió no responderle como debía. Lo único que tenía claro era que no iba a dejar que todo volviese a ser como antes.

Una vez dentro del coche, Kyle continuó – Dime si quieres saber lo que le pasó a tu querido tutor, el entomólogo.

Las manos de Sara se removieron en el volante, si empezaba a escuchar la historia que contó en la sala de interrogatorios, lo mataría en ese preciso instante. Sin embargo, prefirió cambiarle el tema.

-Dónde? – le dijo justo cuando se encaminaban hacia la salida oeste de la ciudad.

-Que poca paciencia tienes, tal y como puedo recordarte – le dijo Kyle.

-Hacia dónde – volvió a decir ella levantando la voz tanto como pudo.

-Si me conoces tanto, sabes donde empecé – le dijo él haciendo que un viento frío recorriera todo el cuerpo de Sara.

-Me puedes decir que significa esto? – le dijo Catherine al ver el contenido de la cinta a un avergonzado Nick que tenía la cabeza abajo.

-Yo sólo le di confianza – respondió él casi para sí.

-Sabes que ahora ignoramos las razones por las cuales Kyle se entregó para luego salir en nuestras propias narices de la mano de Sara. Cómo pudiste Nick, si Ecklie se llega a enterar de esto, acaba con nuestras carreras.

-Por ahora no me importa lo que pase con mi puesto de trabajo, me importa lo que pueda pasarle a ella – respondió Nick

-Tienes razón – dijo Catherine bajando la voz – Es que nada ha sido lo correcto desde hace mucho tiempo.

Nick asintió lacónicamente y los dos permanecieron viendo la cinta por un largo momento. Cuando ésta llegó a su fin, él le reveló lo de la extraña llamada. Localizar el lugar exacto a donde ella se haya comunicado sería fácil.

-Yo ya hice eso. Para evitar que Kyle se escapara si estaba en ese lugar – dijo Nick – Sara llamó al padre de Lewis a un sitio de Los Ángeles.

-No puedo creerlo – dijo Catherine notablemente afectada al enterarse en último lugar de las jugadas de sus subordinados. – Cómo puedes irte con Sara, ocultar evidencias, reservarte la información, y luego, cuando todo se pone de cabeza, venir con un “lo siento” como respuesta.

-Ella quiere vengarse – dijo Nick – Y no la culpo.

-Esa no es la forma y tú no debiste prestarte para ello – le reclamó Catherine – Ahora Ecklie ha puesto precio por su cabeza y no tendrá ningún reparo en encerrarla de por vida si la llega a capturar. Y si no lo hace, es porque ella prefirió ser asesinada bajo su propio riesgo.

Nick asintió a cada una de las palabras que salían de la boca de la experimentada criminalista sin dar decir nada a su favor. En cuanto ella terminó con su regañina, Nick se puso en pie y, dando vueltas alrededor de la mesa de descanso, dijo – Entiendo todo lo que ha tenido que pasar Sara, y entiendo todo lo que me dices, y comparto los dos puntos de vista. Quiero verla sana y salva, y a ese maldito pagando por todo el mal que ha hecho. Pero ahora no podemos hacer nada más que seguir a ciegas, como aquella noche de tormenta en donde todo se salió de nuestras manos.

-No! – dijo tajantemente Catherine – Esta vez podemos controlar lo que sucede, es sólo que debemos interpretarlo de la forma adecuada.

-Por ahora, lo único que he podido investigar es que el señor Lewis dejó su casa en Los Ángeles hace cuatro días y no se sabe nada más de él.

-Crees que vino a Las Vegas? – preguntó Catherine

-No estoy seguro de eso. Sin embargo, le pedí a un amigo del tránsito que me informara si un auto con su matrícula era visto cerca del Boulevard o la casa de Sara.

-Que amplíe esa cobertura hacia todas las salidas de Nevada – dijo Catherine.

La última vez que había pasado aquel aviso aún ignoraba muchas cosas, y aún contaba con su presencia. Sin embargo, eran los mismos sentimientos de desesperación y odio los que estaban llenándola en esos momentos. Conducía pesadamente, no sólo tenía que contener aquellos deseos de destruir a su acompañante, sino que, su organismo le estaba gritando que debía detenerse, que necesitaba descansar.

Además, ya estaban algo alejados de la frontera. Kyle se había quedado adormilado, reclinado sobre el asiento adjunto. Desde ese ángulo incluso parecía indefenso. Detuvo el auto en un apartado de la carretera y se permitió descansar.

Se volvió hacia Kyle, quedó observándolo por un minuto, estaba totalmente perdida en sus ideas cuando él despertó y sonrió al verla tan concentrada sobre su rostro.

-Sabes, Sara... – le dijo haciendo que ella volviese a su posición y le apuntara directamente a la cabeza. Sin embargo, eso parecía no afectar en nada la sonrisa de aquel hombre que continuó hablándole – Podríamos empezar de nuevo, había olvidado lo hermosos que son esos ojos cuando se concentran en algo.

Aquellas palabras masacraron los nervios de Sara quien empezaba a comprender la magnitud de sus actos. Estaba a la mitad de la nada, jugando un juego que había empezado desde hacía mucho tiempo. Y lo peor, estaba sola, y a merced de la voluntad de un hombre que había exterminado sin reparos a muchas mujeres como ella.

-Quédate quieto y cállate – le dijo – El viaje es muy pesado y debemos descansar.

-Ella va a estar ahí todo el tiempo que yo requiera – le respondió Kyle reclinando su cabeza contra el asiento – Confía en mí

-Si la dañás – le dijo en tono amenazante – Te juro que...

-Vas a matarme, Sara? – interrumpió Kyle sonriendo – Me sentiría muy orgulloso de ti.

-Bastardo! – gritó ella golpeándolo en la cara con el mango de su arma – No voy a darte gusto, sólo hago esto para evitar que alguien más muera.

-Lo haces para calmar tu propio orgullo querida – le dijo Kyle mientras mitigaba el dolor con un gesto en su rostro – Aunque, no voy a recriminarte eso, total, si tanto miedo tienes por ella, es porque quizá, sabías que era yo desde el principio – sonrió ahogando la mueca provocada por el golpe – Y aún así, me protegiste.

-Nick! – dijo Catherine entrando a toda prisa a la sala de rastros en donde estaba él – Acabo de oír por la frecuencia policial que Ecklie encontró el auto de Sara.

A Nick se le hizo un nudo en la garganta al escuchar aquellas palabras y de inmediato se puso en pie y muy nervioso – Y ella? – preguntó finalmente.

-Al parecer cambió de auto – dijo Catherine – Lo mejor, es que parece que alguien vio a la feliz pareja tomando por la interestatal 15 hacia el oeste en el coche de Lewis padre.

-Sabe esto Ecklie? – dijo Nick calmando por un momento sus nervios.

-Saber qué? – dijo el aludido apareciendo como un alma en pena que ha sido invocada por error.

Los dos criminalistas se lanzaron una mirada furtiva y no respondieron.

-Ese silencio sólo significa que ocultan algo – caminó hasta Catherine y la encaró con sus ojos neutros – Dime, Catherine, saben algo de Sara que yo no sepa?

Ella titubeó por un minuto hasta que Nick interrumpió justo en el momento en el que ella se disponía a revelar la verdad – Catherine, pensabas irte sin decirle esto al jefe? – le dijo disimulando con una sonrisa, su tono nervioso.

-Irte? – preguntó Ecklie – A dónde?

Ahora Catherine debía continuar con la actuación y lo único que se le ocurrió fue pensar en el rancho en el que había pasado sus primeros años de infancia – Bozeman – dijo nerviosamente – Lindsey está empeñada en ir y como es navidad, pues, iba a llevarla.

-Y pensabas irte en el momento en que medio país está poniéndole precio a nuestras cabezas, que casualidad – dijo Ecklie sin creerle ninguna de las mentiras que acababa de salir de la boca de la criminalista.

-No! – dijo ella en forma cortante – no estaba esperando el momento en el que todo se pusiera de cabeza. Conrad, yo no tengo la culpa de los actos de Sara. Ahora tú mismo estás haciéndote cargo de esto, yo sólo quiero pasar el tiempo que merezco al lado de mi hija y tener las vacaciones que me fueron negadas en septiembre, en este momento.

Sus palabras iban acompañadas con un rostro austero que bien podría haber sido nominado para un Oscar. Y se mantuvo así hasta que la mirada inquisidora de Ecklie empezó a ceder.

-Mujeres – dijo para sí – No puedo autorizar tu salida, no en estos momentos, y menos ahora que el mismo comisario ha reportado que su hija ha desaparecido.

-Escucha, Ecklie, tú me sacaste del caso de la única persona que significaba todo para muchos de los que estamos aquí. E impediste que me acercara un centímetro a las investigaciones, y ahora vienes a pedirme un favor?

-Catherine – dijo Ecklie – Te estás tomando perfectamente el papel de subordinado de tu amigo Grissom.

-Ecklie – dijo Nick interviniendo con el fin de desviar el tema – Como desde la huída de Kyle se ha hecho responsable de mi caso. Yo podría investigar lo que le sucedió a la hija del comisario.

Para Ecklie esas no eran gratas noticias, pero, al ver que se iba uno de los protectores de Sara y lo dejaba solo en el caso, no pudo negarse.

Le entregó la carpeta con la información y, a regañadientes, firmó el oficio que sostenía Catherine sobre sus manos. Lo tenía desde hacía tiempo y no sabía cuan útil pudo serle en esos momentos.

-Gracias Conrad – le dijo esbozándole una de sus más gráciles sonrisas hasta que él se fue con Nick para escoltarlo a su Tahoe y que se fuera directamente hacia donde estaba reasignado.

Habían retomado hacía tiempo su marcha en silencio. Para Sara eso era lo mejor; sin embargo, estar así no encajaba en los planes de su acompañante quien inició con voz quebrada a causa de la sed que le embargaba.

-Sabes, Sara – dijo para llamar la atención de la aludida – Yo estaba realmente enamorado de ti – en los ojos de Kyle se empezaron a dibujar escenas de una máquina del tiempo que se preparaba para conducirlos a ambos hacia la verdadera razón de todo. Al pasado.

Sara se sobresaltó al escuchar aquellas palabras, desvió por un momento la mirada de la carretera y pudo contemplar los ojos de aquel hombre que un día se convirtió en la persona más importante de su vida.

El efecto se había logrado calar en los huesos de ambos, el que recordaba y la que escuchaba atentamente, era la primera vez que aquellos sentimientos de odio que llevaba consigo ella, se intercambiaran por unos de curiosidad. Su propio instinto estaba dispuesto a meterse en la máquina y viajar con él, hacia una explicación.

Nick llegó con prisa a la casa del comisario, un par de oficiales y O'Rayley le esperaban ahí.

-Los padres están adentro, el comisario piensa lo peor – le dijo el rollizo detective al criminalista que se preparó para entrar y recibir más información.

La madre de la chica estaba sentada con sus ojos llenos de lágrimas, su esposo el comisario, le sostenía la mano para que se calmara. Estaba temiendo lo peor, desde que inició su campaña política para alcalde, las cosas empezaban a ponerse realmente desagradables, pero siempre pensó que cualquier daño, se lo causarían a él, no a su familia. Y con desazón podía ver que se había equivocado y ahora su hija única, Sara, estaba desaparecida.

Nick había leído el informe, no había nota de rescate para tratarse de un secuestro, tampoco era una chica que frecuentara a muchas personas para pensar que había huido con su novio. Simplemente, hace tres días, no se la vio por clases, ni en su habitación en el campus, ni en ningún otro lugar de los que frecuentaba.

Por solicitud directa del padre de Sara Andrews, uno a uno de los cercanos a ella había pasado incluso por el polígrafo en las últimas 48 horas, sin ningún resultado.

Los CSIs que estaban a cargo en esos momentos no encontraron signos de violencia alguna, ni rastros de sangre, semen, pelos, fibras, nada. Ella parecía haber salido por su voluntad. Aunque todo el mundo ignoraba hacia donde.

Los compungidos padres le aportaron a Nick todo lo que tuvieron en sus manos, su historial médico, sus reconocimientos académicos, y una foto.

Al principio, parecía un caso con trascendencia política; sin embargo, una mirada a esa foto y todo cambió, y Nick empezó a temer por su vida.

La chica, Sara, no sólo compartía muchas de las afinidades con aquella Sara fugitiva de la ley, sino, también mucho de su aspecto físico. Aunque tenía apenas 22 años, era como ver al espejo a su amiga, con esa mirada lista y unos rizos que hacían juego con su sonrisa.

Los nervios se apoderaron de Nick, esa chica podía ser la octava víctima, o bien podía ser la razón por la que Sara había arriesgado todo.

Luego de cerciorarse de la forma más sutil que dentro de la habitación de la chica no habían encontrado nada afín con el resto de las víctimas de Lewis, fue hasta el auto y se encaminó directamente hacia la UNLV, si deseaba encontrar respuestas, ese era el primer lugar en donde debía buscar.

*Era plena primavera, todos los jardines del campus estaban llenos de fragantes flores. Todas ellas radiantes, hermosas y listas para ser arrebatadas de la tierra.*

*Kyle se había pasado media mañana seleccionando las más especiales, ya tenía un ramo que apenas podía sostener entre sus manos, pero ella valía todo eso y más.*

*Estaban cumpliendo su primer mes de salir, era un día que debían celebrar. Ella lo hacía sentirse muy especial, incluso quería contarle sobre su secreto. Todo dependía de lo que sucediera durante el día, debía esperar el momento.*

*Había hecho un pacto con Jenny, la compañera de Sara para que lo hiciese entrar para darle una sorpresa. Y luego, debía pasar la velada en otro lugar para darles espacio. La chica con un billete de 50 en su bolsillo, no se negó en lo absoluto, incluso le dejó las llaves de la habitación por si deseaba algo más.*

*Kyle la decoró con todas las flores que pudo, había pétalos desde la entrada y muchos más sobre su cama... junto a una carta en donde le decía lo importante que era su aparición en su vida.*

*Ahora sólo le bastaba esperar. Y seguir haciéndolo.*

*Ya se había pasado de la hora usual, eso no debía suceder, no aquel día. Así que decidió salir a inspeccionar.*

*No se tardó mucho en encontrarla. Ella estaba sentada con su tutor quien la acariciaba tiernamente.*

*-Perra! – había dicho Kyle y corriendo a la habitación de Sara, destruyó uno a uno los presentes. Luego la llamó para saber sobre su paradero. Su respuesta, había sido que estaba poniendo en claro algunas ideas sobre una clase que perdió.*

*-Maldita mentirosa – la había llamado entre sollozos, y aquel día tan especial, se convirtió en uno de los peores de su vida.*

*Sara pudo notar un cambio en Kyle, estaba frío y distante, así que ella se dedicaba todo el tiempo a hacerle pasar los malos ratos con su presencia y sus besos.*

*Aquellos besos que, al parecer, también la hacían sentir especial, eso lo había leído en su diario tiempo después. Aunque también había espacio para aquella escena en el jardín. Hablaba de aquel insignificante tutor como de un redentor que todo lo sabía y que la retaba todo el tiempo. Eso era insultante, pero mientras ella permaneciera a su lado, nada más sería importante. Nada.*

*Los exámenes de fin de semestre estaban a punto de empezar, junto con el fin de primavera; de las fragantes flores ya no quedaban más que los tallos resistentes a la muerte que se sostenían empezando a encarar el verano. Kyle se la había pasado de lo mejor en esos últimos meses, Sara había sido tan complaciente, tan suya. Habían compartido muchas cosas juntas, pero la más especial era su intimidad. Incluso estaba entre sus planes, terminar el semestre y mudarse a una habitación, juntos. Eso era mucho más de lo que podía esperar. Ese día cumplirían tres meses de estar saliendo juntos. Tiempo suficiente para que él dejara de ser Kyle y se revelara como Bruce ante ella.*

*Sara estaba particularmente hermosa aquella mañana, Kyle había ido a recogerla a su habitación y estuvieron sentados sobre la hierba, robándose algunos besos, dándose algunas caricias. Llegaron casi al amanecer y se quedaron ahí hasta que ella se revolvió en el regazo que él le había proporcionado.*

*-Lo siento – le dijo – Pero, tengo un examen mañana en la mañana y no quiero perderlo. – le había dado un beso y se había marchado hacia la biblioteca.*

*Él la había estado observando todo el resto de la tarde, y parte de la noche con una mirada casi religiosa. Ella no había dejado de devorar uno tras otro cada libro que tenía enfrente. Y luego, había salido con las sombras, había comido algo, se había metido en la ducha... cuan radiante se veía aquel cuerpo desnudo acariciado por el agua.*

*Kyle sintió que la necesitaba, no podía pasar ni un solo instante sin ella.*

*La encontró sentada sobre la alfombra con sus apuntes y un libro de aspecto gastado sobre entomología... se lo había prestado su tutor y ella lo cuidaba por encima de su propia vida...*

*Había usado todo el amor que tenía para sacarla de su concentración, y lo había logrado; ella había sucumbido como una abeja a la miel y había sido suya, como nunca, aquellos pendientes que él mismo le había obsequiado tiempo atrás brillaban como estrellas en medio del cielo. Y aquel frágil cuerpo que veía acariciado por el agua, ahora era plagado por sus besos, su piel era suya, sus suspiros, su sonrisa. Todo... excepto, cuando dormía... si, su cuerpo seguía ahí, pero su alma era de alguien más... alguien a quien ella anhelaba en sueños... Gil decía en sus murmullos... eso había sido el final.*

*Aunque volvió, volvió como el Bruce que Sara nunca alcanzó a conocer. Se había tomado su tiempo, estaba decido a borrarlo todo de su mente, todas sus lágrimas, todo su dolor. Y nada mejor que el día de su cumpleaños.*

*Había esperado que saliera de clases, pero sus nervios no lo habían dejado acercarse más de unos metros, los suficientes para verla, ahí perdida entre sus libros como siempre, con su mirada soñadora...*

*Cuando se había armado del valor suficiente, alguien más se le adelantó, arrancando sonrisas tímidas y miradas coquetas del rostro de la única mujer que debía amarlo...*

*Ahí estaba, Gil Grissom, abusando de su encanto de tutor, robándose lo que él más amaba... y odiaba al mismo tiempo...*

*Aunque desde su perspectiva, no parecía un robo, sino algo premeditado... simplemente Sara había jugado con él desde el principio.*

*Y debía pagar muy caro su ofensa...*

*Del tutor se encargaría más adelante....*

Ni aunque la orden de autorización de vacaciones para Catherine Willows hubiese provenido de la Santa cede, Ecklie no iba a dejarse engañar tan fácilmente. Sabía que el acto de Nick para hacerse del caso de la hija del comisario, no era más que una coartada para dejar que ella fuera hacia donde estaba Sara. Los conocía bastante bien y no dejaría que su sospechosa estuviese "a salvo" de lo que merecía.

No podía moverse de la oficina para encargarse en persona de la persecución de Catherine debido al caso de la hija del comisario y a la prensa que estaba volcada sobre el departamento pidiendo explicaciones sobre la fuga, ahora ya pública, del asesino en serie y de una de las criminalistas implicadas en la investigación. Le había encargado esa labor a un grupo de su entera confianza.

Un par de agentes seguidos por unos 15 cadetes seguían muy de cerca el particular de Catherine, que en menos de una hora, ya se encaminaba por la I-15 hacia el occidente.

-No la pierdan de vista, y si localizan a los sospechosos, deténganlos, sin importar lo que pase.

## AGUJEROS NEGROS II

*La vida se enfrenta a una encrucijada a cada instante, y uno escoge el determinado rumbo casi al azar, y lo mismo hacen los demás. Retroceda 20 años y encontrará que las bifurcaciones se desvían cada vez más. Usted estornudó y conoció a una chica y no a otra... Porque usted estornudó hace veinte años, cinco, cincuenta o quinientas personas podrían estar muertas cuando deberían estar vivas, o vivas cuando deberían estar muertas.*

**La carrera de la Reina Roja  
Isaac Asimov**

Sara Andrews no tenía compañera, vivía sola en una habitación que quedaba cerca de la biblioteca. Los pocos chicos que dieron afirmativo a su fotografía dijeron que era de una de aquellas personas a las que preferían mantener a la distancia.

-Una nerd de ciencia – eso lo había escuchado una y otra vez de las bocas medio alcoholizadas de unos veinte o treinta vecinos del edificio del CDC en donde ella pasaba sin falta, cada una de sus noches.

Su habitación estaba llena de libros, unos de literatura, otros de texto, apuntes, discos compactos, una pequeña televisión junto a la cómoda y un portátil hacían juego con una reducida cama de campus. Por solicitud expresa había impedido que sus padres ejercieran alguna influencia para colmarla de comodidades. Les había demostrado que podía ser independiente.

Nick vio en la mesa de noche, una foto familiar acompañaba una lámpara muy usada, seguramente era su herramienta preciada para seguir con sus libros. Con algo de recelo, abrió su cajón, no había diario como llegó a suponerlo. Pero una inspección un poco más detallada de su contenido lo dejó casi sin aliento. Los otros CSIs que habían estado ahí, quizá lo pasaron por alto porque no había notas, sin embargo, no eran necesarias si había dormido con aquella imagen desde hacía cuatro meses.

Ahí, justo en el fondo, resguardados aún por el papel de envoltura y en un delicado empaque estaban dos pendientes, con forma de botón de rosa. Nick había tenido un par entre sus manos, el mismo que había llevado Sara un día y Grissom había acuñado antes de morir. La firma macabra de Kyle.

Ya no le quedaban dudas sobre el responsable, sin embargo, ese era apenas el inicio del camino.

Suspiró, envolvió los pendientes en la bolsa para evidencias y suplicó para que Catherine tuviese mejor suerte. Ya no eran dos vidas en riesgo, quizá eran tres, o más.

Si el objetivo de Kyle era hacer tambalear a su carcelera, lo había conseguido. Sara condujo erráticamente hasta un espacio en la carretera y detuvo el coche sin decir nada. En sus ojos había un cúmulo de lágrimas, no podía articular palabra porque tenía un nudo en la garganta y no debía parecer débil, aunque se sentía así. No lo justificaba, pero algo en su interior lo comprendía, una víctima cruel del azar, cada una de las circunstancias tenían una explicación, pero él le había dado la que sus ojos le quisieron mostrar, y todo eso los llevó hasta ese punto.

Si tan sólo hubiese abierto su corazón y revelado sus temores, si no se hubiera considerado menos, si hubiese creído en sus sentimientos, si le hubiese dado la oportunidad de hablar...

Finalmente, las emociones de Sara se habían encontrado con sus propios reflejos y la estaban castigando por un evento casual del pasado cuyas raíces eran tan sólidas que se transformaron en la pesadilla de su presente, y le cegaron su futuro tiempo atrás. Una casualidad que se hubiese detenido con una sola explicación a la cual, jamás se le permitió nacer. Y su razón se detuvo en un tiempo pretérito en donde los únicos verbos conjugables son los del remordimiento sobre lo que se pudo hacer y nunca se hizo.

Aunque no deseaba parecer débil, no pudo detener las lágrimas que se derrumbaron con su espíritu. Con sus ojos cerrados empezó a poner cada uno de los sucesos en orden. Todos encajaban, como un rompecabezas para infantes; sin embargo, el éxito o el fracaso de la labor estaba al final, cuando podías ver lo que acababas de crear con cada pieza. En su caso, la mirada ausente de Grissom y los rostros de cada una de las víctimas, se configuraban perfectamente alrededor del suyo, plagado de desesperanza.

Kyle estaba quieto observando los acontecimientos, había desenterrado el pasado y logró envolver a Sara dentro del féretro para regresarlo al fondo del abismo. Sin que ella se diera cuenta, volvió su mirada hacia la ventanilla que tenía a su lado y sonrió, sabía que faltaba mucho más, y que Sara necesariamente tendría que soportarlo, o sucumbir. El viaje en el tiempo apenas había empezado.

Catherine iba conduciendo por la I-15 sin tener una idea clara de hacia donde se dirigía, no habían vuelto a ver el auto del señor Lewis, el contacto de Nick no podía facilitarle el rastro si consiguieron salir de la frontera, lo que al parecer era un hecho plausible puesto que había escuchado decir a los hombres enviados por Ecklie en su búsqueda que necesitarían un permiso interestatal si lograban encontrarla. – Sin contar que estamos a un paso de salir del país – murmuró ella observando hacia el sur. Sin embargo, algo dentro de sí le decía que esa no era la ruta. Maldijo no conocer mejor a su compañera, maldijo su estúpido comportamiento, y maldijo aquella decisión apresurada que la llevaba lejos de casa, con los riesgos que implicaba. Pero, aunque estuvo tentada en darse media vuelta y regresar dejando que sean las mismas acciones de Sara las que terminaran destruyéndola, se mantuvo, había hecho un pacto solemne con alguien que le habría dado la vida si ella la hubiese necesitado. Un espectro, quizá sus propios sentimientos proyectados en una silueta que amaba, le habían hecho prometer que cuidaría de ella. Era demasiado complicado, más por las circunstancias que siempre se habían encargado de ponerlas frente a frente, pero tenía que hacerlo, se lo debía a él, y a sí misma que en parte, seguía cargando con un trozo de culpa dentro de su corazón. Había dejado que sus celos hablaran por ella y envenenaran una mente frágil que creería sólo que se le permitiera creer.

Suspiró hondo, estrellando su mano contra el volante, tuvo que hacer una maniobra para poder recuperar el control del coche y detenerse antes de salirse de la carretera. Se pasó ambas palmas por su rostro para recuperar el aliento y le pidió un consejo, en realidad esperaba que fuese él quien la guiara, o al menos le mostrara la manera de verla, de entenderla como él lo hacía. Desde ese momento, dejaría que fuese él quien tomara el control de sus actos y la condujera; en realidad lo necesitaba, no sabía seguir sola, debía ver a través de una ventanilla que nunca había podido flanquear. Tendría que entrar en una vida que siempre había estado lejos de la suya. Haría un viaje hacia un tiempo desconocido donde vería recuerdos sepultados, quizá demonios ocultos, razones verdaderas, una explicación que pusiera fin a toda esta locura.

Luego de tomarse un respiro, optó por echarse a andar hacia el único lugar que cruzaba por su mente, iría a donde todo empezó, al ojo del agujero.

Muy de cerca, varios hombres apostados en autos seguían sus acciones, al principio creyeron que había desistido de seguir adelante, pero ahora, al ver la dirección en la que se enrumbó el coche, ya sabían donde se detendría.

-Infórmenle a las autoridades de San Francisco, que los fugitivos van hacia allá, pero que no hagan nada hasta que ustedes no se encarguen – les había dicho Ecklie. El expediente de Sara estaba reposando entre sus manos justo cuando colgó el teléfono. Ella lo llevaría ahí para cobrarse venganza, y él finalmente, se quitaría ese miembro molesto del turno de una buena vez.

-A veces hay que dejar que las cosas sigan el curso que debían tomar desde el principio – dijo suspirando.

No había alcanzado a recorrer más de un kilómetro cuando su móvil empezó a repicar. Catherine le echó una mirada para ver de quien se trataba. Era Nick, quizá había terminado con el caso y se preparaba para ayudarla.

Sin embargo, lo que recibió a cambio no dejó sus nervios tranquilos. Desde ese momento, era una carrera contra el tiempo.

Al parecer, no era Sara quien llevaba a Kyle, sino, todo lo contrario, y se dirigía hacia donde los recuerdos acabarían mellando su voluntad hasta el punto de entregarse por completo a los deseos de él.

El corazón de Nick latía aprisa a causa del temor de encontrarse con una nueva víctima. Sabía que no podía estar en San Francisco como la había supuesto Catherine al seguir la dirección de Sara. En este caso, si estaba conmemorando un suceso, no iba a hacerlo en Berkeley en donde las cosas al parecer no habían salido como él las deseaba; en su lugar, Nick estaba seguro que Kyle estaba usando Las Vegas, la única ciudad en la que podía pasar desapercibido y en donde había saboreado las mieles de la venganza que guardaba desde hacía tiempo.

El joven criminalista había volcado la habitación de Sara en busca de algún indicio, ella no había fallecido, al menos no en ese lugar y sus métodos le demostraban que la chica era muy lista y que Kyle debió ser demasiado convincente para poder tenerla. Aunque en su rostro asemejaba una sonrisa tímida e ingenua, tenía la misma agudeza en sus ojos que la mujer que dio comienzo con todo esto. En esos momentos levantó su vista hacia el techo y suspiró suplicando por ella, por ambas, por él mismo al sentirse perdido en medio de un juego que no comprendía del todo. Cerró sus ojos y esperó transmitirle lo que él sabía y quizá ella no, estaría atrapada si seguía sus instintos y su dolor. Y ya nadie podría ayudarle su cruzaba la línea que Kyle esperaba que superara dominada por sus propios recuerdos.

-Tendrás que ser fuerte Sara – había dicho y moviendo la cabeza para retomar el lugar, volvió a su propio rompecabezas.

Repasó cada uno de los detalles de la habitación, nada estaba fuera de lugar aparentemente, aunque en cada centímetro podía olerse el vacío de alguien que ha dejado mucho y no desea irse. Nick intentaba comprender, pero la desesperación provocada por todos los hechos hacía que su mente se bloqueara, y permaneciera con una sola imagen, un pájaro negro sobrevolando el rostro compungido del que en vida fuese su inspiración.

Era en esos momentos en los que deseó con toda su alma invocar a un fantasma y hacer que sea él y no su miedo quien pudiese continuar, encajar lo que faltaba, o sobraba.

-Deseo pensar como tú – se dijo murmurando – deseo ser como tú – repetía a cada paso – Quiero que no me dejes solo, Grissom.

Con estas palabras caminó hacia el librero como guiado por una mano invisible. Había traído a su boca la respuesta que su mente estaba anhelando, pero que no había podido percibir.

-En realidad no quería dañarte, sólo necesitaba que oyeras la verdad - le dijo Kyle casi a manera de susurro. Sara volvió en si y de golpe acalló sus lágrimas y cualquier otro sentimiento que la hiciera ver vulnerable ante aquel ser, el sólo escuchar aquellas palabras de su boca, le provocaba náuseas.

-Verdad? – le dijo usando la ironía – Hablas como si hubieses sido juez y verdugo de algo que nunca sucedió.

Kyle se quedó mirándola por un momento y luego estalló en una carcajada estruendosa – Cómo puedes ser tan cínica? – le dijo retomando la calma en sus palabras con tono austero – Eso es lo que hace que te odie querida, esa capacidad de verme a los ojos y mentirme – guardó silencio para proseguir – Sabes una cosa?, al final el viejo tenía razón, tú no eres más que una zorra como cualquiera, incluso peor que las otras, y yo que me he tomado tantas molestias para poder recuperarte.

-Eres un maldito enfermo! – le dijo Sara casi con un grito, aunque ella sabía muy bien que lo hacía más por miedo que por rabia, se había dado cuenta que había llegado demasiado lejos, y que por más que deseara lo contrario, estaba sola, para encararlo y derrotarlo. – Justificas tus actos pérfidos con culpas ajenas, si – dijo Sara – Lo admito, cometí muchos errores en el pasado, y el principal – dudó antes de seguir, pero ya había abierto la herida, ahora dejaría que sangrara – el principal fue el darme tiempo para amarte.

Kyle clavó su mirada en los ojos avellana de ella para inspeccionar la veracidad de sus palabras, en realidad salían de su corazón y eso lo sedujo; justo cuando iba a creer en esa extraña declaración de amor, bajó sus ojos para posarlos sobre el único objetivo que lo mantenía siendo el amo del juego. El lazo que unía a Grissom con este mundo seguía latiendo justo en un vientre que un día fue suyo y eso lo llenó de indignación, hasta el punto de sacudirse con tal fuerza que los soportes del viejo auto en donde estaba esposado cedieron por completo. Era el momento de tomar las riendas del carruaje.

En el librero, casi desapercibido, ahí estaba un libro de pasta roja, maltratado por los años, cualquiera pudo pensar que se trataba de otro más extraído de la biblioteca, pero Nick había visto uno igual en casa de su supervisor. Lo tomó entre sus manos, era un libro de entomología forense de propiedad de la facultad de ciencias de la Universidad de Berkeley. Sara Andrews había empezado a interesarse en las clases de entomología desde que alguien le obsequió aquel libro. Sin tener que pensarlo demasiado, Nick sabía quien había sido el portador inicial. Sin embargo, aún no tenía muy claro el cómo hasta que empezó a hojear dentro. Un minúsculo trozo de papel cayó despacio hasta el suelo. Nick lo levantó y vio garabateado unas frases que hacían alusión al volumen de edición de aquel ejemplar, y sobre todo, una dedicatoria a una de las mejores estudiantes que había tenido durante su carrera.

Eso no hubiese sido tan relevante si al final de aquellas palabras estaba plasmada una firma que jamás imaginó. Al parecer, no sólo Nick deseaba ser Grissom, había alguien que desempeñó su papel mucho antes de que cualquiera pudiese echar de menos aquel nombre. Nick salió corriendo con el libro y la nota entre sus manos; ahora ya podía entender el que nadie hubiese reconocido a Kyle tal y como estaba en la fotografía del penal. Éste había transformado su apariencia hasta volverse el ser que más odió. Quizá de ese modo aprendería a saber lo que sentía Sara en el momento en el que decidió cambiarlo por un tutor. Sin lugar a dudas, Kyle debió sentirse poderoso al investir una identidad que podía deslumbrar incluso a la más perspicaz de las mentes. Una solitaria como la de la primera Sara que ahora corría con la misma suerte incierta que tenía la última.

Si Kyle quería saber lo que se sentía tener a una Sara admirándolo, lo había logrado, y eso en lugar de satisfacerlo, había traído consigo las reminiscencias de un pasado tormentoso en donde él no era nadie más que un perdedor relegado a comer las migajas de un molesto maestro que se había robado lo que más amaba.

Con Archie y toda la tecnología del laboratorio, construyeron una imagen de Kyle que era siniestramente similar al desaparecido supervisor.

Sara había sido tomada por sorpresa por aquella reacción de Kyle y tras el movimiento violento, había tenido que hacer demasiadas maniobras para evitar que el coche se saliera de la carretera. El resultado había sido el que aquel hombre estaba esperando, ahora era libre de sus ataduras, y lo mejor, mientras su carcelera luchaba con el volante, él se había hecho de su arma.

Sara se quedó inmóvil cuando Kyle quitó el seguro de su propia pistola y se la clavó contra su vientre. Su corazón casi se detiene porque podía contar los instantes que le quedaban para que se escuchara el sonido final. Sin embargo, Kyle sólo se preocupó por sostener el arma ahí, paseándola despacio, jugueteando con la blusa materna que llevaba ella.

-Sólo es un trozo de carne – le dijo señalándole su vientre – Podríamos tener muchos otros, y lo mejor, seríamos una familia.

Sara no se atrevía a moverse, estaba segura que aquel desquiciado iba a dispararle en cualquier minuto, sólo lo miraba esperando a un leve descuido que pudiera darle alguna ventaja.

-Dime Sara – continuó Lewis apretando el cañón sobre la piel de la criminalista – Cómo una mujer como tú puede ser madre?

Sara estaba a punto de colapsarse, su cuerpo estaba pálido y tembloroso, aún así, no respondió.

-Veo que no tienes una buena respuesta para aquella pregunta que bien podía aducirse al instinto natural de las hembras de proteger lo que les queda de su camada. Entonces, responde algo mejor – le dijo acercándosele al rostro – Cómo le explicarás que por tu culpa no tiene un padre?

Sara se replegó contra su asiento para evitar el contacto con aquel hombre, aunque pudiese percibirlo demasiado cerca. Se hizo del último valor que le quedaba y le respondió – No vas a lograrlo, no de esa forma.

-Claro que esa no es la forma, aunque sería la más lógica – le dijo él esbozando una sonrisa – Serás tú misma la que tome la decisión al final. Te lo prometo linda, por los viejos tiempos. – con estas palabras Kyle quitó a Sara del volante y emprendió su camino.

-Por cierto– le dijo una vez puesto en marcha el coche – Si alguien pregunta sólo mueve tu linda cabecita y asiente a cada una de mis palabras. De lo contrario, tendrás una muerte más en tu mente.

Catherine había conducido a una velocidad considerable como para no llamar la atención de cualquiera de los guardas de carretera que, observaban la placa del coche, y le abrían paso sin decirle nada. Eso era algo sospechoso, y empezaba a sentirse perseguida.

Ecklie había sido muy complaciente al dejarla ir en esos momentos; sin importar que tan buena hubiese sido su actuación, sabía que aquel hombre podía dar un paso más adelante que cualquiera cuando se trataba de oler algún engaño de la gente a su cargo. Sin duda, Conrad Ecklie era un sabueso y ella lo estaba guiando hacia donde él deseaba, hasta Sara.

Sin importar que pudiese perder el rastro, giró en una estación de gasolina y penetró en el supermercado. Transcurridos apenas diez minutos de espera, aparecieron dos autos con suficiente personal para armar un gran alboroto. Uno de los coches se detuvo frente al suyo y con sigilo descendieron un par de criminalistas del otro turno que observaban las huellas que ella había dejado en su trayecto hasta el minimercado. Catherine ya intuía lo que seguiría después, pero era preferible ir con ellos y controlar sus movimientos a dejar que fueran tras ella y cuando sea el momento, sobrepasarla y hacerle daño a Sara.

Contó hasta veinte para serenarse y justo antes de que tres de los cadetes se encaminaran hacia la puerta, ella salió – Un momento – les dijo levantando la voz – Se puede saber por qué me estaban persiguiendo.

-No a usted Willows – le respondió el más maduro de la jauría de la mañana – Seguimos el rastro de los sospechosos por petición directa del subdirector del laboratorio.

-Lo sé – dijo Catherine acercándose – sé que ustedes son los perritos falderos de Ecklie y que no harían nada por su propia voluntad.

-Cuide lo que dice Willows – volvió a decirle el hombre que le dirigía la palabra – Usted no está en posición de hacer ninguna réplica. Está en medio de un caso al que no ha sido asignada, arguyendo una excusa para poder encubrir el rastro de dos fugitivos del estado de Nevada.

-No cubro el rastro de ningunos fugitivos – dijo Catherine dándoles alcance hasta uno de los autos en donde estaban apostados la gran parte de ellos – Sólo intento evitar una tragedia actuando con lógica.

-Eso no le será de mucha utilidad si lleva conduciendo más de seis horas a alta velocidad sin tener una idea clara de hacia donde se dirige.

-Vaya, que seguro – dijo Catherine apropiándose de su tono desafiante – Entonces, díganme caballeros, no le veo objeto de esta amena conversación. Si ustedes conocen el paradero de los “fugitivos” ... - guardó silencio y le mandó una mirada directa al hombre que la retaba – O es que necesitan de una persona que ha conducido como una desquiciada por la I-15 para que los guíe.

-No se da cuenta en que lío se está metiendo Catherine, mejor díganos hacia donde se dirige Sidle y olvidaremos que usted estuvo por esta carretera.

-Que buena forma de negociar – le dijo Catherine con una mueca – yo tengo una mejor, iremos todos juntos o ella se pierde en San Francisco aunque tengan un séquito de hombres esperándola en la entrada.

-Eso es chantaje y declararé eso en la corte – dijo el criminalista.

-Declare también que van tras una persona cuyo único error loable en estos momentos es no caerle en gracia al subdirector del laboratorio – replicó Catherine y poniéndose en medio de los hombres les dijo – Bueno, qué dicen, el tiempo apremia.

Con gestos de rabia, uno a uno, se fueron subiendo a los autos dejando el de Catherine apostado en la gasolinera; para ellos una ofensa de grueso calibre, para ella, la única opción que le quedaba para evitar un desastre.

Con las riendas en su mano, Kyle podía hacer lo que se le antojara; sin embargo, había proseguido por el camino pactado desde el comienzo. Sara pensaba que la libertad de una nueva víctima le costaría demasiado en aquellas circunstancias.

Antes de llegar a San Francisco, habían parado en un claro. Ahora era ella quien estaba esposada contra un refuerzo de acero que él mismo había preparado en el auto y que estaba justo bajo el asiento del pasajero. Kyle conocía a Sara y sus impulsos, esa era la razón por la cual era libre y la tenía a su merced.

En cuanto la puerta del conductor se abrió y Kyle se bajó del coche, Sara creyó que se iría, que mataría a la chica y desaparecería de nuevo. Un fugaz deseo que eso sucediera pasó por su mente, si tenía que escoger entre ese desenlace y el que le podía esperar a su propio hijo, prefería cargar en su conciencia la muerte de una extraña.

Sin embargo, aquellos deseos perversos se diluyeron en cuanto él volvió hacia el coche.

En realidad, tenía todo planeado, traía en sus manos un traje para ella y se había cambiado su ropa para hacerle juego a una barba teñida por hilillos grises. Cuando se le acercó, pudo ver la magnitud de la locura de Kyle; llevaba una cazadora negra, unos pantalones holgados del mismo color y una camisa verde<sup>27</sup>, era como si hubiese asaltado la morgue y se hubiese robado la ropa de Grissom. Ella cerró los ojos para no recordar, pero lo hizo, lo volvió a ver sobre el suelo de aquella habitación con sus labios entreabiertos.

-Sara, esa fue su última palabra – le dijo Kyle acercándose por la ventanilla como si le leyera el pensamiento – Veo que me queda el papel de entomólogo respetable, no te parece?.

-No te atrevas ni siquiera a pensar en él, mucho menos a compararte con él – le dijo Sara con ira en su voz.

-No me comparo, yo no admiro cadáveres, pero al parecer tú si, querida – le replicó Kyle mientras se le acercaba para colocarle sobre su espalda un abrigo amplio que la cubría sin levantar sospechas.

Nada pudo hacer Sara más que retorcerse sin éxito. Al final, estaba cubierta por un abrigo y una peluca rizada que la hacía parecer más joven.

-Te ves hermosamente mía – le dijo arrancando de nuevo el coche – Hoy será nuestro día.

---

<sup>27</sup> En realidad, así está vestido en Nesting Dolls

Con la nueva imagen de Kyle, Nick no se tardó en encontrar muchas descripciones detalladas sobre la aparición de un maestro de seminarios que había seleccionado vía internet a los mejores estudiantes para impartirles un curso de entomología gratuito.

Era obvio que para Sara esa era una excelente oferta y un reto para sí misma. Y fue una de las primeras seleccionadas, que de un momento a otro se convirtió en la única por la cantidad de recovecos legales que impuso el tutor para aquellos que también cumplían con los requisitos establecidos.

Sara Andrews había pasado cerca de tres semanas consecutivas con aquel hombre sin que nadie notara algo fuera de lo común. Ella solía idolatrar a todos los tutores, y aquel no era la excepción.

El seminario había terminado hacía apenas una semana atrás. Y cuatro días después, ella había desaparecido sin dejar rastro. Ninguno de los maestros aseguraban conocerlo, sólo lo admiraban por sus credenciales y por la locuacidad de sus palabras. Sin duda valía mucho que la UNLV haya sido tomada en cuenta por un personaje de su altura. Respecto a la desaparición de la hija del comisario, el honorable plantel de maestros prefería no decir nada, y mucho menos cuando se enteraron que aquel hombre respetable al que le rindieron pleitesía, no era más que un asesino en serie que bien pudo hacer mucho más de lo que hizo en aquel lugar.

Nick consiguió escasa información de unas cuantas entrevistas a aquellos que de alguna forma, habían tenido contacto con el entomólogo reduciendo aún más las escasas posibilidades de búsqueda; así que, viéndose atrapado por las circunstancias, tuvo que recurrir a alguien poco confiable para su gusto.

Pensó más de una vez antes de cruzar la puerta.

-Pase – dijo Ecklie sentado tras el escritorio – Espero que me tenga noticias del caso Andrews.

-Tengo las suficientes evidencias para creer que la hija del comisario está en poder de Kyle Lewis.

La reacción de Ecklie fue inmediata – Y sabe algo de su paradero?

Nick negó con la cabeza – Lo único que sé es que aún vive, esa es la razón por la cual Sara lo dejó en libertad, quiere intercambiarlo.

-Entonces, les diré a mis hombres que se preparen para una captura y un rescate – dijo Ecklie levantando la bocina – Gracias Stokes, ya ha terminado.

-No! – dijo Nick poniéndose en pie – No lo entiende, Kyle lo tenía planeado con antelación, y con esa orden sólo conseguirá seguirle el juego.

-Entonces, quiere que esperemos a que la mate? Por favor Stokes, no pierda la cordura sólo por defender a su compañera, ella mismo se ha buscado todo lo que le está sucediendo – dijo Ecklie colgando el auricular antes de obtener una comunicación para entender a Nick.

-No! – Puntualizó Nick – si usted envía a un escuadrón tras ellos, acabará con diezmar el tiempo de la chica.

-Cómo puede asegurar eso? – le preguntó

-Porque he llegado a conocerlo, porque ese hombre tiene una deuda conmigo que empiezo a cobrarle.

-Sin emociones Stokes – le dijo Ecklie al ver la rabia en las palabras del criminalista. Nick se tranquilizó y prosiguió – Creo saber lo que busca – de este modo le alargó la foto que había recreado Archie para aclarar sus ideas. – Kyle está recreando su pasado y el de Sara justo cuando Grissom entró en sus vidas. La hija del comisario es apenas una absurda coincidencia que ha usado él para su acto. Para ella, su talento fue el principio de su condena – guardó silencio para volver a captar la atención del subdirector y concluyó – La historia de Lewis tal y como la deseaba termina con un romance en la habitación de su estudiante.

Ecklie levantó la ceja tanto como pudo al escuchar las suposiciones del criminalista. – Insinúa que la hija del comisario se acostaba con un asesino?

-Probablemente, la única razón por la cual ella desapareció fue porque no accedió a sus deseos. – Dijo Nick – algo que no encajaba en su mente.

-Entonces, pudo haberla matado ya – dijo Ecklie.

-No, esa es la parte en la que entra Sara, si el cadáver aparecía antes que él en nuestro laboratorio, entonces, no la hubiese manipulado para obtener su libertad. Sin embargo, si usted emprende una cacería en su búsqueda, se olvidará del poco tiempo que le quede a la chica.

-A donde quiere llegar con todo esto? – murmuró Ecklie.

Nick tomó un respiro, sabía que tendría que dar demasiadas explicaciones luego, pero de momento, era lo único que podía hacer – Señor, quiero que solicite toda la información disponible sobre el paso de Sara Sidle por la universidad de Berkeley, calificaciones, vivienda, ocupaciones, enfermedades, salidas, lo que sea. Si Kyle usa parte de este pasado con la chica, aún tendremos oportunidad de hallarla viva.

Una vez estuvo vestida y arreglada acorde a los caprichos de Kyle, descendió del auto escoltada por su propia arma de dotación sutilmente colocada a la altura de la cadera por su acompañante que caminaba sonriente.

-Desde este momento vas a asentir a todo lo que yo diga, de lo contrario querida, no sólo perderás lo que traes contigo, sino que tendrás otra muerte en tu conciencia – le dijo Kyle quien evidentemente había anticipado todo lo que estaba sucediendo, era su juego y Sara no tenía opción de elección.

Recorrieron un largo trayecto de la carretera en silencio deteniéndose cada vez que pasara un coche que pudiera recogerlos. Sara imaginaba que había alguien tras ella y rogó porque los atraparan en esos momentos vulnerables; sin embargo, fue un conductor rollizo y bonachón quien, se convenció de la historia de Kyle y los hizo subir a su auto.

-Gracias – le dijo Kyle esbozando una sonrisa que con ese aspecto tan familiar, causaba escalofríos en su prisionera. – Mi esposa está algo cansada y en su estado no podría dejarla en nuestro auto.

El hombre creyó una a una las palabras y en cuanto se alistó para ayudar a Sara a subir, Kyle se le adelantó La introdujo asiéndola por los antebrazos sin despertar sospechas. Sara echó una mirada a la carretera, implorando un milagro, pero el coche se echó a andar con dirección a San Francisco.

Justo antes de entrar en la ciudad, un grupo de oficiales detuvieron su marcha.

-Es una revisión de rutina – dijo uno de los encargados mientras observaba los rostros de los dos pasajeros que iban en el asiento de atrás.

-Si haces algo fuera de lo normal, aquí se acaba este circo – murmuró Kyle sutilmente al oído de Sara apuntándole a un costado de su vientre escoltando su mano en el abrigo de ella.

El oficial los invitó a bajar la ventanilla y la palidez de Sara supuso que algo estaba mal – Se encuentra bien señora? – le dijo mientras revisaba los documentos falsos que Kyle le había presentado adjuntos a una de sus mejores sonrisas.

Ella recibió aquella pregunta como un pasaporte, permaneció por un instante, quieta, nerviosa, todo podría acabar ahí mismo, lo deseó, en verdad eso era mucho mejor que lo que podía esperarle; sin embargo, decidió hacerle caso a Kyle y cooperar. – Lo siento oficial, es sólo que estoy algo cansada – le respondió pesadamente recostando su cabeza en el hombro de Kyle, lo que facilitó más las cosas para alejar al uniformado que, deseándoles buen viaje, los dejó marchar.

Sara dio un respingo y de inmediato volvió su cabeza hacia el lado contrario del asiento chocándose con la ventanilla, unas lágrimas se hicieron presentes en la entrada de sus ojos muriendo ahí mismo; ella sabía que había penetrado mucho más allá de lo que podía soportar.



## DENTRO Y FUERA III

*En el tiempo en que transcurra entre ahora y el momento en que el intruso se acuerde de mí y decida regresar, tienen que haber cosas que hacer, cosas que signifiquen más que estas sombras...*

**Michael Noonan**  
**Un saco de Huesos**  
**Stephen King**

*Está científicamente comprobado que la parte más oscura de la noche está justo antes del amanecer...*

**CSI00 Sidle**

### DENTRO

Ya no tenía nociones de tiempo, sólo de espacio, uno muy reducido en el que había despertado.

Recordaba cosas muy vagas, aquel libro como obsequio con su peculiar separador de páginas; el café que se habían tomado en su lugar favorito, luego, su puerta entreabierta, el golpe en la cabeza, y aquel sonido ahogado que le llegaba de vez en cuando acompañado por varios murmullos que parecían ser voces; esa combinación que la hacía sentir como si las paredes estuvieran cerrándose en torno a ella.

Pero por más que sintiese la oscuridad, el frío o el miedo de aquel lugar, lo que en realidad destruía su voluntad era aquella imagen, la de una araña negra escapando de un torso y engulléndola por completo mientras su cuerpo entero era poseído en medio de sus más aterradores gritos.

Los mismos aullidos que ya no salían de su garganta, porque, después de verlo todo, ya no importaba nada diferente a la muerte.

Al igual que el tiempo, el espacio, ya todo era insignificante, ya lo había perdido todo, que más daba perder su vida.

"yo lo hubiese amado" – pensaba en medio del silencio de los que son olvidados "hubiese sido todo si tan sólo hubiese yo sido lo que buscaba y no venganza"...

Así, permanecía quieta, sin esperar, sin desear, sólo con la necesidad de olvidar. Su único pecado había sido llevar su nombre, llevar una vida tan ajena en su pasado, pero suya en su presente.

Ahí, reducido a la oscuridad, yacía un cuerpo maltratado con un sentimiento de ausencia. Su mente brillante y su forma de ser le habían traído aquel destino como obsequio macabro, ni siquiera la soledad había sido fiel, y su sueño se había hecho trizas en la sonrisa amable de un hombre que era una bestia cuando podías verlo más allá... Aquel, su tutor, el que había admirado y amado con tan sólo algo de su tiempo, ese mismo le había arrancado la opción de elegir para mostrarle que único camino posible, era dejar de existir.

Sara ya no necesitaba cerrar sus ojos para no mirar, ni abrirlos para no recordar, el sonido de la oscuridad se encargaba de todo y era como una pantalla inmensa que reproducía uno a uno los momentos de lo que pudo ser el mayor anhelo de su vida...

Ya no había nada más para ella, ni siquiera la oportunidad de volver a confiar.

### FUERA

Tan pronto salió Nick de la oficina con los datos que había podido obtener de las dependencias de La universidad de Berkeley, Ecklie se puso en contacto con sus hombres. Fue Catherine la que tomó el móvil y habló con el subdirector.

-Conrad, tienes que detener todo – le dijo en tono angustiado – Sara está en verdadero peligro.

Para Ecklie escuchar esa voz no era curioso, era algo muy probable, lo que no le gustaba era que seguía intrometiéndose en los asuntos de sus hombres para salvar a alguien que se había condenado hacía tiempo.

-Sé todo eso Catherine, ahora por favor pásame a uno de mis hombres a cargo, requiero darle una información.

-Imposible – dijo ella en forma tajante – Yo ahora soy parte del escuadrón de rescate.

-Yo no he hablado de ningún rescate – dijo Ecklie dejando a Catherine con la boca abierta.

-Cómo puedes... - le dijo indignada

-De la misma forma que tú puedes estar ahí cuando me dijiste que estabas de vacaciones, ahora, no te hagas arrestar, se buena y pásame con uno de los míos.

Casi a regañadientes, ella estiró el móvil hasta el conductor del vehículo mientras seguía contemplando las pertenencias de Sara. Ella no se iría sin sus suplementos médicos<sup>28</sup> ni sus papeles, algo estaba realmente mal.

Los criminalistas asignados estaban recolectando evidencias en el auto abandonado a media carretera. Ya se percataron que no había señal de violencia, salvo aquel sujetador arrancado en el asiento del pasajero. Cabía la posibilidad de tener a un Kyle fugitivo y a una Sara corriendo tras él en su estado. Varios hombres se encargaron de revisar los alrededores de la vía. Salvo el par de pisadas que los alejaban de la calzada, no había nada que les dijera que ellos hubiesen ido usando un camino alterno, seguían por la carretera y no parecían correr.

Catherine se inclinó sobre el asiento del pasajero, en el recuesta cabezas encontró unas fibras de pelo sintético, y en el fondo del cojín inferior de la silla, una barra de acero previamente soldada. Las marcas que presentaba esta barra mostraban que alguien intentó liberarse desesperadamente.

El resto de cadetes que permanecían con ella, sacaron unos juegos de huellas que cotejarían de inmediato con el equipo que llevaban en su coche. Y todo sería cuestión de interpretación.

Con las pertenencias de Sara en la mano y con un mal presentimiento, Catherine caminó hasta encontrarse con el encargado de la operación. Quería saber cuan alto era el precio de la cabeza de su compañera en esos momentos.

-El caso es más grave de lo que creíamos Willows – le dijo el hombre con un rostro frío estirándole un fax con la fotografía preparada por Archie de la nueva apariencia de Kyle, Catherine dio un salto al ver el parecido que tenía con su amigo Gil y volvió a quedarse fría cuando el hombre prosiguió – Ya he pasado esta fotografía a todas las centrales de la carretera y en la policía de San Francisco, los detendrán en cuanto los vean, son sospechosos de la desaparición de la hija del comisario, Sara Andrews.

La situación no se podía poner peor, al menos eso era lo que se repetía mentalmente Catherine para mantener la calma; sin embargo, aquel deseo se desvaneció en cuanto aparecieron dos de los cadetes que estaban cotejando las huellas en el AFIS.

-Encontramos cuatro pares de huellas diferentes, la una pertenece a un cadáver reciente sin identificación que apareció en el desierto de Nevada, otro par es de la criminalista Sara Sidle, las otras huellas están por casi todo el auto y pertenecen a Kyle Lewis y una chica reportada por desaparecida.

Catherine estuvo atenta a aquel reporte y temiendo la respuesta preguntó –Cuáles fueron las últimas huellas que extrajeron del volante?

-Eso es lo extraño – respondió el criminalista – son de Kyle Lewis.

Catherine cerró sus ojos, ahora sus sospechas estaban mucho más infundadas; cuando se preparaba para llamar a Ecklie y comentarle la situación actual, aparecieron los cadetes que seguían el rumbo por carretera.

---

<sup>28</sup> Cabe recalcar que la chica es vegetariana y además está embarazada.

-Los han visto, hace poco más de dos horas, un coche los recogió.

## **DENTRO**

Usando las mismas credenciales falsas, y con el tiempo extra que tenían, Kyle y Sara penetraron en el campus de la universidad de Berkeley; aunque ella había estado ahí hacía menos de un año, el entrar con aquel acompañante la hacía volver en el tiempo, la aterraba, y su impotencia se completaba al recordar que la única persona que estuvo a su lado y le ayudó a vencer a sus demonios se había ido para siempre.

Kyle por su parte se sentía orgulloso, caminaba con el pecho erguido y una gran sonrisa, había llegado del brazo de Sara hasta el final del camino, el principio de todo. Ya no era uno más de aquellos que pierden las esperanzas de conseguir lo que anhelan. Ahora era el maestro de ceremonias y la conduciría hasta donde estaba preparada.

-Había soñado con este momento desde hacía mucho tiempo – le dijo Kyle cuando pasaron cerca de la fuente en donde se conocieron, no había cambiado, como si los hubiese estado esperando. Sara dio una mirada furtiva y luego volvió a concentrarse en el piso que recorría tratando de restarle importancia a las palabras de su captor que seguía invocando recuerdos.

*Aquella fuente, era un paraíso, en esa pequeña caída de agua artificial se la había encontrado. Ella, perdida en un mundo de libros se había vuelto su mundo...*

*Y era ahí donde solía pasar el tiempo extrañándola cuando no estaba a su lado. Fue ahí donde lloró la mañana oscura del final de primavera mientras recordaba que su amada había mencionado otro nombre en sus brazos, aquel que debía desaparecer de la faz de la tierra.*

*En la misma fuente lo había asechado, lo observaba como una araña a su presa. Recordaba la rabia que le causaba su sola presencia. Y el dolor que provocaba verla tras él, como si fuese suya, como si él fuese imperceptible...*

*Lo había encarado, poco después de tallar en su pecho aquel símbolo de caza en medio de la inadvertencia del mundo. Había confrontado aquellos ojos azules cínicos que se habían su máspreciado tesoro.*

*El odio no era palabra para definir el sentimiento que le provocaba aquel personaje que caminaba ajeno a que su vida en un futuro tendría un precio, al igual que cada una de sus decisiones...*

*Justo cuando estaba dispuesto a terminarlo, a acabar con esa existencia miserable, una ráfaga de compasión lo había inundado. Él era un hombre desgarrado, alguien que terminaría por destruirse a sí mismo. Entonces, sólo le quedaba esperar...*

*Aunque la invisibilidad que experimentaba frente a esos ojos azules representara que la vigilia sería constante, si esa mirada penetrante y compleja que había trastornado su felicidad se alejaba, entonces, sería el tiempo quien le cobrara venganza, de lo contrario, regresaría...y la tomaría por su propia mano.*

-Si no pueden verte, dime Sara, cómo te privas de observar? – le preguntó esperando una respuesta de su interlocutora; ella se sintió aludida con la pregunta, había gozado del privilegio de la invisibilidad de muchas personas en su vida, pero jamás la usó como artificio de venganza. Aunque tuvo muchos deseos de responder, prefirió detener su marcha y quedarse parada en medio de las bancas que daban a los auditorios de clase. – En realidad no sé hacia donde – le dijo para desviar la atención de su captor, pero éste pareció no escucharla y siguió hablando, casi para sí mismo – Si hubieses sido invisible ante sus ojos... todo habría sido diferente...

Y diciendo esto, la tomó por el brazo y la condujo por un lugar que ella bien conocía, los dormitorios de estudiantes becarios.

## FUERA

Nick había estado revisando minuciosamente los datos obtenidos por Ecklie, certificados de notas, expediente estudiantil, trabajos realizados. Nada en concreto, al parecer no se guardaban registros de residencias de los estudiantes internos. De nuevo, no tenía nada. Y el estar husmeando en la vida de Sara lo hacía sentirse mal, como un intruso en un templo sagrado.

Justo cuando estaba a punto de darse por vencido, algo llamó su atención. Entre sus trabajos extracurriculares aparecía uno que tenía que ver con Grissom; ella y él habían sido un equipo años atrás.

La mención no era de gran utilidad, ella había participado para obtener un crédito extra y había terminado siendo la auxiliar de seminarios de Gil Grissom. –Un motivo más para sus sentimientos – murmuró Nick mientras trataba de imaginarlos juntos hace diez años. Sin embargo, la importancia de aquel trabajo no era que haya sido con Grissom, sino la recomendación que él mismo había hecho unos meses después para cambiarla de residencia; los motivos no estaban especificados. Pero si estaba muy claro que ella dejó las habitaciones estudiantiles para mudarse a una parte del campus de difícil acceso,

-Quizá Grissom tuvo que ver en eso – dijo Nick, aunque revisando las fechas se dio cuenta que el cambio se dio tiempo después de lo que le sucedió a Sara.

Nick había escuchado con un nudo en la garganta el relato que ella le había hecho, y aunque en esos momentos le parecía algo insoportable, hubiese dado lo que fuera por escucharlo de nuevo, en detalle. De eso dependía otra vida, y quizá la de Sara también.

El único que conocía la verdad sobre ella estaba muerto, y su secreto se había ido con él.

Aunque aquellos datos parecían otro callejón sin salida, no dejó de revisar una y otra vez el significado. Los lugares no se especificaban; sin embargo, sería fácil ubicar las habitaciones del campus. Al igual que cabía la posibilidad de localizar a su antigua compañera Jenny Green.

Usando todos sus contactos posibles localizó a todas las mujeres de edad promedio de Sara que aún vivían en San Francisco. Las probabilidades redujeron su búsqueda a cinco de las cuales una dijo conocerla. Y estar aterrada porque antes de la divulgación de la foto en los noticieros, había recibido la visita de Kyle. No le había preguntado por Sara como esperaba, sino por la decoración de la habitación que ellas compartían.

-Sección piramidal, apartado 3 del bloque 4, 4-d<sup>29</sup> - había dicho Jenny mucho más aterrada que antes por la presencia de criminalistas dentro de su vida. Nick colgó el teléfono, al menos el saber aquel detalle era el punto de partida. Teniendo en cuenta el extraño requerimiento de Kyle, el joven criminalista se puso en contacto con la UNLV con el fin de encontrar alguna coincidencia.

La suerte no estaba de su parte en aquellos momentos, aunque existía algo muy parecido a la orientación que él les estaba proporcionando, no había nada activo dentro de la base de datos.

-Con excepción de la torre antigua del CDC- dijo el encargado del otro lado de la línea – como fue construida hace mucho tiempo, no está dentro de los planos sistematizados.

- Dígame, quién reside en ese lugar? – preguntó Nick.

-A excepción de algunas ratas, creo que nadie, demolerán el edificio justo hoy después del medio día.

-Díganles que se detengan! – Dijo Nick con certeza en su voz – Hay alguien ahí dentro.

-Imposible – dijo el hombre del otro lado de la línea – Yo no estoy autorizado y el sistema de explosivos fue colocado hace tres días.

-Maldición! – Gritó Nick – Hay una chica adentro.

Aunque la respuesta fue la misma.

---

<sup>29</sup> Una alusión a mi trabajo de investigación pirazolo(3,4-*d*)pirimidinas

## **DENTRO**

Kyle y Sara habían penetrado en el bloque cuarto sin ningún contratiempo. El rostro de ella había envejecido a causa de la tensión y empezaba a sentirse mareada. Pero, a pesar de eso, tenía que seguir escuchando todo lo que él se empeñaba en decirle

- Crees que si conservo este aspecto podremos ser felices? - le preguntó muy orgulloso de su hazaña.

- Maldito, prefiero estar muerta antes que contigo - le respondió mascullando Sara.

- Mi querida Sara, recuerda que ya no hablas con Kyle, sino con el padre de ese bastardo que traes contigo.

- Cállate! - Gritó ella al ver que era la segunda vez que se refería a su hijo como a una traba de sus intenciones. Eso atrajo hacia ellos algunas miradas extra que no eran convenientes en esos momentos, así que de nuevo Kyle tuvo que usar el arma y presionarla contra ella para acallarla disculpando a su "esposa" por las hormonas libres en su estado. - No quiero hacerle daño - le murmuró al oído - Aunque no me dejarías opción si te sigues portando así. Sara asintió con la cabeza, y siguió con Kyle por las escaleras hasta el cuarto piso. A cada paso que daban parecían regresar un año en el tiempo. Al final del pasillo, como si la hubiese esperado, como la fuente, estaba la habitación 4-d. Solitaria en aquellos momentos, inclusive parecía con la puerta entreabierta y algunas canciones de su estéreo filtrándose a través de las paredes. Nada parecía diferente.

Al llegar a la puerta, Kyle hizo los honores para que fuera ella quien penetrara primero. Sara estuvo renuente al principio hasta que escuchó algunos gritos que procedían del fondo.

"La chica" pensó ella y se adentró en medio de las sombras. Justo cuando ya no podía dar marcha atrás, Kyle cerró la puerta con llave y encendió la luz, se trataba de una grabación que estaba programada para repetirse una y otra vez desde hacía tiempo.

- Ahora - dijo Kyle apuntándole directamente con el arma en el vientre - Dime qué estás dispuesta a entregarme para no acabar con el único recuerdo vivo de tu querido tutor.

Sara se quedó inmóvil e indefensa, su corazón estaba a punto de escapar de su pecho. Si él disparaba, quizá ella despertaría más vacía que nunca.

Estaba demasiado lejos y estaría preparada para lo que fuese.

## **FUERA**

Andando a toda máquina, el grupo de criminalistas de Las Vegas seguían por la carretera rumbo a San Francisco, ya habían localizado al avergonzado oficial que se había tragado las mentiras de Kyle que les dio una descripción detallada del coche en el que habían pasado hacía poco más de una hora.

En realidad estaban muy cerca, aunque con la incertidumbre de ignorar su rumbo.

Catherine tomó su móvil y se comunicó con Ecklie quien no le dio más detalles. De lo único que podía estar seguro era que ellos ya estaban en la ciudad.

- Una cosa más, Catherine - le dijo con sarcasmo - Si crees en la teoría de tu subordinado Stokes, nuestra querida Sara y su prisionero, o viceversa, estarán ya en la Universidad de Berkeley. Por cierto, no se molesten en ir, ya toda la policía de San Francisco está sobre aviso. - de este modo cortó la comunicación.

Catherine echó mil maldiciones antes de estrellar sus manos contra la guantera del auto en el que se movilizaban. Su papel había terminado antes de empezar. El conductor y director de la operación notó el tesón con el que aquella mujer había llegado hasta ese punto, al igual que todos ellos. Así que, sin darle ninguna explicación se limitó a decirle - Cath, sé de muy buena fuente que al alcalde de San Francisco no le gustan los escándalos, y también sé que si pido un favor especial a su esposa, mi prima, la policía se quedará vigilando las intermediaciones hasta que lleguemos. Este caso es nuestro.

Catherine no lo podía creer, en sus ojos se volvió a dibujar su brillo característico y con una sonrisa le dijo - Recuérdame Burton que te debo una.

El hombre le devolvió un guiño a cambio de la invitación y aceleró todo cuanto pudo. Una vez en la ciudad se puso en contacto con su prima y su petición fue recibida con beneplácito por el alcalde. No sería bien visto que un asesino en serie hubiese entrado tan fácilmente a una entidad del gobierno usando credenciales falsas porque eso alteraría la credibilidad de sus próximos re-electores en materia de seguridad. En cuanto el cuerpo policial le pidió acceso a la universidad, el alcalde simplemente, dejó que siguieran el protocolo reglamentario.

## **DENTRO**

\*

Esa parte del tiempo suspendido había sido muy ajetreada, los sonidos ahogados ya no eran susurros en la oscuridad, ahora eran voces, unas que entraban y salían del lugar. Estaban demasiado cerca, pero ella no sentía la necesidad de gritar.

Había podido dilucidar que muy pronto su agonía acabaría, escuchó algo sobre la revisión del sistema de explosivos que había sido puesto en el edificio.

Sara sabía donde estaba, pero eso era irrelevante, si un solo estallido se llevaba su alma en mil pedazos, ella estaría complacida.

\*\*

Kyle sabía que la única forma de manipular a Sara era a través de las emociones y el sentimiento de culpa. Sabía que estaba dispuesta a lo que fuese con tal de proteger lo que tenía en esos momentos. Y no perdió la oportunidad de aprovecharse de eso.

Con la habitación preparada de la forma más correcta, como una fotografía transcendida en el tiempo, obligó a Sara a tenderse en la cama. Con cuidado quitó las esposas de una de sus manos y la agarró al borde del lecho, la otra mano le quedaría libre, para que hiciera lo que estuviese a su alcance.

Las lágrimas de ella rodaban hasta estrellarse con el cobertor que olía a la misma fragancia de aquel en donde vio por primera vez aquella monstruosa araña que salía del torso del que hoy reconocía como el hombre que alguna vez fue parte de su vida.

El arma seguía presionada sobre su vientre y Kyle había medido todo para que la única mano libre de ella no tuviese acceso a nada que pudiera lastimarlo.

De ese modo empezó el ritual.

Sujeta contra la cama y atrapada por aquel cuerpo, ella empezó a sentir sus caricias siniestras, contuvo la respiración cuando aquellos labios tocaron los suyos. Kyle se había deshecho de su disfraz de tutor y de su camisa para permitirle observar su obra maestra saliendo de su pecho de nuevo. Se jactaba con sentir el cuerpo de Sara temblando bajo el suyo, y ver sus lágrimas atoradas en su rostro. Se encargó de besar cada rincón de su piel descubierta, y luego fue por más, y la blusa materna de ella desapareció en un instante eterno.

Sara quiso viajar en el tiempo, quiso que Grissom entrara y la salvara, para siempre. Pero, sabía que era imposible, el aroma de Kyle estaba posándose sobre su alma y nadie lo detendría.

-Sabes – le dijo éste mientras desenvolvía su sujetador – Al final, tu adorado tutor no era tan buen amante, créeme yo vi cada uno de sus actos.

Ella sólo cerró sus ojos al sentir que una parte privada de ella estaba siendo allanada.

Kyle por su parte se sentía completo al sentir la rabia mezclada con miedo que emanaba Sara. Se pasó un buen rato jugueteando con sus pezones hasta que de un respingo se alejó con un gesto de asco – Ya no es como antes, y todo por la culpa de esto – dijo arremetiendo contra el vientre de ella.

## FUERA

\*

Nick había llegado acompañado por un séquito de cadetes que de un momento a otro tenían todas las autorizaciones pertinentes para detener la demolición del edificio.

-No lo entiende verdad señor Stokes – dijo el encargado del proyecto – La carga detonante no puede detenerse, se programó automáticamente para que estallara en treinta minutos.

Nick corrió hasta la puerta del edificio con la desesperación a flor de piel – Tiene que abrir esta puerta, hay alguien dentro.

-Lo siento, las puertas fueron selladas hace una hora – le respondió con naturalidad.

-Hay una maldita vida que puede ser salvada! – gritó Nick pateando la puerta – Y yo no voy a cargar con su muerte en mi conciencia.

\*\*

Más de tres coches patrulla estaban llamando la atención de la gente que transitaba por los alrededores y el interior de la universidad de Berkeley. Al arribar los criminalistas de Las Vegas, todo ese séquito desapareció como por encanto y los recién llegados tuvieron el privilegio de penetrar en las instalaciones.

-Buscamos a este hombre – dijo Burton enseñando la fotografía de Kyle disfrazado como Grissom – Acorde con la última información que tenemos, viene con una mujer embarazada, creemos que entró aquí con una credencial de especialista en entomología.

El hombre del control de entrada de personas se tardó un par de minutos que para el escuadrón parecieron eternos. Luego, con un gesto adusto les informó que él al igual que su acompañante, una ex alumna de la institución se encontraban dentro del campus y que la credencial fue usada últimamente en las dependencias de estudiantes becarios de maestría justo al otro lado de aquella entrada.

-Adelántate – le dijo Burton a Catherine que se echó a andar hacia la dirección indicada.

## DENTRO

No le importó que su muñeca ataca se hubiese fracturado con el movimiento, el dolor fue sopesado por la reacción instintiva que hizo que la única mano libre que tenía asiera el cuerpo de Kyle al tiempo justo que evitara que tocara su vientre.

El hombre había sido enviado casi un metro lejos de la cama con un solo brazo, algo que lo llenó de indignación. Se puso en pie y se acercó hasta quedar sobre Sara que empezaba a sentir la magnitud de su fuerza.

La miró de arriba hacia abajo con desdén – No puedo creer que me haya tomado tantas molestias por alguien tan insignificante como tú – le dijo empuñando el arma sin seguro.

Sara cerró sus ojos, esperaba morir antes que despertar, era lo único que deseaba; sin embargo, la detonación no se escuchó nunca, un instante demasiado prolongado que dio paso a un sollozo lleno de rabia.

Kyle seguía suspendido sobre la cabecera de la cama sosteniendo el arma y llorando – No vales nada – le decía una y otra vez en medio de su llanto – Eres capaz de entregarte sólo por salvar algo que tu propio orgullo se encargó de asesinar. Si Sara fuiste tú quien acabaste con tu tutor, no yo.

De ese modo, ella sintió que su muñeca fracturada se veía libre de sus ataduras. No lo entendía, pero al menos ya no estaba a su merced.

-Eres una viuda negra – le dijo cuando ella se incorporó – Todos los que te aman tienen que morir por tu causa – de ese modo le tiró el arma y prosiguió – Al final tenías razón, él si te

amó, yo lo comprobé con mis propios ojos. Agonizó pensando en ti, murió pronunciando tu nombre.

-Cállate! – Gritó Sara demasiado alterada mientras tomaba el arma con sus manos y se disponía a acabar con todo.

## **FUERA**

\*

Nick irrumpió bajo su propio riesgo en el edificio casi en ruinas de lo que un día fuera un bloque de habitaciones para estudiantes. Con un grupo de cadetes se adentró en la penumbra trayendo la luz consigo y varios gritos desesperados que consiguieron recordarle a alguien que aún seguía en este mundo.

\*\*

Casi sin aliento, Catherine llegó hasta el bloque 3 y se echó a andar por las escaleras con dirección al cuarto piso. Su pecho estaba a punto de colapsarse con un presentimiento que empezaba a afectar su propia razón. Justo al arribar a su destino y antes de recorrer el último trecho del pasillo, decidió esperar a sus acompañantes.

## **DENTRO**

\*

Sara empezó a escuchar los gritos, ya no eran voces al azar, cada una de las palabras tenía sentido, era su nombre el que resonaba por todo el edificio.

Por un momento, olvidó su pesadilla y recordó la mirada de su padre quien siempre le había dicho que nada valía más que el valor de ver el pasado, por más oscuro que fuese, con orgullo, porque ese era la fuerza de su presente, y la confianza de su futuro.

Haciéndose a sus últimos gritos pudo darle una esperanza a aquellos que aún seguían esperándola.

\*\*

-Qué más daba si lo buscaste hasta meterte entre sus sábanas. Hasta que te dejaste preñar como la perra que eres – seguía diciéndole Kyle colmando las fuerzas de Sara. – Dime, fue verdaderamente excelente que él sucumbiera ignorándolo, no te parece?.

-Basta! – volvió a vociferar Sara apuntándole directamente.

-Eso era parte de mi plan B, y créeme, también lo esperaba partiendo de alguien tan parecido a mí – dijo Kyle.

Esas fueron las últimas palabras que se escucharon, el resto se acallaron por el estruendoso ruido de un disparo.

## **DENTRO Y FUERA**

\*

Nick escuchó una leve voz que procedía de la parte superior del edificio, consultó su reloj, le quedaban apenas diez minutos; si era una falsa alarma, no sólo Sara Andrews estaría perdida, sino todos ellos.

Se echó a andar con todas sus fuerzas y penetró en la habitación del final del pasillo del bloque. Ahí sepultada bajo las tablas de un viejo librero estaba la chica que se aferró con todas sus fuerzas a los brazos del criminalista. Había aprendido a ser fuerte en aquel momento.

\*\*

Justo cuando las siluetas del escuadrón de Las Vegas empezaron a aparecer en los escalones, Catherine se echó a andar en dirección contraria y con el arma en mano abrió de un golpe la puerta. Kyle tenía una mueca de dolor soportando su hombro herido, la muñeca fracturada de Sara había errado por centímetros su disparo, pero el segundo sería infalible. Catherine no tuvo más opción que interponerse.

## EL AMANECER

*I've tried so hard to tell myself that you're gone  
But though you're still with me  
I've been alone all along*  
**Evanescence - My immortal.**

-Sara, no lograrás nada más que tu propio infierno si lo haces, piénsalo – le dijo Catherine a propio riesgo de ser atravesada por el proyectil del arma de Sara que seguía apuntando con más odio que nunca.

-Ya estoy en el infierno, qué más da, ahora vete Catherine – le gritó Sara, sus lágrimas seguían cayendo copiosamente.

-Y si no lo hago, me dispararás? – le preguntó Cath.

-Si eso es lo que quieres, lo haré, si sigues frente a ese mal nacido, te juro que lo haré – le dijo Sara en tono amenazante.

-Y luego qué? – dijo Cath – Qué le dirás a él?.

-El futuro no existe... para él, menos para mí – dijo Sara bajando la voz, casi para sí.

-Veo que eso no lo crees ni tú misma – dijo Cath acercándose lentamente hacia Sara.

-Que lindas, debería filmar la escena? – dijo Lewis provocando a Sara para que pusiera el cañón sobre la frente de Catherine en cuanto estuvo lo suficientemente cerca.

-Eres un maldito, cállate!!! – le gritó Sara quebrándose.

Lewis sonrió ampliamente – Puedo pedir que me mates, estaría deseoso de ver tu rostro cuando me asesines.

-Sara, no lo escuches – gimió Catherine sintiendo las punzadas del arma en su sien – Escucha lo que tienes en tu ser.

Sara se recorrió con la mirada. Aún así, sus manos siguieron firmes. Aunque su corazón, no. Cath lo supo y vio como Sara se tambaleaba. Y el arma soltó un disparo. Y luego cayó al suelo pesadamente, como su portadora.

\*\*

Los oficiales que estaban dispuestos penetraron en masa a la habitación 4-d y contemplaron la escena. Varios paramédicos también se hicieron presentes. Aunque no había mucho por hacer. El proyectil se había alojado en su frente.

\*\*\*

-Sara? – le dijo Catherine a una mujer que yacía pálida de rodillas en el suelo. – Estás bien? Sara gimió asintiendo con la cabeza, estaba temblando, y su rostro enjugado en lágrimas – Soy como él, una asesina.

Catherine la abrazó viendo como por primera vez aquella mujer que había resistido los momentos más amargos de su vida se aferraba a su delgado cuerpo. – No lo hiciste, el arma se disparó sola, yo lo vi y también los oficiales; Lewis se buscó su propia muerte.

-Pero, yo seguiré en este infierno – dijo Sara sollozando pesadamente – Quisiera haber muerto – gritó – Quisiera que él estuviese aquí

-Lo está, Sara – dijo Catherine haciendo que Sara tome conciencia del estado que parecía haber olvidado – Es que acaso no puedes sentirlo?

Sara no sabía que responder exactamente, sólo sabía que no estaba sola.

-Grissom ni siquiera lo supo, se fue ignorándolo – le dijo de nuevo en una arremetida de pena.

-Y se lo has contado ahora? – le dijo Cath levantándole el rostro para limpiarle las lágrimas.

Sara se mordió el labio y suspiró – No podemos hablar con los que ya no están – respondió en tono seco.

- No literalmente, pero sí con lo que ellos nos dejaron – dijo Cath – Yo también lo extraño, pero sé que cuando más lo necesito está ahí, y me guía, como hoy, hacia ti.

Sara bajó la mirada y emitió un largo sollozo; luego cerró los ojos y se encontró con unos que desde hacía rato no veía, unos azules que le contemplaban desde muy cerca. Desde su propia vida.

-Catherine – dijo, volviendo a abrazarla, sintiendo que debía hacerlo, que lo necesitaba – Yo, lo siento.

Catherine permaneció en el suelo cobijándola sin decir nada; en realidad no sabía qué decirle, lo único claro en su mente es que la mujer a quien había visto como una intrusa, una amenaza, una rival de sus sueños; era sólo una mujer; que podía desfallecer, errar, y caer. Pero también levantarse, como ella ya lo había hecho. Le devolvió su abrazo de la mejor forma que pudo, entregando su calidez y experiencia. Cerró sus ojos y encontró a su amigo sonriéndole, quizá por fin había entregado su corazón a la promesa que le hizo en aquel día de tormenta, enjugada en su propia lluvia de lágrimas.

-Sara, todo el mundo tiene derecho a sentir miedo alguna vez – le dijo casi al oído – Lo que no se debe hacer es cubrirlo con indiferencia, porque ella ataca por dentro y sólo se hace visible cuando es demasiado tarde.

Sara levantó la cabeza despacio y sintió que esa venganza absurda que un día hacía mucho tiempo se había jurado cumplir, se desvanecía; sus recuerdos ya no estarían cargados de odio, ni de culpa; quizá de esperanza, una palabra que dejó oculta cuando supo que él la había abandonado sin razón alguna cuando apenas era una novata en el arte oscuro de la muerte. Y que juró asesinarla cuando él la dejó para siempre susurrando su nombre antes de entregarse al otro lado.

Catherine sonrió levemente al verle, aquellos ojos irónicos y llenos de dolor habían cedido a unos que yacían quietos, absortos, esperando a que los dejaran brillar. Como en aquellos maravillosos días en el que se cruzaban con otro par y se sentían únicos.

Cath ayudó a Sara a incorporarse y a caminar por en medio de aquellos ojos ajenos a la historia previa, pero testigos valiosos para el comienzo de una nueva.

Las dos mujeres se abrieron paso hasta llegar al último rincón de una araña pisoteada por la suerte, y extinta en su propia red.

Ni sus alas de cazador, su olor de muerte y todo el poder que decía tener, poco o nada pudieron hacer para emprender el vuelo como antes; habían sucumbido. Quizá al igual que su pena.

Sara se soltó del brazo de Cath y se dispuso de rodillas junto al cuerpo; no hacían falta los guantes de látex, esta vez quería sentir.

-Perdóname por no haberte entendido – le murmuró sujetando una mano aún tibia. – Jamás pensé que terminaría así – asió el cabello de Kyle Lewis y se llenó con las salpicaduras de sangre provocadas por su propia arma – Te extraviaste en alguna parte del camino... y yo también – ajustó su rostro para aclarar su voz que empezaba a quebrantarse – Y los dos perdimos por ello, mucho. – guardó silencio soltando su mano y acariciando la parte que aún se conservaba del rostro oscuro que le provocaba las más horribles pesadillas; lo sintió indefenso, desprovisto de la maldad que le calaba en su ser. Y pudo ver que la paz cobraba vida de nuevo, en su alma, y en el alma de quien yacía sobre el piso – Puedes irte ya – le dijo acercándose a tal punto que los espectadores, Cath incluida, creyeron que besaría sus labios.

Luego, Sara se puso en pie haciendo un esfuerzo y salió sin decir palabra alguna, pero con una sonrisa que brillaba en su rostro.

## EPÍLOGO

-Estás segura que quieres ir sola? – le preguntó Catherine tomándola por el brazo antes de que Sara descendiera del coche.

-Estaré bien, Cath – le respondió ella mirándola de forma sutil pero adusta; Catherine entendió el gesto y la dejó salir. Pero no la perdió de vista hasta que desapareció en aquel campo de flores artificiales custodiado apenas por gigantes de piedra que parecían indiferentes.

Sara llegó caminando despacio hasta la frontera demarcada por su compañero de dolor aquel día de tormenta.

Lo miró con miedo, temerosa de seguir avanzando. Pero a diferencia del resto de inmóviles custodios, el ángel de piedra parecía estar sonriéndole.

Eso le dio valor de aproximarse y ver como poco a poco se figuraba un nombre con letras negras en una plancha de mármol.

## ***Gilbert Grissom***

***Devoto seguidor de todo aquello que a la vista de cualquiera parece invisible.<sup>30</sup>  
Agosto 1956 – Septiembre 2005.***

Se detuvo a contemplar el epitafio, nunca había estado en ese lugar; quizá había sido Cath, que bien le conocía, la que plasmó aquella frase. Y tenía razón, ella parecía invisible. Menos ante sus ojos.

Emitió un suspiro y se acomodó como pudo cerca de la tumba que olía a flores frescas.

-Hola – le dijo a manera de saludo y pasó su mano sobre la lápida. Nadie respondió, sólo el viento invernal.

-Sé que creerás que estoy loca – prosiguió a pesar del silencio – Pero, en realidad deseaba decirte hola... y anhelaba tu respuesta – dijo bajando la voz, sus ojos estaban empezando a llenarse de lágrimas.

Tosió para recuperarse y se acomodó un retoño de cabello que se paseaba sobre su rostro, luego se llevó una mano a su vientre antes de proseguir – Sabes, Gil, es un niño, y está sano; despierta conmigo cada día, me oye, se mueve, es... algo que nunca creí posible... en especial desde que te fuiste.

Detuvo sus palabras en seco, sin darse cuenta de ello, ya las lágrimas se habían apoderado de ella y la hacían sollozar con fuerza.

-Ese era el motivo de mi ausencia, no podía perdonar que no despertaras a nuestro lado – dijo cerrando sus ojos para que cayeran mas lágrimas – No podía perdonarte, ni perdonarme.

Se aferró el vientre con las dos manos y dejó que saliera su pena – Tenía miedo de hacer esto sola... aún lo tengo, pero ahora sé que ya no estoy vacía, sé que tú estás aquí.

Se acercó a la lápida y besó aquel nombre cubierto en lágrimas como si fueran aquellos labios tibios que la reconfortaban. Y sintió el frío abrazándola completamente en un lugar ajeno a cualquier sentimiento de placidez. Aquella placidez que podía percibir por cada poro de su piel. Al final, Catherine tenía razón, ellos si pueden hablarte. Y ahora Grissom lo estaba haciendo, acariciaba a la mujer que seguía imbatible a su lado, amándole. Aunque sea una eternidad la que los separase.

\*\*\*\*

---

<sup>30</sup> Definitivamente para cuando Cris lea esto, sabrá que no es un epitafio sino un separador que le recordará que yo parezco invisible para quien no sabe mirar. Y ella lo hizo!!!

Nick daba vueltas y vueltas con unos folios ignorando el paradero de Sara; se la había pasado buscándola; en su apartamento no estaba, en el parque frente al Sphere donde solía leer <sup>31</sup> tampoco, mucho menos en el trabajo. Y qué decir si la había llamado. Una, diez, cien...? Ya había perdido la cuenta. El buzón era lo único que respondía.

Empezaba a desesperarse, en verdad Sara era una experta en desaparecer furtivamente cuando se trataba de hacer el papeleo. Pero no le iba a dar gusto, al menos él debía librarse de esa condena por una sola vez en su vida. Y estaba dispuesto a darle cacería hasta las últimas consecuencias.

Sin embargo, había pasado por alto un solo lugar. Uno que ella no volvió a pisar desde aquella noche. Pero la eliminación de posibilidades lo hacía el único y más probable.

Nick caminó hacia la oficina de Grissom que por más cosas de Cath que tuviese, todos la seguían viendo como si fuera de él.

Y vio una silueta detenida sobre la puerta.

-Cath, oye Cath, has visto a... – preguntó Nick apresurando el paso.

Catherine le hizo seña de que bajarla la voz y se acercara despacio. Él la obedeció.

En verdad, la teoría de la eliminación de probabilidades nunca falla. Y ahí estaba Sara. Dormía como un bebé sobre el escritorio. Sobre este también reposaba con la misma calma un libro entreabierto... su preciado tesoro... La historia del tiempo... el mismo que la tenía atrapada... que le mostró la muerte y la vida a través de su rostro.

El tiempo que jugó con ella por un pasado continuo, un presente imperfecto y un futuro incierto hasta que su corazón dejó entrar el amanecer...

---

<sup>31</sup> Sara no sólo lee en este parque... pero eso es parte de otra historia!!!

***FIN***  
***CSI00 SIDLE***  
***05/23/2004 - 08/11/2005.***

*Qué puedo decir... que luego de mil años de haber escrito este final me ha hecho llorar de nuevo.*

*Quizá nunca, hago énfasis en esta palabra, nunca vuelva a escribir algo que me afecte tanto como este fic, pero en fin, tenía que terminarlo algún día y este fue el elegido.*

*Vamos a empezar por los agradecimientos: a la primera que supo de la existencia del fic y a la cual va dedicado, tx Roser por haberte soportado mis inicios en la gramática, ahora sé cuando se escriben muxas de las cosas que al principio de esta aventura desconocía. Gracias por aquellas versiones REM que me mandabas cada vez, y aunque los últimos epis (me refiero a los tres antes que este) no tengan tus acertadas correcciones, espero haberlo hecho bien.*

*A mi lado oscuro y aporte de un porcentaje muy notable en la personalidad del villano; gracias mi querida Patty Caine por estar ahí con la continuidad de la historia, por pasar mil horas al teléfono y en vivo arreglando las escenas para que parecieran reales, también por tirarme a la modalidad de castigo para terminar de una buena vez con esto. Y sobre todo, por sobrepasar uno de los momentos más tremendos de esta historia que se vio tocada por tu ausencia, que conste que si sale Horatio en calzoncillos en Madrigueras, desde más allá de la muerte II o los finales del tiempo presente, es única y exclusivamente tu culpa (a)*

*Que hace a un escritor tener la mente superexcitada para escribir y escribir aunque sea barbaries... pos nada más y nada menos que aquellos que te dan apoyo para seguir creándolas. Ten por seguro que sin tus matadas de cabeza mi querida tocaya colega, no hubiese podido seguir, en realidad, digamos que te lo debía.*

*Al igual que a Mir, de la cual espero con ansias la versión alternativa del JdT, y como no tenías el final, espero que lo disfrutes.*

*Y aunque no te había nombrado nada pk por culpa de tu fic cutre de Hank y Sara te veté de leerlo desde el principio, ten por seguro mi querida Crissom que sin ti no habría llegado hasta este punto. Tú viste más allá de lo que el resto y eso me hizo visible. Algo que llevaré conmigo por siempre.*

*Bueno, besotes y babas al final de este JdT*

*Yolanda - CSI00 Sidle*